

Pág.233.

XXIII. ¿Acaso quiero yo la muerte del impio? dice el Señor Dios, etc  
Esta frase la analizamos al final del capítulo.

XXIV. Pero si el justo se desviare de su justicia y cometiere la maldad.

Pág.234.  
A. Comenta Jerónimo: Tal como al justo, antes pecador, no le sobrecargan sus antiguos pecados, así al pecador, que antes fuere justo, no le ayudan sus antiguas obras buenas. Cada uno, en efecto, será juzgado en la situación en la que se encuentre.

Escribe Policronio: Así -dijo- delimito justamente por las acciones de cada uno; de modo que pueda perdonar a quienes pecan mucho y vuelven al buen camino de corazón; y exigir un castigo a quienes de vez en cuando obran correctamente, pero luego cambiando las costumbres pecan sin remedio; así que no conviene ser buenos de vez en cuando y luego hacerse malos.

B. Vamos, en efecto, que en tiempos pasados se cultivaba la virtud no por preocupación y esfuerzo honesto, sino más bien sin motivo y por una cierta costumbre. Y no debe cambiarse lo que dice ἐν τῷ παραπτώματι, en to paraptomati, en su caída (así leen los Setenta, donde Jerónimo puso -en la prevaricación- y los hebreos en cambio יָגַד, ,aghalo). Llama, en efecto, caída y ofensa a la permanente apostasía y al estado permanente en el mal, etc.

Explicando la misma palabra Teodoreto, dice así: Y se debe conocer que no dijo simplemente -si hubiere pecado-, sino -si se hubiere convertido de su justicia e hiciere injusticia, conforme todas las obras malas que hizo el malvado; en vista de que muestran también algunos de los piadosos; sino que levantándose de nuevo caminan por la misma vía y consiguen la salvación por la penitencia. Por el contrario quienes se separan por completo de este camino reciben los frutos de la vía contraria; esto es (1): "un pecado de muerte", como lo llama Juan, y por el cual no sirve orar, y en el cual él niega que incurra . . . la generación de Dios, esto es, los predestinados y elegidos.

XXV. Vosotros habéis dicho: la conducta que observa el Señor no es

- - - - -

(1) I Juan 5, 16.

Pág.234.

- C. justa. Escuchad, pues, oh casa de Israel. ¿Acaso es el proceder mío el que no es justo y no son más bien perversos vuestros procederes?

Comenta Policronio: Esto es, no es buena ni recta ni responde a los pactos, que es un cambio con respecto a Dios. A la conducta la llama camino, como en el salmo (1): "y no entra en el camino de los pecadores". Pero el Señor no castiga lleno de indignación, sino que perdona el delito indulgentemente con ánimo equitativo.

Añade un escoliasta: ¿Por qué -dijo- me recrimináis que yo hago obras ni rectas ni justas?

Llama, en efecto, vía a la conducta que sigue en castigo del malvado. Puesto que decís esto, oid lo que os diré y juzgad lo que os digo.

XXVI. Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, - por ello morirá. En hebreo: Y pecare y muriere por ello, morirá en la maldad, que hizo.

- D. El pronombre plural -eis- se refiere a maldades que sobreen- tendió el escritor sacro del versículo anterior. En verdad debería haber dicho así: Y cometiere maldad entre todas las maldades, que realiza el impío, morirá por ellas, etc.

Observa que no significa algo distinto aquel -y hubiere muerto por ellas- que lo que Jerónimo traduce -morirá por ello-. La oración siguiente, en efecto, es una repetición de la anterior.

Sin duda los griegos siguiendo la letra (pues así tradujeron los Setenta) creen indicar otro sentido. Así dice por cierto Policronio: Entiende en verdad aquí a quien perece sin penitencia. Esto, en efecto, significa aquél -y morirá por ello-; como si dijera: durante todo el tiempo de su vida permanecerá en él; quien así es impenitente, sufrirá castigo de muerte.

- E. Casi lo mismo escribe Teodoreto: En este sentido es necesario que se tomen vivir y morir en lugar de vida y muerte eterna.

XXVII. Y si el impío se apartare de la impiedad que obró y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida a su alma, mantendrá su vida, etc.

- - - - -

(1) Salmo 1, 1.

Pág.234.

A<sub>2</sub> Comenta un escoliasta: Así pues -dijo- ¿al malvado que se aparta de su maldad y que realiza justicia, perdonándole obro con injusticia? Por el contrario, al justo que luego desprecia la justicia y desenfrenada e ininterrumpidamente se revuelca en sus maldades, ¿castigándolo no obro rectamente? No tenéis -dijo- que oponer con justicia a esta frase con la que explico el motivo y la razón.

Mirad, pues, cómo mi conducta y la sentencia que se dicta contra vosotros, es justa; vuestra queja, en cambio, es injusta y toda llena de impiedad.

Escriben Policronio y Teodoreto: El propio asunto -dijo- clama por cierto que mis juicios son rectos y justos; vuestra determinación, en cambio, está llena de delito y maldad.

B<sub>2</sub> Se admiran algunos intérpretes en este pasaje y con razón preguntan: por qué al responder Dios en este versículo a quienes se quejaban de su justicia y al explicarles su propio motivo, confiesa dar cuenta de la equidad de su juicio con respecto al justo, y no manifiesta ninguna en absoluto respecto al impío, sino que repitiendo la simple lectura de la sentencia dictada por él a ambos, explica que él ha cumplido la causa. Como si hubiere demostrado con un argumento evidente que sus juicios son rectos, y que las quejas y calumnias de los demás son injustas. A esta cuestión respondieron en parte los griegos ya citados, diciendo que el propio asunto clama a favor de Dios y en contra de los calumniadores.

Por lo demás este pasaje tan digno merece ser aclarado más ampliamente.

C<sub>1</sub> Respondo, por consiguiente, que precisamente Dios repitiendo su sentencia la había declarado ciertamente pero no la había confirmado, puesto que los primeros argumentos necesitaban de la explicación de los términos, pero no de la comprobación, al ser evidentes por sí mismos una vez conocidos los términos. Tales son los decretos de la equidad divina, de los cuales de vez en cuando dudamos los hombres tan ignorantes, porque no los conocemos a fondo. Pero cuando se logra conseguir una comprensión más completa, la mente no descansa en ellos de otra manera que en los argumentos geométricos.

Así pues, Dios repite y declara sus juicios sobre el impío y las penas sobre el justo, porque esto era más que suficiente, ya

Pág.234.

que luego si la explicación no hubiese bastado, no podía de ninguna manera dar ninguna cuenta de ello. En verdad lo que es lo máximo, - se compara solamente consigo mismo. ¡Qué bien escribió Cicerón para exagerar el crimen de un parricida! Dijo (1): Mataste a tu madre, ¿qué más diré? Mataste a tu madre. Habría agotado el crimen el eximio orador si lo hubiere comparado con otro más grave; relacionándolo - consigo mismo lo amplió y explicó a lo máximo.

Además porque cualquier cosa por muy grande y extensísima que sea depende no de otros sino de ella misma y se apoya en sí misma; por el contrario las cosas sin importancia dependen de otras.

D<sub>2</sub> Cualgan ciertamente los sagrados exvotos del Templo (por usar de este ejemplo) de una alta bóveda; la bóveda se apoya en la cubierta; ésta en los arcos; los arcos en los muros y se apuntalan con peraltes; a los muros los sujetan los cimientos; éstos se arraigan en tierra; pero dirás: ¿de dónde se sostiene la tierra que existe en medio del aire? De ella misma, conforme puede verse en el salmo (2): "asentaste la tierra sobre sus bases; no se inclinará -no se comoverá- por todos los siglos".

E<sub>2</sub> ¿Y el mar que está por encima de la tierra por quién es sujetado para que no inunde el orbe? ¿Cómo no se esparce el agua fluída? ¿Cómo no desciende el agua pesada a los puntos más bajos? ¿Y el cielo? ¿No da vueltas alrededor sobre unos ejes? ¿Y los propios ejes en qué polos se apoyan, si fuera del alto cielo no hay nada material? Se apoya en ellos mismos una mole tan enorme como un caparazón esférico abovedado sobre sí mismo.

En efecto, así se llama  $\gamma'p\ 7$ , raiqagh, firmamento; porque se apoya en sí mismo, no descansando sobre nada; como en el salmo (3): "desplegaste el cielo como una cortina" -como una tienda- "cubriste -abovedaste- sobre las aguas tus estancias".

Por consiguiente si en las cosas creadas, (las cuales están - unidas entre sí y dependiendo unas de las otras en aquella cadena, que Homero describió ingeniosamente dejada caer hasta los mortales -

(1) N.T.: Cicerón: Pro Roscio Amerino, XI, 37.

(2) Salmo 103, 5.

(3) Salmo 103, 2.

Pág.234.

Pág.235. por el Sumo Júpéter a través de los dioses y de los mundos celestes), algo encontramos independientes, sobre todo en los inferiores, cuya naturaleza y condición son caducos; algunos encontramos, pues, firmes y estables que se apoyen en sí mismos ¿qué hay de maravilloso que la verdad divina se apoye en sí misma y la equidad divina no tenga ninguna razón de su justicia fuera de sí misma? Conviene creerla porque ella misma lo dijo; se debe confiar en ella, porque ella misma lo decretó. Ésta es la causa, por consiguiente, de que no se dé ninguna causa del juicio divino, sino que se manifiesta su determinación, porque él mismo lo juzga como justo.

Así pues, persistiendo en su ley tan equitativa del juicio, el justo juez determinó que él habría de obrar con los hijos en el futuro de idéntica manera<sup>a</sup> como había hecho tiempo atrás con los padres. Dice en efecto:

XXX. Por lo tanto Yo juzgaré, dice el Señor Dios, oh casa de Israel a cada cual según sus obras:

Amenazando así y pronunciada esta justa sentencia vuelve el tono a la represión.

B. Convertíos y haced penitencia:

Comenta un escoliasta: Puesto que Dios es bueno por naturaleza, incluso a quienes se toman a broma su juicio les propone el olvido y el perdón del pecado, si ellos borran con la penitencia sus antiguas costumbres y malvadas acciones y se cambian a otras mejores.

Escribe Policronio: Esto es: Incluso si en el propio Templo hubiéreis colocado ídolos, a pesar de haber deshonrado el santuario, aunque hubiéreis violado la ley, volved por fin al buen camino y cambiad de determinación.

Esta exhortación suave y verdaderamente paterna anima bastante claramente a una mejor utilidad, que la divina justicia no se muestra irritada contra los hombres sino contra los pecados, supuesto que a los pecadores que había decretado castigar, los invita amigablemente a aborrecer el pecado para no perecer.

C. Únicamente a causa de Seba atacaba con todo ímpetu Joab contra Abela, y habiendo apoyado su cabeza en el muro se apartó del asedio de la ciudad sin duda querida a Joab, al darle voces una mujer

Pág.235.

prudente (1): "¿Por qué destruyes la herencia del Señor?". Respondió: "No, lejos de mí una cosa tal; no vengo yo para arruinar ni asolar. No es ésa mi intención, sino que busco a un hombre del monte de Efraím, llamado Seba, -a quien vosotros habéis protegido- que se ha rebelado contra el rey David; entregadnos ese hombre sólo y -nos retiraremos de la ciudad".

Al objetarle cosas parecidas los judíos, casi esto mismo responde el Señor: No, lejos de mí que yo quiera la muerte de los impíos y que tenga en mi ánimo el demoler la ciudad de Jerusalén que me es querida por múltiples motivos; lucho contra vuestras abominaciones; ataco al pecado; entregadme a ése tan sólo. Convertíos a mí haciendo penitencia. "¿Por qué habéis de morir?".

D. XXXI. Formaos un corazón nuevo y un nuevo espíritu.

Corazón nuevo es nueva voluntad, nuevo sentido. Un espíritu nuevo es un nuevo ardor de ánimo y un nuevo anhelo, conforme dijimos en varios pasajes y tendremos que decir.

Opina Orígenes: ¿Cómo se logra esto? Si nos despojamos del hombre viejo con todas sus obras y nos revestimos del nuevo que fue creado según Dios en justicia y en la santidad de la verdad (veraz, interna, no fingida, ni hipócrita).

Añade un escoliasta: Cambiad la idolatría por la piedad y las malas costumbres por buenas. Pero observa que en este pasaje tanto es -trabajo- como -ser regenerado de nuevo, cuando en otros sitios es propio del dedo de Dios y de la diestra del Altísimo; sin duda se atribuye a los hombres para manifestar el poder del libre arbitrio que ayudado con la gracia de Dios y, una vez pospuestos los anhelos del error, puede cultivar la piedad y afianzar la virtud con una nueva voluntad y con otro ardor del ánimo.

A<sub>2</sub> Pero esta teoría la traté en el capítulo undécimo, tomándola de la opinión de san Próspero.

¿Y por qué has de morir, oh casa de Israel?

Pues que yo no deseo la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios: convertíos y viviréis.

- - - - -

(1) 2 Reyes 20, 19.

Pág.235.

Escribe un escoliasta: Me obligáis -dijo- a castigaros en contra de mi voluntad, a quienes era lícito, si hubiéreis obedecido las leyes, gozar de todos los bienes y de una vida feliz.

No deseo -dijo- la muerte del malvado, sino su arrepentimiento, puesto que no creé al hombre para castigarlo sino para comunicar la vida con él. Además ¿con qué finalidad hubiera yo inspirado a los Profetas en mi propio nombre, habría entregado leyes escritas, prometería bienes y amenazaría el infierno, si desease castigarlo? Mejor habría permitido a los hombres hacer lo que quisieran. No obstante, tengo intención ahora de realizar esto, para reivindicar a mis creaturas de estas calamidades que les he amenazado, y colmarlos de los bienes que les prometí.

Porque si yo que soy el Juez Supremo, me inclino a vuestro partido y me niego a dictar sentencia de castigo de cualquier manera, si yo mismo, que soy el demandante o bien provocado por vosotros no trato de obtener castigo, sino que perdono sin más la falta, si tenéis sano juicio y no despreciáis vuestra propia vida, ¿por qué has de morir, casa de Israel, si tenéis un defensor como demandante y un patrono como juez? Moriremos, porque la ley, ayudante de la muerte, condena a los transgresores. Pero yo absuelvo a quienes hacen penitencia, ¿Por qué, pues, has de morir? Porque pecaron nuestros padres, nosotros moriremos. Sin embargo, yo juro que los hijos no pagarán la maldad de los padres.

C<sub>2</sub> ¿Por qué has de morir, casa de Israel? Porque hicimos un pacto con la muerte y una alianza con el infierno. Pero en nuestro poder está el resolver la alianza rota: Convertíos y viviréis.

¿Por qué has de morir, casa de Israel? Porque somos arrojados al precipicio de la muerte, abrumados por la ley de los partidos. Es necesario, si os agrada, formaos un corazón nuevo.

¿Por qué has de morir? Porque es arduo prepararse para la vida a través del cumplimiento de la ley. Por el contrario, es fácil prepararos un espíritu y un ánimo, por el que seáis raptados a la vida celestial.

¿Por qué has de morir? Porque ya fuimos entregados a la muerte por la justicia divina. Todo lo contrario, yo que no quiero la muerte de quien muere, los arrancaré de las mismas fauces de la muerte, incluso estando ya engullidos.

Pág.235.

D<sub>2</sub> ¿Por qué has de morir? Porque el Señor se olvidó de nosotros por los pecados de nuestros reyes Acaz y Manasés; por ello moriremos. Pero no puedo olvidarme de las ofrendas de Abrahán, Isaac, Israel y David. Acordándome de ellos, os mostraré misericordia y clemencia a vosotros, oh casa de Israel.

¿Por qué has de morir? Porque no podemos hacer frente al poder divino, que nos puso en venta a los babilonios. Todo lo contrario, a vosotros se os permite ser fuertes contra Dios, si os refugiáis en la misericordia, lo cual no ignoráis que hizo en otro tiempo vuestro padre Israel.

¿Por qué, finalmente, has de morir? Una sola cosa es la que os acusa, os deprime, os perjudica y os condena a muerte; sin duda, que no queréis volver al buen camino, porque ni siquiera sabéis qué es vivir. Pero a vosotros que os dedicáis a cosas tan peligrosas en vuestra locura yo no dejaré de aconsejaros y exhortaros a determinaciones más sanas.

¿Por qué has de morir, casa de Israel? Pues yo no deseo la muerte de aquel que muere, etc...Convertíos y viviréis.

CAPITULO DÉCIMO NONO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO :

pág 236. Deplore la misera suerte de los hijos de Josías, reyes de Judá.

- A. I. "Y tú entona una elegía sobre los príncipes de Israel".  
II. "Y dirás: ¿Por qué vuestra madre, como una leona, habitó entre leones y crió sus cachorros en medio de leoncillos?".  
III. "Y ensalzó a uno de sus leoncillos, el cual se hizo león y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres".
- B. IV. "Y corrió su fama por entre las gentes; y éstas, no sin recibir de él heridas, lo cogieron y lo llevaron encadenado a tierra de Egipto".  
V. "Mas ella viéndose privada de su apoyo y que había salido fallida su esperanza, cogió a otro de sus leoncillos, del cual formó un león".  
VI. "Andaba éste entre los leones e hizo león, y aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres".
- C. VII. "Aprendió a dejar viudas las mujeres y a convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país".  
VIII. "Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y lo cogieron, saliendo ellas heridas".
- A<sub>2</sub> IX. "Y lo metieron en una jaula y lo condujeron encadenado al rey de Babilonia; y encerráronlo en una cárcel para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel".
- X. "Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre, ha sido plantada junto al agua: por la abundancia de agua crecieron sus frutos y sarmientos".
- XI. "Y sus fuertes varas vinieron a ser cetros de soberanos y se elevó su tronco en medio de las ramas; y se vio ensalzada con la muchedumbre de sus sarmientos".
- B<sub>2</sub> XII. "Mas ella fue arrancada con ira, y echada por tierra, y un —

Pág.236.

viento abrasador secó sus frutos; se marchitaron y se secaron sus -  
robustas varas y el fuego la devoró".

XIII. "Y ahora ha sido trasplantado a un desierto, en una tierra --  
árida e inaccesible".

C<sub>2</sub> XIV. "Y de una vara de sus ramas salió fuego que devoró sus frutos;  
sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro a los -  
soberanos".

Canto lúgubre es éste y para llanto serviré".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO DECIMO NONO.

Pág.237.

A. I. "Y tú entona una elegía sobre los príncipes de Israel".

En hebreo, eleva un lamento; sobre esta frase hablé anteriormente. Los Setenta leen: Coge un lamento, esto es, comienza a cantar un canto lúgubre, con el que les manifiestes la magnitud de las calamidades.

Sobre los príncipes de Israel: Así llama a los tres hijos de Josías, Joácáz, Joaquín, Sadecías e incluso a Jeconías, nieto de Josías, pero hijo y sucesor del propio Joaquín; todos los cuales mandaron en Judá después de Josías. Y no entiende por príncipes a quienes habían reinado antiguamente en Samaría, puesto que consta por la Sagrada Escritura que el reino de Samaría se separó en el sexto año de Ezequías; sino que llama al reino de Judá con el nombre antiguo y antes de los tiempos de Roboam con un nombre común a todas las tribus, es decir Israel, que aún existía. Y llama príncipes de Israel a quienes prestaban juramento en Jerusalén.

II. ¿Por qué vuestra madre, como una leona, habitó entre leones?

En hebreo מה, mah, que significa con qué fin, por qué causa, por qué, cómo; sin embargo, en este pasaje parece tomarse en vez de cómo.

A la casa, pues, regia o a la familia de David dirige el Profeta la conversación quien comienza el canto lúgubre, que se le manda cantar; y éste manda que refiera amistosamente cómo su propia madre, esto es, Jerusalén, se comportó al criar a los reyes, hijos de Josías. Sé que otros por madre de los príncipes habían entendido la casa real.

Por otro lado Orígenes, Jerónimo, los escoliastas griegos y Teodoro prefieren la propia ciudad llamada con este nombre, lo cual parecerá que es más adecuado al contexto siguiente.

Comenta Teodoro: A Jerusalén la llamó madre del rey, porque allí llegarían a ser reyes, y a ella misma la llama leona no sólo por la nobleza real de la ciudad, sino también por la audacia de sus costumbres. Añade un escoliasta: A Jerusalén la llama su madre, y la describe parecida a una leona por la fiereza de sus habitantes.

Pág.237.

dice que está en medio de leones, llamando en efecto leones a los legítimos reyes de los gentiles. En verdad aquel "crió sus cachorros" se refiere a los reyes que en ella reinaron.

Depende la comprensión de este capítulo del vigésimo segundo de Jeremías (1), que es totalmente del mismo argumento: "Esto dice el Señor contra la casa del rey de Judá -dice Jeremías-, Galaad, tú que eres para mí como la cumbre del Líbano" donde, conforme interpretan Jerónimo y Teodoro, el Profeta llama Líbano a la ciudad de Jerusalén; en cambio, Gaad al palacio real, que un poco más abajo llama también Basán (2): "Sube al Líbano -dijo- y clama y en Basán levanta tu voz...". Y más abajo: "¡Oh tú, que pones tu asiento en el Líbano y anidas en sus altos cadros!". Con razón, por cierto, llama al palacio de Salomón Líbano y Galaad y Basán, pues al estar sostenido todo él por columnas de cedro, como antes expliqué, se veía rebosante de cedros, no de otra manera que los citados montes. Era también montañoso, esto es, construido en un elevado collado. Pero principalmente porque a los reyes de Judá por su fiereza y brusquedad los representan los leones de Galaad y Basán, pues en estas selvas por la densidad y rudeza de los bosques se criaban leones muy feroces. Usan por cierto de la misma metáfora Jeremías y Ezequiel, haciendo a la ciudad una leona y a los príncipes unos cachorrillos. Pero, en cambio, a Galaad y Basán, es decir, sierras boscosas, en las que habían frecuentes grutas de fieras, las llama casa real, visto que en ella se criarían los Príncipes hijos de reyes, a quienes había llamado cachorros de leona y leones.

III. Y ensalzó a uno de sus leoncillos, el cual se hizo león.

Recuerda una historia conocidísima en los libros de los Reyes y de Paralipómenos (3), donde leemos: "Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre".

Observa aquí, de camino, qué bien comprendieron los anterior-

- - - - -

(1) Jeremías 22, 6.

(2) N.T.: 22, 20.

(3) 4 Reyes 23, 30 / 2 Paralip., 36, 1.

mente citados autores a los ciudadanos de Jerusalén como la leona - madre de los cachorros, al adjudicarles la elección de Joacaz. Lo llama, efectivamente, pueblo de la tierra, en un giro hebreo, como si lo hubiese llamado a nuestro modo ciudadanos de Jerusalén. Por otro lado ha sido aceptado por todos los intérpretes sin controversia que el Profeta en este pasaje habla sobre Joacaz; se refiere, pues, Jeremías al propio Joacaz en el citado capítulo vigésimo segundo, al decir (1): "No lloréis al difunto...Llorad por el que se va, que no volverá más...Por lo cual esto dice el Señor acerca de Sellum, hijo de Josías, que sucedió en el reino a su padre Josías y salió de este lugar. No ha de volver más acá, sino que morirá en el lugar adonde lo trasladé". Parece que con el nombre de Sellum el Profeta da a entender a Joacaz.

Por este motivo se debe observar que Josías tuvo cuatro hijos, conforme se lee en el libro de Paralipómenos con esta palabra (2): "Los hijos de Josías fueron Johanán, el primogénito el segundo Joaquín, el tercero Sedecías, el cuarto Sellum. De Joaquín nacieron Jeconías..." De éstos quién fue Joacaz se duda con razón; unos creen que es el mismo que llama Johanán; les ayuda el hecho de ser Johanán el primogénito y Joacaz fue elegido el primero por el pueblo de la tierra como rey; esto se habría hecho sin motivo y en contra del derecho de primogenitura, a no ser que Joacaz fuese el mayor de los hijos de Josías.

De esta opinión fue Jerónimo (3), puesto que por Sellum, el cuarto hijo de Josías, entendió a Sedecías. Por ello es preciso confesar que Joacaz es llamado Johanán. No queda, en efecto, ningún hijo de Josías bajo cuyo nombre el historiador hubiere entendido al propio Joacaz, a quien el libro de los Reyes enseña que lo sucedió. Además Jerónimo en este pasaje hablaba de la tradición de los hebreos; de algún modo, efectivamente, aquí pudo afirmarse que Sellum es Sedecías, puesto que se dice con palabras claras en el citado li

- - - - -

(1) Jeremías 22, 10.

(2) I Paralip., 3, 15.

(3) Jerónimo. Super Ierem., 22,

Pág.237.

Pág.238. bro de Paralipómenos tanto en el códice hebreo como en el griego de los Setenta "el tercer" hijo Sedecías, "el cuarto Sellum. Por consiguiente sin duda juzgaremos que Joacaz es el mismo que Jeremías llama Sellum, y a quien el libro de Paralipómenos hace el cuarto entre los hijos de Josías. De esta opinión es Teodoro sobre Jeremías y otros de los más recientes; más aún el propio Profeta tan solo no pronunció el nombre de Joacaz, cuando dijo Sellum; pues todas las demás circunstancias y señales con las que lo describe, son tan evidentes que hubiere mostrado con el dedo al hombre mejor que si lo hubiese descrito con palabras.

Pero preguntas, ¿cómo pudo hacerse que el cuarto de los hijos de Josías fuese elegido el primero como rey por el pueblo de Jerusalén? Respondo: Joacaz no fue el cuarto en orden de nacimiento sino más bien el segundo; en verdad el mayor era Joaquín y el menor Sedecías, según consta en los libros de los Reyes (1), cuando Joaquín a los veinte y cinco años recibió el reino. Joacaz, en cambio tenía veinte y tres años cuando se le nombró rey, tres meses antes que el hermano. Sedecías, sin embargo, once años después es elegido como rey con veinte y un años de edad; de modo que se cita a Sellum en el libro de Paralipómenos en cuarto lugar, quien también es Joacaz, no por cierto en orden de nacimiento, sino por la dignidad del reino, a saber, porque reinó durante menor tiempo que los restantes hermanos, esto es, tres meses, fue colocado en último lugar por el historiador.

Sin embargo, se cree que fue elegido para el reino no por derecho, puesto que era menor que Joaquín, sino en una sublevación popular y que temía dentro de poco el ataque del Faraón contra Jerusalén, porque quizás fuese más valiente y más ducho en el uso de las armas. Y no en vano fue depuesto por el Egipcio, habiendo puesto en su lugar a Joaquín, de mayor edad, a no ser porque creía que habría de temer menos de Joaquín que del joven belicoso Joacaz.

Por consiguiente Jeremías cuando dice: "No lloréis al muerto" entiende al primogénito Johanán muerto en la batalla con su padre.

- - - - -

(1) 4 Reyes 23, 24.

Pág.238.

Sin embargo, cuando dice: "Llorad al que se va"...designa en primer lugar a Joacaz quien había sido nombrado rey por sus soldados y después llevado a Egipto por el Faraón, sobre el cual nuestro Profeta escribe: "ensalzó a uno de sus leoncillos, el cual se hizo león". - Donde lee el Caldeo: Elevó a uno de sus hijos y fue rey.

Y aprendió a arrebatarse la presa y a devorar hombres.

D. Comentan Apolinar y Teodoro: Dice que Joacaz sucedió a su padre Josías en el reino y fue impío a la divinidad y malvado para sus súbditos. Por ello el Faraón egipcio Nacao le hizo pagar las penas de su maldad.

De quiénes hubiere aprendido a arrebatarse la presa, consta por los libros de los Reyes (1), donde se lee: "E hizo el mal delante del Señor, a imitación de todo lo que habían hecho sus padres". Esto es, favorecía la idolatría y realizaba matanzas de inocentes, -- tal como había oído que hizo Manasés y Acaz sus antepasados.

Y observa qué inclinada está al mal la voluntad humana y cuán rápidamente extiende el veneno almacenado en las vísceras, cuando el poder proporciona ocasión a la inclinación.

E. Solamente durante tres meses obtuvo el principado Joacaz y -- ese no pacífico, puesto que cada día se esperaba al egipcio, quien había matado a Josías y a su hermano Johán; no obstante, en un tiempo tan exiguo y estando tan cercano el enemigo, pudo y se atrevió a preparar tantas y tan graves maldades que se cree que en absoluto desdice de sus malvados antepasados Acaz y Manasés.

A<sub>2</sub> Observa, además, cómo un ejemplo malvado es más eficaz para conmovér que uno bueno. Tenía en segundo lugar Joacaz escasas e inauditas acciones sin ejemplo de piedad paterna, que había visto con sus ojos y había tratado con sus manos; sin embargo, por el contrario, apenas había percibido en sus oídos recuerdos de la piedad de sus antepasados, y ya se había borrado de su memoria la piedad de su padre Josías; y, no obstante, aprendió a ser malvado y fiero como sus antepasados a quienes desconocía; la disciplina de su casa, pues, no le aprovechó de nada.

-----

(1) 4 Reyes 23, 37.

En tercer lugar éste debe ser llamado hijo de aquél cuyas costumbres imita con mayor razón que de aquél por quien fue engendrado, al decir la Escritura sobre Joacaz, hijo del muy piadoso príncipe Josías, en forma absoluta y a todos en general: "É hizo el mal delante del Señor, a imitación de todo lo que habían hecho sus padres". Sin duda entendiendo como "padres" los autores de las maldades, no los progenitores de la carne. En efecto, ¿qué mal realizó delante del Señor el inclito príncipe Josías? O más aún, ¿qué bien no hizo, cuyo recuerdo fue dejado a la Iglesia de Dios como una composición -- fragante, su nombre en la boca como un panal de miel y en el oído -- como una suave poesía, conforme refiere el Eclesiástico? (1).

- B.  
IV. Y corrió su fama por entre las gentes y éstas, no sin recibir de él heridas, lo cogieron y lo llevaron encadenado a tierra de Egipto.

Esto es, los egipcios recibieron un mensaje, a saber, que él, Joacaz, había sido nombrado rey en vez de su padre, y luchando contra él lo cogieron herido, etc.

Es posible, pues, que al no constar por la historia sagrada, se deduzca muy bien por las palabras del Profeta, que una vez entablada batalla Joacaz fue vencido. Esto lo interpreta así Jerónimo: Lo capturó no sin heridas o en una trampa, como se dice con propiedad en hebreo, para conservar la metafórica captura del león que -- siempre suelen ser capturados con trampas, etc.

- C.  
El vocablo hebreo תהו, sachath, significa hoya, sepulcro, destrucción, corrupción. Los Setenta traducen unas veces por ella --corrupción-- como en el salmo (2): "no consentirás que tu Santo vea corrupción"; otras veces --destrucción-- como en otro salmo (3): "sin causas me tendieron la destrucción de su red". Otras veces traducen --hoya-- como también en otro salmo (4): "mientras al impío se le cava la fosa". Jerónimo siguiendo a los Setenta, que en este pa-

(1) Eclesiástico 49, 2.

(2) Salmo 15, 10.

(3) Salmo 34, 7.

(4) Salmo 93, 13.

Pág.238.

saje tradujeron (en su corrupción) escribió "no sin heridas", dando a entender que él, a semejanza de un león herido con dardos en una hoya, había sido rápidamente capturado por los enemigos.

Con esta frase se destaca de una manera no pequeña la ferocidad del joven belicoso. Por otra parte escribe Josefo sobre él (1) que fue atacado por el Faraón en Emath, y una vez vencido, fue llevado a Egipto. Esto yo lo interpreto que ocurrió después de entablado el combate.

D<sub>2</sub> V. Mas ella viéndose privada de su apoyo y que había salido fallida su esperanza.

"Ella" la leona, esto es, Jerusalén, viendo apagarse, debilitarse languidecer y parecer totalmente la expectación que había concebido sobre el reinado de su hijo Acaz recién ungido, esto es, que la esperanza que había colocado en su nuevo rey, era falaz.

E<sub>2</sub> Leen los Setenta: Y vio que había sido apartado de él y que había perecido su esencia. En griego ὑπόστασις, hipóstasis; este vocablo suele significar entre los autores sacros y profanos, la naturaleza, esencia, fortaleza, certeza, fundamento estable, en lo que algo se apoya. Usó de ella san Pablo en el mismo sentido que es tomada por los Setenta en el presente versículo (2): "la fe -- dijo -- es el fundamento de las cosas que se esperan"; esto es, la firme persuasión de lo que se espera para el futuro; una esperanza tan firme de algo prometido que ya no se le consideran como futuras sino que ya existen, las cuales con su fidelidad fortalecen el ánimo de tal manera que con razón se persuaden a no esperar más lo que desearía, sino más bien a creer que lo tiene ya en mano. A tesoros de este tipo (pues ¿quién puede existir más rico que esta esperanza?) escribe Pedro que son llamados los fieles (3): "nos ha regenerado con una viva esperanza, ...etc. En quien ahora creéis, aunque no le veis; mas porque creéis os holgaréis con júbilo indecible y colmado de gloria, alcanzando por premio de vuestra fe, la salud de

-----

(1) Josefo: Antiq. lib. 10, c. 6.

(2) Hebreos 11, 1.

(3) I Pedro 1, 3 y 8.

Pág.239.

- A. vuestras almas". Ya -dijo- en este destierro por la constancia de vuestra fe gozáis en cierto modo de los bienes celestiales, a saber, de un digno gozo o de la propia felicidad y salvación del alma.

Cogió a otro de sus leoncillos y formó un nuevo león.

"Unum", esto es, otro; pues uno y uno en hebreo es uno y otro, y significa que Jerusalén había ungido al otro hijo como rey. Sin embargo, se duda si el Profeta habla de Joaquín, hermano de Joacaz, o más bien de Jeconías, hijo del propio Joaquín.

Jerónimo, por cierto, interpreta todo esto sobre Jeconías. — Igualmente Teodoreto, quien opina así: Éste nombró a Jeconías, hijo de Joaquín. En efecto, habla de aquellos que fueron cautivos y pasaron el fin de su vida en un país extraño; por eso no hace mención de Joaquín en el presente versículo, porque él mismo fue muerto en

- B. Jerusalén. Brevemente, pues, pasa revista a los crímenes de Jeconías, quien habiendo reinado tres meses y unos pocos días, llenó Jerusalén de injustas matanzas. Los siguientes versículos testifican que el Profeta les mostró no a Joaquín sino a Jeconías. Efectivamente, Joaquín no fue cogido prisionero, sino que murió en Jerusalén, etc. Apoya a Teodoreto Jeremías quien profetiza así (1): "Esto dice el Señor de Joaquín, hijo de Josías y rey de Judá: No le endecharán con lamentos. Ay, hermano mío! Ay, hermana mía! No le gritarán: Señor! Ah, inclito rey! Sepultado será como lo es el asno, será arrojado fuera de las puertas de Jerusalén para que allí se pudra".

Apoya también una amenaza de este tipo hecha con estas palabras (2): "Por lo tanto esto dice el Señor contra Joaquín rey de Judá: No se verá ningún descendiente suyo que se sienta en el solio de David y su cadáver será arrojado y expuesto al calor del día y al hielo de la noche, etc".

- C. Por otro lado le contradice la historia sagrada, que en el libro de Paralipómenos dice así (3): "Veinticinco años tenía Joaquín cuando entró a reinar y once reinó en Jerusalén; e hizo el mal en

(1) Jeremías 22, 18.

(2) Jerem., 36, 30.

(3) 2 Paralip., 36, 5.

Pág.239.

la presencia del Señor su Dios. Contra éste vino Nabucodonosor, rey de los caldeos y lo condujo atado con cadenas a Babilonia, etc".

Por otra parte el libro de los Reyes narra que Joaquín fue — maltratado por unos bandoleros caldeos, sirios, de Moab y Amón; — luego dice que fue matado y silencia su sepultura. Ninguna opinión, pues, mantiene la historia de los Reyes. Sin embargo, nuestro Profeta parece narrar la historia del libro de Paralipómenos con las mismas palabras, al decir: "lo condujeron encadenado al rey de Babilonia; y encerráronlo en una cárcel para que no se oyese más su voz — sobre los montes de Israel".

- D. Puesto que consta que la historia fue referida sobre Joaquín y no sobre Jeconías, se hace verosímil que Ezequiel habló del propio Joaquín, principalmente exigiéndolo la propia sucesión de los hechos. Efectivamente destituido Joacaz le sucedió su hermano Joaquín, no su nieto Jeconías, a no ser una vez muerto su padre Joaquín tal como lo pide incluso el contexto. Ciertamente las palabras del Profeta se aplican convenientemente sobre quien sucedió inmediatamente una vez capturado Joacaz, y no sobre Jeconías que obtuvo el reino once años después.

Finalmente por el orden que Jeremías obtuvo en tal profecía — parece cumplirse lo mismo; aquél por cierto profetizó en primer lugar sobre Joacaz, luego sobre Joaquín, posteriormente sobre Jeconías y por último sobre Sedecías en el capítulo vigésimo segundo citado, al cual es probable creer que imitó Ezequiel.

- E. Por último nos mueven las palabras del versículo siguiente — (las cuales habíamos comenzado a comentar al interpretar la profecía sobre Joaquín), y dicen así:

VI. Andaba éste entre leones y se hizo león y aprendió a arrebat  
tar la presa y a devorar hombres.

- A, Esto a duras penas puede adaptarse a Jeconías, pues al reinar solamente durante tres meses, ¿cómo pudo tener trato y alianzas con otros reyes? (por cierto a los reyes los llama leones, como está — claro por lo dicho). ¿Cómo pudo ejercitar su mentalidad de fiera? de modo que se diga que con razón se adapta a él aquello "andaba entre leones y se hizo león".

Por el contrario Joaquín hizo un pacto con el Faraón egipcio,

Pág.239.

del cual había recibido por cierto el reino; luego acometido por el babilonio en una guerra hizo pactos de paz con él, conforme consta en el libro de los Reyes (1). Finalmente pudo tratar con las dinastías cercanas durante los once años enteros en los que vivió en el poder.

VII. Aprendió a dejar viudas a las mujeres.

Intentan los traductores Neotéricos que debe leerse del hebreo -y conoció a sus viudas-, es decir de los hombres a quienes mataba. También con esta frase pretenden manifestar la intemperancia de Joaquín igual que su fiereza en el versículo anterior.

Por otro lado convendría que hubieran advertido estos buenos varones que se trata de una conversación alegórica, es decir bajo el nombre de león, a quien le es propio en verdad matar hombres, pero de ninguna manera violar mujeres. Sin embargo el hecho de que el Profeta se detenga en esta metáfora y no se haya apartado de la verdad de la historia, está patente por las palabras siguientes: ---  
B<sub>2</sub> "aprendió a convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país". Presenta una bestia que ruge, no un hombre sanguinario; aunque tal vez no intentó representar en aquella bestia nada distinto de un príncipe cruel, pero el Profeta guarda la forma de la metáfora.

¿Qué significará, pues, -conoció sus viudas-? En hebreo se lee אלמנות, almenoth, cuyo vocablo variando una sola letra puede significar viudas y palacio. En el salmo, por cierto, significa viudas (2): "tutor de viudas"; y en Isafas, en cambio, significa palacio (3): "y entre sus palacios resonarán los ecos de los búhos". En hebreo es אלמנות, almenoth, en las murallas ---  
C<sub>1</sub> (también los árabes llaman hoy -almenas- a los parapetos de las murallas) o en los muros o en los palacios. Este significado parece adaptarse convenientemente a lo que sigue, pues añade: "aprendió a convertir en desierto las ciudades, etc.

-----

(1) 4 Reyes 23, 24.

(2) Salmo 67, 6.

(3) Isafas 13, 22.

Pág.239.

Por otro lado *וְ* ,iadagh, esto es, reconocer, — significa en este pasaje reclamar, reconocer como suyo, atribuirse, como en el Génesis (1): "Y el Señor derramó la bendición sobre la casa del egipcio por amor de José...el amo no tenía otro cuidado — que el de ponerse a la mesa para comer"; esto es, no tomaba o reclamaba José en absoluto nada para él entre todo tipo de riquezas que le habían sido otorgadas por el rey, fuera del trigo necesario para la vida.

Este pasaje debe tratarse con cuidado, para que no se nos achaque que lo entendemos quizás sobre el dueño y no más bien sobre José.

Por consiguiente, volviendo a nuestro tema, el reconocer las murallas, los palacios y las casas de quienes han sido matados, es usurpar la casa y hacienda de aquellos a quienes había perjudicado contra derecho, inscribirlo en el fisco real, reclamarlo para sí, lo cual se usa con frecuencia entre los tiranos.

Este sentido a mi juicio y quizás del lector, ciertamente es muy adecuado tanto al significado de las palabras como al contexto de la oración. Sin embargo, si leemos -conocer las viudas-, el sentido será que el malvado rey había visto a las desgraciadas viudas de quienes había hecho matar por violencia y engaño, y a las esposas de los condenados a muerte, prosternadas a sus pies suplicando favor y rogando perdón para sus maridos condenados a muerte; que había escuchado sus quejas, lamentos, y no se había conmovido a misericordia.

Además Jerónimo mucho más sencilla y adecuadamente tradujo en voz de -conoció sus viudas- "aprendió a dejar viudas" que es lo mismo.

A convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

En los Proverbios leemos (2): "como el rugido del león, tal es la ira del rey; mas su rostro placentero es cual rocío que des--

-----

(1) Génesis 39, 5.

(2) Proverbios 19, 12.

Pág.239.

ciende sobre la hierba". La verdad de este proverbio la confirma esta profecía. Pues igual que el rocío matutino regocija los sembrados y los hace fortalecer, crecer y dar muy buen fruto; así la humanidad del rey y el interés hacia sus súbditos hace florecer su reino y dilatarlo de día en día. Por el contrario la terrible indignación del tirano ahuyenta a los súbditos y los espanta de sus propias casas, no de distinta manera que los rugidos del león infunden terror en los restantes animales.

Pág.240.

A. "Ruge el león -dice Amós (1)- ¿quién no temerá?" ¿Qué hay de admirable si la tierra de Israel se convierte en desierto, mostrándose despiadado el sanguinario Joaquín hacia sus súbditos a semejanza de una fiera que ruge? ¿Y que la deje totalmente vacía de los habitantes que les llenaban (éstos en efecto, son llamados -muchedumbre-)?

Por cierto Jeremías describe ampliamente la dureza de Joaquín contra el pueblo al decir (2): "Ay de aquel que fabrica su casa sobre la injusticia y sus salones sobre la iniquidad, forzando a su prójimo de balde, y no le paga su jornal...etc. Pero tus ojos y tu corazón no buscan sino la avaricia y el derramar sangre inocente, y el calumniar y correr tras de la maldad. Por lo tanto esto dice el Señor de Joaquín..." etc. Observa en esto que raramente se construyen soberbios palacios y casas magníficas a no ser, violando la justicia, despreciando las leyes, oprimiendo a los ciudadanos, frustrando el trabajo y admitidas otras maldades de este tipo, con las que se disminuye el gasto y se adquiere dinero.

B. Observa a Habacuc que profetiza así (3): "Porque las piedras alzarán el grito desde las paredes y clamarán los maderos que mantienen la trabazón del edificio: ¡Ay de aquel que edifica una ciudad a fuerza de derramar sangre!", la riqueza de los pobres; ciertamente la sangre es la riqueza para los míseros mortales. "Y asienta --funda-- sus cimientos sobre la injusticia" etc.

VIII. Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias y le tendieron el lazo y lo cogieron, saliendo ellas heridas.

(1) Amós 3, 8.

(2) Jeremías 22, 13.

(3) Habacuc 2, 11.

Pág.240.

IX. Y lo metieron en una jaula y lo condujeron encadenado al rey de Babilonia; y lo encerraron en una cárcel para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel.

C. Comenta Policronio: Correctamente dijo, en verdad, aquello - con una argolla-, para mostrar la vileza, cuando quiso poner a la vista el orgullo y la arrogancia, lo comparó a un león; pero cuando pretende demostrar la desgracia de quien manda, muestra la infelicidad con un vil ejemplo; pues no fue aniquilado como valiente y viril, sino llevado como despreciable.

Opina Teodoreto: Jeconías sufrió todo lo que se dijo, y con razón el ímpetu del ejército lo llamó redes como contra un león, y argolla y trampas las cadenas colocadas a él. Al llamarlo, pues, león por metáfora, llame también de manera conveniente por metáfora cuanto le ocurrió; pues al león le van bien las redes y las trampas.

Casi lo mismo había escrito Jerónimo, pues dice: Para que confluyeran contra él los pueblos y desplegaran sobre él su red y lo cogieran en una trampa, y lo enviaran a la cárcel y con cadenas. Esto no le ocurrió a Jeconías, pues él mismo se entregó al rey babilonio y fue deportado a Caldea; pero para guardar la metáfora del león que es capturado en trampas y es sujetado con cadenas y se le mete en fosas. Por lo demás leemos esto en la historia sobre Sedecías, que fue nombrado rey de Jerusalén después de Jeconías, etc.

Confiesan Jerónimo y Teodoreto que estas palabras no pueden adecuarse a Jeconías si no es por metáfora, esto es, solamente en tanto en cuanto circunstancias de este tipo suelen ocurrir alguna vez a los leones, pero no porque ocurriese algo parecido al propio rey. Por ello confiesan que conviene no adaptarlo exactamente a él o al menos explicarlo tan adecuadamente sobre quien sufrió algo semejante: este fue Joaquín, a quien el rey Nabucodonosor llevó a Babilonia atado con cadenas, como antes describí.

Por lo cual nos prueba suficientemente que el Profeta entabló conversación en estos versículos sobre Joaquín no sobre Jeconías. Pero entonces ¿qué responderemos al doble testimonio de Jeremías en el que se amenaza a Joaquín que será enterrado en estiércol (que la sepultura del asno) fuera de las puertas de Jerusalén?

Responderemos, que, le había ocurrido íntegramente, conforme

Pág.240.

A<sub>2</sub> había profetizado Jeremías; pues, una vez muerto en una cárcel de Babilonia, fue arrojado fuera de los muros de la ciudad y enterrado en una tumba de asnos, esto es, metido en un estercolero, presa de bestias y rapiña de aves.

A nadie engaña aquello de Jeremías "fuera de las puertas de Jerusalén", como si se hubiese dicho acerca de las puertas de Jerusalén, pues "fuera de las puertas" significa lo mismo que en la afueras, no en Jerusalén, no en el sepulcro paterno, sino en un país extraño.

También de esta opinión son los escritores hebreos en Sederolam o Historia de los tiempos, donde escriben que Joaquín murió en una cárcel de Babilonia y sacado de allí fue arrojado fuera, y ni mereció ser enterrado en su ciudad. Coinciden, por tanto, Jeremías y Ezequiel con la historia de Paralipómenos, y parece no oponerse nada a que hayamos interpretado esta narración mejor sobre Joaquín -- que sobre Jeconías.

B<sub>2</sub> X. Vuestra madre como una vid de vuestra sangre ha sido plantada junto al agua: por la abundancia de agua crecieron sus frutos y sus ramos.

Parece que ahora se refiere a Jeconías, lo que también comenta Jeremías diciendo (1): "Yo te prediqué, oh Jeconías, en medio de tu prosperidad y tú dijiste: No quiero escuchar; ésta es tu conducta desde tu mocedad etc."

Comenta un escoliasta: Muestra con ejemplos cuál era la Jerusalén a la cual antes miraba atentamente Dios, y cómo habría de ser destruida y desolada, cuando se hubiere apartado de su cuidado y providencia. Mediante el agua abundante, en verdad, manifiesta los dones y beneficios de Dios.

Opina Policronio: Aunque sufrió -dijo- tales cosas cuales ya recogió mi explicación, sin embargo no se diferenciaba de una viña que da fruto.

Escribe Jerónimo: Con diversas frases viene a decir una sola cosa, tal como la leemos en los versículos anteriores, que Jerusa-

(1) Jerem., 22, 21.

Pág.240.

C<sub>2</sub> lén es comparada a una hermosa mujer y de nuevo a una leona que —  
criare leones en su cubil; igual ahora se le compera a una vid o a  
una viña hermosísima, que fue plantada sobre abundantes aguas, y pre-  
cisamente por ello sus ramos alimentados con el agua habrían creci-  
do de tal manera que un solo ramo, al cual la Escritura llama una  
vara fortísima, serviría "para cetro de los que mandan", es decir —  
para que hicieran reyes de ella.

Tan grande era la hermosura de la propia viña que la magnitud  
de su vigor igualaría en flores a un manzano púnico. Esto en hebreo  
se lee: Como una viña de tu sangre, del color rojo de las flores —  
comparada con la sangre, etc. Esto escribe Jerónimo, tomándolo de —  
la versión de los Setenta, quienes así leyeron: Tu madre como una —  
vid, y como una flor en un granado en agua, etc.

La variedad de la metáfora nació de la semejanza de las letras  
D<sub>2</sub> con las que se pronuncia el vocablo hebreo. Pues si leemos  $\text{ךַמַּיִן}$ ,  
bedamecha, conforme hoy encontramos escrito, significa —de tu san-  
gre—; pero si leemos  $\text{כַּרְמִין}$ , cherimon, tal como encontraron los  
Setenta en su tiempo, significa —granado—. Existe, pues, en las —  
tres letras de una palabra la máxima afinidad en la figura con las  
de la otra; ciertamente  $\text{כ}$ , beth, es semejante a  $\text{ך}$ , caph; —  
 $\text{מ}$ , daleth es semejante a  $\text{מַ}$ , res;  $\text{יִן}$ , caph es semejante  
a  $\text{יִן}$  nun.

Pero interpretemos ambas lecturas.

Tu madre como una viña de tu sangre:

Por muchas razones el hombre es comparado con una viña, pero  
aquí por el líquido sanguíneo, que contienen las uvas negras, el —  
cual suele ser llamado sangre incluso en el Deuteronomio (1): "para  
que bebiera la sangre de las uvas en purísimo vino". Por ello las —  
matanzas de los hombres son comparadas por Isafas con lagares (2):  
"Los pisé en mi lagar"...etc.

E<sub>2</sub> De esta misma analogía, pues, se produce la prosapia regia —  
del vino generoso y sangre real para el líquido de la valiosa uva —

(1) Deuteron., 32, 14.

(2) Isaias 63, 3.

Pág.240.

negra. Así dice, en consecuencia, el Profeta: Tu madre, Jerusalén, oh Jeconías, es como una vid plantada junto a manantiales de agua - que de un modo maravilloso creció en poder, en riquezas y fama; sin duda, por tu sangre nobilísima, es decir, estirpe real de David. — Efectivamente el fiel Dios para ratificar la promesa hecha en otro tiempo a David, no sólo mantenía y defendía esta ciudad aunque digna de todo castigo, sino que hasta la empujaba al prodigio, para — que no fuese jamás expulsada del reino la familia de su elegido, a quien había jurado (1): "Para siempre estableceré —haré estable— tu descendencia y afirmaré por todas las generaciones tu trono". Y de nuevo (2): "Juró el Señor a David promesa firme de que no se apartará: Un vástago de tu linaje pondré sobre tu solio". Y sigue: "Por— que el Señor eligió a Sión, la deseó para morada suya".

Pág.241.

A.

Ciertamente la partícula —quoniam— equivale a —por ello—; como si dijera: pues por ello eligió el Señor a Sión como su morada, para que sea la sede decretada del reino de David, es decir, para — ayudarla y protegerla.

Y no es nuevo que se haga permutación de estas palabras en — los libros sagrados; en Lucas, por cierto, vemos que se hace lo mismo (3): "están perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho"; esto es, por ello amó mucho; pues un epifonema de este tipo esperaba — ansiosa la argumentación del Señor tomada de la parábola de los — acreedores, como es evidente al lector.

B.

A este mismo sentido se acomoda Polícronio no sé si a su lectura (es decir, de los Setenta) o a la mía, la cual alguna vez suele interpretar; así lee, en efecto, como si dijera: Los reyes mandaban según los divinos oráculos sobre la tribu. Indica, no obstante, que las diez tribus, ya que no tenían un jefe según la promesa divina, estaban acostumbradas a recibir el reino de otros, sin guardar — la sucesión de la dinastía, sino que sublevándose uno cualquiera — ocupaba el reino; por el contrario en la casa de David no ocurrió —

-----

(1) Salmo 88, 5.

(2) Salmo 131, 11.

(3) Lucas 7, 47.

Pág.241.

así, sino que él mismo fue ilustre por su virtud y transmitió a sus descendientes el reino como premio de sus merecimientos, etc.

Esto sobre la lectura de la Vulgata.

- C. Otros, en cambio, leyeron los Setenta: Tu madre como una vid y como una flor, fruto del granado plantado en agua, etc. Así comenta Teodoro: Es semejante a una vid -dijo- tu madre y a un granado plantado en la orilla y que no sólo florece por el riego de las -- aguas, sino que, adornado de flores, produce abundante fruto.

Conviene señalar que no lo llama fruto hermoso.

Por agua, sin embargo, entiende los dones de Dios de todo tipo, y llamó vara de roble al propio reino; es, en efecto, una vara -- adecuada para reprimir. Ello puso, pues, -- como gobierno de las tribus-- (así leen, en efecto, los Setenta, donde nosotros decimos "como cedro de los que mandan") puesto que no mandó a todo Israel, sino a la tribu de Judá, que era la principal de las demás.

- D. En cuanto a lo que dice: Vio su grandeza en la multitud de -- sus ramos; manifiesta aquella altivez, que le llegó de su sosiego, -- etc. En cambio, la comparación de Jerusalén, con un granado es muy -- adecuada y tiene una elegante analogía; pues, así como (conforme -- prefiere Euquerio) en un granado se unen muchos granos interiormente en una sola corteza exterior, así la unidad del gobierno reúne a muchos ciudadanos, a quienes distingue interiormente la diversidad -- de familias. Y así como en aquella granada, separados en un determi -- nado número y ordenados como en varios apartamentos, están separa -- dos unos de otros como por hojillas, así --en suma-- se distinguen -- las casas de distintas familias de la ciudad y las asociaciones li -- mitadas para ciertos fines de diverso tipo, de profesión, y las ins -- tituciones, separados entre sí mutuamente como por unos límites.

- E. De ahí también que a Juno, que tenía la protección de los rei -- nos, le dedicaron el manzano rojo los antiguos, porque en su mano -- se podía ver a Micenas, puesto que en la otra tenía el cetro.

Y en la túnica del sumo sacerdote de los Hebreos unos manza -- nos rojos mezclados con campanillas de metal indican la unidad de -- la Iglesia (conforme señalaron Euquerio y Gregorio (1) ) entre mu --

-----  
(1) Gregorio: Sobre el Cantar, 4

Pág.241.

chas gentes a un único sonido, esto es, a los mismos preceptos de quienes están de acuerdo. O bien indican la variedad o la conformidad de las virtudes, según aquello (1): "Toda la multitud de los fieles tenían un mismo corazón y una misma alma", conforme observó Jerónimo en el libro "De mansionibus".

A<sub>2</sub> Efectivamente la armonía de las campanillas de metal la traducen con diversas palabras y la refieren a aquel granado digno de admiración. También (lo dice Jerónimo) como en la composición geométrica de los granos que están abarcados por una sola corteza en diversos compartimentos.

Pero sobre este tema trataremos más convenientemente en su momento.

XI. Y sus fuertes varas vinieron a ser cetros de soberanos.

Alude a la antigua costumbre de los Patriarcas cuando el más antiguo en su familia tenía el principado y con un bastón, en el que se apoyaba, hecho de una vara de árbol, gobernaba su familia. De ahí nació que los Reyes llevaran el cetro en la mano, y dieran a conocer el mando mediante varas de los árboles.

El caldeo, en efecto, traduce adecuadamente: Y hubo en ella dominadores, fuertes reyes, etc. Lo restante está claro por lo dicho.

B<sub>2</sub> XII. Mas ella fue arrancada con ira, y echada por tierra y un viento abrasador secó sus frutos; se marchitaron y se secaron sus robustas varas y el fuego la devoró.

Comenta el rabí Chimi: Tuvo que ser enorme la ira para arrancar una vid tan fuerte y alta y plantada con tan potentes raíces y arrojarla a tierra, a saber, el furor del Señor indignado por sus pecados. De ello se escribió en el Deuteronomio (2): "Y con ira y furor y con grandísima indignación arrojó de este país a sus habitantes".

Ornan los Griegos: Todo por metáfora y comparación como sobre la vid y el granado. Llamó viento abrasador al ataque de los enemigos; fuego al castigo que los aniquiló producido por la ira di-

(1) Hechos 4, 32.

(2) Deuteronomio., 29, 28.

Pág.241.

C<sub>2</sub> vira; y dijo que las ramas del roble se quedarían secas, puesto que fue cortado, aunque no la estirpe, sí el reino y la dignidad; luego enseña de nuevo los males que después del cautiverio de Sedecías habrían de suceder.

XIII. Y ahora ha sido trasplantada a un desierto, en una tierra árida e inaccesible:

Comenta Jerónimo: Da a entender, pues, la tierra de Babilonia, a la que fueron trasladados; o Egipto a donde huyeron; o la propia tierra de Judea, en la que permanecieron unos pocos pobres, a quienes mandaba Godolías para reunir y regir los restos del pueblo, etc.

D<sub>2</sub> Opinan los Griegos: Después del incendio de la ciudad y del Templo, una vez matados en parte todos los príncipes, en parte capturados en la guerra, y llevados consigo, habiendo dejado allí unos pobres, puso al frente al príncipe Godolías Nabuzarden. La ciudad estuvo totalmente desierta, igual toda Judea; es decir, una vez demolidas las murallas, incendiados los edificios y la mayoría de los habitantes o matados o sometidos a esclavitud, precisamente por ello dijo: Y ahora la plantaron en el desierto, pero ni siquiera así permanecerá -dijo-; en verdad sus restos también perecerán, pues añade:

XIV. Y de una vara de sus ramas salió fuego que devoró sus frutos.

Explican Jerónimo y Teodoro: Efectivamente Ismael, nacido de estirpe real, soliviantado por envidia de Godolías y usando de una amistad fingida hacia él, arma celadas ocultamente y a muchos que le seguían, los mata. Todos los restantes temiendo la ira de los Caldeos se refugiaron con el Profeta Jeremías en Egipto, y esto lo manifiesta cuando dice: Y saldrá fuego de una vara de sus elegidos y la devorará.

Y no quedó en ella una vara fuerte para servir de cetro de los soberanos.

E. Casi esto mismo vaticina Jeremías, sin metáfora, al decir (1): "Escribe que ese hombre será estéril, que nada le saldrá bien de lo

(1) Jeremías 22, 30.

Pág.241.

que emprenda durante su vida; pues que no quedará de su linaje varón alguno que se sienta sobre el trono de David y que tenga jamás en adelante poder en Judá".

El caldeo opina en consecuencia: A causa de sus pecados de soberbia destruyeron su pueblo y no hubo en ella dominadores fuertes, ni reyes poderosos para levantar el reino.

Cántico lúgubre es éste y para llanto servirá:

Leen los Setenta: Es como una parábola de lamentaciones y servirá para llanto.

Pág.242.

A. Donde lee Teodoro: Era llorada por los suyos antes del retorno y para los extraños era un proverbio de llanto; pues acostumbraron los hombres decir sobre quienes caen en las mayores desgracias: ¡Ojalá no me sucedan a mí tales cosas, cuales está sufriendo éste! A esto llamó, pues, proverbio de lamento.

Explica Jerónimo: Comenzó, en efecto, con llanto y termina con llanto, pues así comenzó a hablar el Profeta: "Entona un canto fúnebre por los príncipes de Israel" etc...Y ahora el final "canto lúgubre es" y con lamento y llanto digno de una parábola debe seguir la estirpe real.

A<sub>2</sub> Tal vez será más sencillo. Ahora servirá de llanto por el destierro del rey y de los ciudadanos; pero después será más duro por la destrucción de la ciudad y del Templo, por la desolación de la ciudad y la caída del reino. O bien: Éste es el canto fúnebre que propuse al principio y así termina conforme predije. O bien: éste es el contenido de mi lamento, es decir, la revelación de tanta ruina, pero el propio suceso será aún mayor.

Añade el rabí David: El canto lúgubre es el mismo que expongo en la profecía y servirá de llanto o lamento, cuando se cumpla la Profecía, una vez destruída la ciudad.

CAPITULO VIGESIMO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO :

pág.242.

Consultado el Profeta por los ancianos del pueblo, les reprocha en nombre de Dios todos los pecados cometidos tanto por sus antepasados como por ellos mismos en tiempos pasados contra el precepto de Dios; niega que él habría de responder a su capricho. Luego para provocarlos a la emulación, les vaticina que le darán culto — con religiosidad los verdaderos Israelitas.

B. I. "Y sucedió que en el año séptimo, en el quinto mes, a diez días del mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al Señor y se sentaron enfrente de mí".

II. "Y me habló el Señor diciendo:

III. "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y les dirás:

Esto dice el Señor Dios: ¿Y vosotros venís a consultarme? Yo os juro que no os daré ninguna respuesta, dice el Señor Dios.

C. IV. "Júzgalos a estos tales, hijo de hombre, júzgalos: muéstrales las abominaciones de sus padres".

B<sub>2</sub> V. "Y les dirás: Así habla el Señor: El día en que escogí Yo a Israel y extendí mi mano a favor de los de la casa de Jacob y me manifesté a ellos en la tierra de Egipto, y levanté mi mano para protegerlos, diciendo: Yo seré el Señor Dios vuestro:

VI. en aquel día empleé mi poder para sacarlos de la tierra de Egipto, a una tierra que les tenía ya destinada, la cual mana leche y miel, tierra la más excelente de todas".

VII. "Y les dije: Arroje fuera cada uno aquello que fascine sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy el Señor Dios vuestro".

C<sub>2</sub> VIII. "Ellos, empero, me irritaron y no quisieron escucharme: ninguno de ellos apartó de sí lo que fascinaba sus ojos, ni abandonó los ídolos de Egipto. Entonces dije Yo que derramaría sobre ellos mi indignación y desahogarí en ellos mi cólera en medio de la tierra de Egipto".

Pág.243.

- A. IX. "Pero no lo hice, y, antes bien, los saqué de la tierra de Egipto, para que mi nombre no se viese vilipendiado entre las naciones, en medio de las cuales vivirían y entre las que aparecí Yo".
- X. "Los saqué, pues, de la tierra de Egipto y los conduje al desierto. Les di, seguida mis mandamientos y les enseñé mis leyes; en cuya observancia el hombre hallará la vida".
- XII. "Además les instituí mis sábados, para que fuesen una señal entre Yo y ellos, y conociesen que Yo soy el Señor que los santifica".
- XIII. "Peró los hijos de la casa de Israel me provocaron a ira en el desierto, no se condujeron según mis mandamientos, y despreciaron mis leyes, que dan vida al que las observa, y violaron sobremañera mis sábados. Resolví, pues, derramar sobre ellos mi indignación en el desierto, y destruirlos".
- XIV. "Mas por amor de mi nombre hice de manera que no fuese vilipendiado entre las naciones, de entre las cuales, y a vista de ellas, los había sacado".
- XV. "Yo también alcé mi mano contra ellos en el desierto, jurándoles que no los introduciría en la tierra que les di, tierra que mana leche y miel, la más excelente de todas las tierras;
- XVI. "porque habían despreciado mis leyes, y no vieron según mis mandamientos, y profanaron mis sábados: pues que su corazón se iba tras de los ídolos".
- C. XVII. "Pero los miré con ojos de misericordia, y no les quité la vida, ni acabé con ellos en el desierto".
- XVIII. "Antes bien, dije Yo así a sus hijos: No sigáis los ejemplos de vuestros padres, ni imitéis su conducta, ni os contaminéis con sus ídolos".
- XIX. "Yo soy el Señor Dios vuestro: seguid mis mandamientos, observad mis leyes, y ponedlas en práctica;
- XX. "y santificad mis sábados, para que sean un recuerdo entre Yo y vosotros y sepáis que Yo soy el Señor Dios vuestro".
- D. XXI. "Pero sus hijos me exasperaron, no anduvieron según mis preceptos, ni observaron mis leyes, ni practicaron aquellas cosas en que el hombre halla la vida y violaron mis sábados; por lo que les amenacé que derramaría mi indignación sobre ellos y que desfogarí

Pág.243.

en ellos mi cólera en el desierto".

XXII. "Pero contuve mi mano y esto por amor de mi nombre, para que no fuese profanado delante de las naciones, de entre las cuales y a vista de ellas, los había Yo sacado".

XXIII. "Nuevamente los amenacé en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por toda la tierra,

XXIV. "por no haber observado mis leyes y por haber despreciado mis mandamientos, y profanado mis sábados, y por haber vuelto a poner sus ojos en los ídolos de sus padres".

XXV. "Por esto, pues, les di preceptos no buenos y leyes en las cuales no hallarán la vida".

A<sub>2</sub> XXVI. "Y los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando por sus pecados ofrecían sus primogénitos; con lo que conocerán que Yo soy el Señor".

XXVII. "Por cuyo motivo, habla tú, hijo de hombre, a la casa de Israel, y le dirás: Esto dice el Señor Dios: aun después de esto blasfemaron de Mí vuestros padres, me deshonraron y vilipendiaron:

XXVIII. "pues habiéndolos Yo llevado a la tierra que con juramento había prometido darles, pusieron los ojos en todo collado elevado, y en todo árbol frondoso y se fueron a inmolar allí sus víctimas, y a presentar allí sus ofrendas para irritarme y allí quemaron suaves perfumes e hicieron libaciones".

B<sub>2</sub> XXIX. "Y les dije Yo: ¿Qué viene a ser esa altura adonde vais? Y el nombre de altura le ha quedado hasta el día de hoy".

XXX. "Por lo tanto, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Ciertamente que vosotros os contamináis siguiendo la conducta de vuestros padres, y os entregáis a la misma fornicación que ellos!"

XXXI. "Y con la ofrenda de vuestros dones, cuando hacéis pasar por el fuego a vuestros hijos, os contamináis en gracia de todos vuestros ídolos hasta el día de hoy,. Y ¿Queréis que Yo os responda, hijos de Israel? Juro Yo, dice el Señor Dios, que no os responderé".

C<sub>2</sub> XXXII. "Ni se efectuará lo que pensáis en vuestro corazón, diciendo: Adorando los leños y las piedras seremos nosotros como las naciones y pueblos de la tierra".

XXXIII. "Yo os juro, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con mano pesada, y con brazo extendido, derramando todo mi furor".

Pág.243.

XXXIV."Y os sacaré de los pueblos y os reuniré de los países por — donde habéis sido dispersados y dominaré sobre vosotros con mano pe\_ sada y con brazo extendido, derramando todo mi furor".

XXXV. "Y os conduciré a un desierto despoblado, y allí entraré en — juicio con vosotros cara a cara".

D<sub>2</sub> XXXVI."Como disputé en juicio contra vuestros padres allá en el de\_ sierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros, — dice el Señor Dios".

XXXVII."Y os someteré a mi cetro y os haré entrar en los lazos de — mi alianza".

XXXVIII."Y entresacaré de en medio de vosotros los transgresores, y los impíos, y los sacaré de la tierra en que habitan; pero no entra\_ rán en la tierra de Israel: y conoceréis que Yo soy el Señor.

XXXIX."A vosotros, empero, los de la familia de Israel, esto dice — el Señor Dios: Váyase cada cual de vosotros en pos de vuestros ido\_ los y dedíquese a su servicio. Que si ni con esto me escucháis, y — siguiéreis profanando mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con\_

E<sub>2</sub> vuestros ídolos,

XL. "sobre mi santo monte, sobre el excelsa monte de Israel, dice el Señor Dios, allí me servirán todos los de la familia de Israel: — todos digo, en aquella tierra, en la cual me serán gratos y donde — estimaré Yo vuestras primicias y la ofrenda de vuestros diezmos, — con todos los actos de vuestro culto sagrado!"

Pág.244. XLI. "Como suavísimo timiama, así me seréis agradables, cuando os\_ habré sacado de entre las naciones y os habré recogido de todas las regiones, por las cuales están dispersos; y se hará manifiesta en — vosotros mi santidad a los ojos de las naciones".

XLII. "Y conoceréis que Yo soy el Señor, cuando os habré llevado a\_ la tierra de Israel, a la tierra que Yo juré que daría a vuestros — padres".

XLIII."Y allí os acordaréis de vuestros procederes, y de todas vues\_ tras maldades, con las cuales os contaminásteis; y os incomodará la vista de vosotros mismos, por razón de todas las maldades que habéis cometido".

LXIV. "Y conoceréis, oh vosotros de la casa de Israel, que Yo soy — el Señor, cuando os haya colmado de bienes por amor de mi nombre y\_

Pág.244.

no os trataré según vuestros malos procederés, ni según vuestras de\_ testables maldades, dice el Señor Dios.

XLV. "Y me habló el Señor, diciendo: *Hijo de hombre, vuelve tu rostro*

XLVI. hacia el Mediodía y dirige tu palabra hacia el lado del vien\_ to ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía".

XLVII. "Y dirás al bosque del Mediodía: escucha la palabra del Señor:

Esto dice el Señor Dios: Mira, Yo pondré en ti fuego y abrasa\_ ré todos tus árboles, los verdes y los secos: no se apagará la lla\_ ma del incendio, y arderá toda su superficie desde el Mediodía has\_ ta el Norte;

XLVIII. "y conocerán todos los hombres que Yo el Señor he puesto el\_ fuego; y éste no se apagará".

XLIX. "Y dije Yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! Esto dicen ellos de mí. ¿Aca\_ so no son parábolas lo que éste profiere?"

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPITULO VIGESIMO.

Pág.244.

- A. I. Y sucedió que en el año séptimo, de la deportación de Jeco--  
nías, conforme expliqué en el capítulo primero, en el quinto, es de  
cir, mes, a diez días del mes. En realidad después de once meses y  
cinco días de la visión anterior, de nuevo le habla al Profeta. La  
ocasión de la Profecía, sin embargo, fue la llegada de los ancianos  
de la casa de Israel; sobre ello escribe el Profeta:

Viniéron algunos de los ancianos de Israel a consultar al Se--  
ñor y se sentaron enfrente de mí.

- B. Comenta un escoliasta: Habiendo observado los que estaban en  
Babilonia que Nabucodonosor preparaba contra Jerusalén un ejército  
a causa del pacto violado por Sedecías, temieron grandemente y por  
ello acudieron al Profeta para escuchar algo de él sobre el resulta  
do de la guerra. Sin embargo, Dios no les responde en justicia; --  
pues antes les había dictado sentencia que sin duda con la llegada  
del babilonio habría de ser destruída la ciudad; sino que airado y  
refutándolos les da una conveniente reprehensión, demostrándoles al --  
mismo tiempo que eran indignos de una respuesta y enseñándoles vela  
damente el resultado de la guerra; comienza, no obstante, echándo--  
C. les en cara la deserción de los ancianos del propio Dios.

III. ¿Y vosotros venís a consultarme? Yo os juro que no os daré --  
ninguna respuesta.

Explica Apolinar: Éstos, a pesar de que pasaban la vida entre  
maldades y no querían curarse con la medicina de la penitencia, se  
atreveron a preguntar al Señor; no para hacer totalmente lo que --  
les mandase, sino para conocer si los vaticinios divinos eran con--  
venientes con sus intenciones.

- A<sub>2</sub> Repitiendo lo mismo Teodoreto añade: Igualmente hizo Sedecías  
esto más frecuentemente, obligado por el juramento de Jeremías a ma  
nifestarle claramente lo que le parecería a Dios; al haber conocido  
lo que le había sido mandado, les manifestaba lo contrario. Los que  
llegaron a Egipto después de la cautividad se atrevieron a lo mis  
mo; por ello Dios, autor de todo, no quiso responderles. El sabía, --  
por supuesto, lo que ocurriría al hombre; precisamente por ello tam

Pág.244.

bién manda al propio Profeta que los rechace y que no dirija ninguna súplica en su favor. Esto lo dio a entender cuando dijo: Si a éstos defiendes, si los defiendes, hijo de hombre (sustituyo -defiendes- por -castigas- de la versión Latina, de los Setenta y de Teodoro; pues  $\xi\kappa\delta\iota\kappa\acute{\epsilon}\omega$ , ecdiceo, en este pasaje está claro que significa eso, según las palabras de Teodoro) esto es, que nunca tengas razón de ellos como su defensor, ni admitas su preguntas, etc.

La Vulgata, no obstante, dice así:

IV. ¿Los juzgas a estos tales, oh hijos de hombre, los juzgas?

Estas oraciones deben ser leídas mediante interrogación, conforme consta en el código hebreo. Semejante es aquella frase de Lucas (1): "¿Acometemos con una espada?". Esto es, ¿los herimos? O bien, ¿y si los golpeamos? ¿por qué no los golpeamos?. Las palabras latinas, no obstante, pueden admitir el mismo sentido, que le presta Teodoro a la edición griega: pues  $\text{L D V}$ , saphat, no sólo significa oficio de juez sino también lo que se hace en el foro, tanto por el culpable y por defensor, como por los testigos contra el reo.

Por ello diremos que es tomado adecuadamente en el presente versículo como tomar una defensa; como si dijera: Hijo de hombre - ¿tomarás el patrocinio de éstos?; ¿los defenderás?; ¿tomarás su causa en mi presencia? Más bien muéstrales las abominaciones de sus padres.

Pág.245. El parafrastes caldeo, no obstante, puso -reprende- en vez de -juzgas-, como si hubiese dicho Dios: Oh Profeta, ¿por qué te detienes?, ¿por qué vacilas?, ¿por qué más bien no los increpas y reprendes severamente? Correctamente leyó el caldeo, pues juzgar en el foro de aquella manera, que expliqué, significa a menudo increpar, porque algunas veces es propio del juez el increpar duramente a quienes discuten.

No obstante, la primera explicación parece más adecuada y más simple.

Muéstrales las abominaciones de sus padres:

Explica Jerónimo: Si los pecados de sus padres no redundan en

-----

(1) Lucas 22, 49.

Pág.245.

los hijos, ¿cómo las abominaciones y las maldades de los padres se echan en cara ahora a los ancianos? A saber, para mostrarles que obran cosas parecidas a sus padres y que en un mal hereditario arrastran una larguísima cuerda de los pecados, de modo que al imitar sus vicios, teman también sus castigos.

B. De este modo, pues, comienza su queja:

V. Así habla el Señor: El día en que escogí Yo a Israel.

Lo grave que hubieren pecado los israelitas no puede estimarse suficientemente, sino los beneficios de Dios otorgados a ellos. Por esto -dijo- mirad mi generosidad y examinad las maldades de sus propios padres.

Escribe un escoliasta: El primer motivo de la generosidad es el hecho de haberlos elegido sin haberlos prevenido antes. Efectivamente los observó a través de Moisés dando culto a los ídolos, etc.

Qué gran beneficio, en efecto, fue levantar del polvo a los necesitados y sacar a los pobres del estercolero, y a los arrancados de los cestos y a los separados de las impurezas de la idolatría recombrarlos príncipes de su pueblo, ¿quién no lo ve?

Esta opinión la repite David en muchos salmos.

c. Y extendí mi mano a favor de los de la casa de Jacob etc.

Repetida la frase tres veces por el Profeta la vamos a explicar una sola vez.

Extender la mano significa muchas cosas, puesto que el gesto de elevar las manos es variado; unas veces, en efecto, extendemos las manos abiertas al cielo, que es la costumbre de quien jura. Por ello extender la mano significa jurar, como en el Génesis (1): "Alzo mi mano al Señor Dios excelso, dueño del cielo y de la tierra". Y en el Deuteronomio (2): "alzaré mi mano al cielo y diré: Vivo yo para siempre". Isaias, sin embargo, de una manera general usó el verbo en vez de la oración entera (3): y levanté -la mano- "en aquel día diciendo: No soy médico" etc. Esto es, juró que él no se-

-----

(1) Gén , 14, 22.

(2) Deut., 32, 40.

(3) Isaias 3, 7.

Pág.245.

ría príncipe, pues ello significa médico en este asaje. La misma frase existe en el Éxodo (1): "os habré introducido en la tierra -- que tengo jurado dar a Abrahán".

D. Alguna vez levantamos las manos no tendiéndolas rectas al cielo, sino moviéndolas al aire hacia la derecha, que es el gesto de quien pega; por lo tanto golpear significa esta manera de hablar, -- como en el salmo (2): "dirige tus manos a sus ruinas perpetuas". -- También Isafías dijo (3): "extenderá su mano sobre el río con su impetuoso viento y lo herirá en sus siete bocas". Igualmente Ezequiel (4): "Yo he levantado mi mano jurando que las naciones". Y en el -- salmo (5): "Y, levantada la mano, les juró que los derribaría en el desierto"; esto es, extendiendo el brazo, los amenazó, etc. También lo aclararé aquella frase del Éxodo (6): "a estos hijos que habían avanzado mucho...etc...no hirió --no levantó su mano", esto es, no les dañó. También en el libro de los Reyes (7): "que se ha rebelado contra el rey"

E. A veces levantar la mano es señal de favor y ayuda, manera de hablar tomada de los que tienden la mano a los necesitados para -- prestarles ayuda. Para los hebreos esta frase la explica el propio verbo נָשָׂא, *nasa*, aunque en latín sea mejor extender que levantar la mano; como en el salmo (8): "Levántate, Señor Dios, alza tu mano, no te olvides de los pobres!".

En Isafías es también un gesto de quien clama (9): "Yo extenderé mi mano hacia las naciones y enarbolaré entre los pueblos mi es-

- 
- (1) Exodo 6, 8.
  - (2) Salmo 73, 3.
  - (3) Isafías 11, 15.
  - (4) Ezeq., 36, 7.
  - (5) Salmo 105, 26.
  - (6) Exodo, 24, 11.
  - (7) 2 Rey., 20, 21.
  - (8) Salmo 9, 33.
  - (9) Is., 49, 22.

Pág.245.

tandarte". También de quien ora, como en el salmo (1): "en tu nombre levantaré mis manos". Y en otro salmo (2): "levantad vuestras manos al santuario".

A<sub>2</sub> Estas y otras muchas cosas abarca aquella frase que leemos en el presente versículo. Pero como nos es desconocido el gesto de -- Dios al hablar con los israelitas, así también el sentido de la ora ción es oscuro y ambiguo.

San Jerónimo entendió que aquella frase había sido tomada por el Profeta en la segunda acepción. Dijo, en efecto: la elevación de las manos ó la extensión muestra el gesto de quien castiga, de modo que castigara a los egipcios en vez de a ellos y liberase al pueblo de Israel de Egipto.

B<sub>2</sub> El caldeo en vez de -levanté mi mano- cambió tres veces por -juré-. Los Setenta, en cambio, en vez de esto tradujeron primera-- mente -y conocí a la descendencia de la casa de Jacob-, esto es, me mostré para que se me viera, descubriendo mi aspecto, puesto que an tiguamente estuve acostumbrado a cubrir mi rostro como con la mano. Con esta lectura, sin duda, testifican la alusión hecha por el Pro feta sobre el pasaje del Éxodo citado anteriormente (3): "y no por\_ eso llevó la mano a los que habían avanzado mucho" y lo entendió en este sentido: no llevó la mano, es decir, a su rostro; esto es, no\_ ocultó su rostro con la mano. Sin embargo, en el tercer y cuarto pa saje tradujeron lo mismo los Setenta en vez de "levanté la mano", - cogí su mano, los cogí con mi mano, cuya manera de hablar es propia de quien presta ayuda y también de quien jura, pues antiguamente se sancionaban los juramentos y pactos cogiéndose la mano, conforme ex pliqué en otro pasaje.

VI. A una tierra que les tenía ya destinada.

Ya desde el principio del mundo, lo cual también cantó Moisés en el Deuteronomio (4): "cuando el Altísimo dividía las naciones: - cuando separaba los hijos de Adán" en distintas comarcas del orbe y distribuía sus colonias, "fijó los límites de los pueblos -Canaán--

(1) Salmo 62, 5.

(2) Salmo 133, 2.

(3) Éxodo 24, 11.

(4) Deut., 32, 8.

Pág.245.

C<sub>2</sub> según el número de los hijos de Israel" etc. A saber, distribuyó en su momento en tantos pueblos la tierra elegida por él en colonias, cuantas habrían de ser las tribus de los hijos de Israel, para quienes había sido asignada aquella posesión: "pues el Señor escogió a éstos como porción suya y tomó a Jacob por herencia propia"; esto es, a este pueblo tan querido lo tiene como si le hubiese correspondido del patrimonio en suerte y como heredad delimitada y medida — con cuerdas precisas.

La cual mana leche y miel.

D<sub>2</sub> Esta expresión existe en una promesa hecha en el Éxodo (1): — "le haré pasar de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel". También está repetida en Jeremías (2): "a fin de renovar —hacer de nuevo, realizar de hecho— el juramento que hice a vuestros padres de darles una tierra que manase leche y miel", etc. Donde explica san Jerónimo: Tierra que mana leche y miel debemos entenderlo en metáfora como abundancia de todo, tal como aquello (3)

"que corra para él la miel en arroyos y produzca amomo el áspero matorral",

y de nuevo: (4)

"y detuvo el curso de los ríos de vino que corrían por doquier".

Escribe majestuosamente el Maestro. En una expresión similar también a manera de metáfora expresó Ovidio la abundancia de todo, al decir (5): "corrían también ríos de leche, ríos de néctar

y rubias mieles goteaban de la encina verdeante".

Y Virgilio de nuevo (6):

"y las encinas de dura madera destilarán el rocío de la miel"

(1) Éxodo 3, 8.

(2) Jere., 11, 5.

(3) Virgilio: Eglog. 3 (N.T.: v. 89).

(4) Virgilio: I Georg. (N.T.: 132).

(5) Ovidio: I Metam. (N.T.: 111-112).

(6) Virgilio: Egloga 4 (N.T.: V. 30).

Pág.245.

También algunos israelitas dejándose desconcertar por estas palabras exageran la fiereza del egipcio, mientras en el libro de los -  
E<sub>2</sub> Números suplican con Moisés (1): "¿Te parece aún poco el habernos -  
sacado de una tierra que manaba leche y miel?" etc.

Metafórica es, pues, esta expresión, no propia, alabanza común para otras regiones, no peculiar naturaleza de la tierra santa. Y ciertamente consta con claridad que una metáfora subsiste en ella en el libro de los Números (2): "Llegamos -dicen los exploradores- a la tierra que nos enviaste; la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos" etc.

Pág.246.

Por lo tanto de ella usaron los profetas para dar a entender -  
A. las riquezas de la Iglesia de Cristo, como Joel (3): "en aquel día -  
sucederá que los montes destilarán miel y manarán leche los collados". Y Amós repite casi lo mismo. Por otro lado esta manera de hablar la expliqué anteriormente (4).

Tierra la más excelente de todas.

Nos invita este pasaje a tratar sobre la fertilidad de la Tierra Santa, a lo que nos dedicaríamos con mucho gusto, si no dispusiéramos de otro pasaje más adecuado para esta cuestión. Entre tanto baste con observar que estas palabras no son metafóricas, como -  
las que precedieron, sino propias y que deben ser interpretadas según la realidad. La comparación, en efecto, de aquella tierra con -  
las restantes desaprueba toda expresión figurada. Esto también Jerónimo lo señaló diciendo: Que, según la letra, en verdad la tierra -  
B. de Judea es insigne y la más fértil de todas las tierras no podrá -  
dudarlo aquel que haya observado toda la tierra desde Rinocorura -  
hasta el monte Tauro y el río Eúfrates, la potencia de sus ciudades, el agrado de sus regiones, a saber, Palestina, Fenicia, Arabia, Siria, Cilicia y las restantes regiones, que el Señor prometió a Israel, si hubiese guardado los preceptos de Dios, etc.

- - - - -

(1) Númer., 16, 13.

(2) Núm., 13, 28.

(3) Joel 3, 18 / Amós 9, 13.

(4) cap. 16, v. 13.

En hebreo en vez de -excelente- se lee תְּבִי ,tsebi, --  
תְּבִי ,tsabah, que es hincharse, inflarse, agrandarse, enva-  
necerse, elevarse, como si dijeras: salto de alegría, soberbia, ex-  
celencia, superioridad; de manera que se podría haber leído -que es  
la superior de las regiones, a pesar de haber traducido adecuadamen-  
te Jerónimo- "que es la más excelente de todas las regiones"; habría  
aumentado la bondad de la tierra más separando lo cercano y habría  
traducido más claramente la palabra hebrea, tal como hizo en Daniel  
C. (1): "hacia el Mediodía y hacia el Oriente y hacia la tierra fuer-  
te"; pues lee "tierra fuerte" en lugar del nombre hebreo תְּבִי  
tsebi.

Pero aquél estaba más preocupado del sentido que de la forma  
de las palabras; por ello también en el propio Daniel puso -insigne-  
en vez del nombre hebreo. Por consiguiente la Tierra Sagrada es lla-  
mada por Ezequiel la más excelente de las regiones, y por Daniel ex-  
celente por antonomasia, superior, tierra fuerte o algo similar. --  
Pues por ello dice en general -hacia la tierra fuerte- porque este  
nombre sería el epíteto de aquella tierra y por tanto muy conocido,  
o bien puesto por sí mismo sin necesidad de añadidos.

Pero de ello trataremos más ampliamente en su momento.

VII. Y les dije: Arroje fuera cada uno aquello que fascine sus --  
ojos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto.

Comenta un escoliasta: Malestar de los ojos llama a las esta-  
tuas, y representaciones que tenían en las casas.

D. Jerónimo en vez de malestares, que en hebreo se dice טִיִּיָּוָה,  
siqutsim, Símaco interpretó náuseas, en la segunda edición de Aquila  
las acciones de arrancar, para dar a entender las legañas que debían  
quitarse de los ojos y como mareo que no sólo molestan la mirada, -  
sino que producen vómito con lo que miran. En vez de esta palabra -  
suele Jerónimo traducir unas veces abominaciones, otras imprecación,  
otras ídolo. En verdad en el libro de los Reyes (2), en el que se -  
repite dos veces en el código hebreo, él mismo traduce: "al ídolo -  
de los sidónios y a Camos, escándalo de Moab".

(1) Daniel 8, 9.

(2) 4 Reyes 23, 13.

Pág.246.

También en Daniel (1): "Sustituirán -dijo- la abominación de la desolación".

Así pues, a las abominaciones de sus ojos las llama ídolos, - puesto que, al tener que ser aborrecidos y despreciados, eran contemplados por ellos con regocijo.

E. Observa el Rabí David que además se debe añadir -de los ojos- porque los ojos son mensajeros del corazón y por tanto cómplices de sus pecados, conforme aquello de los Números (2): "Y no vayan en pos de sus pensamientos ni pongan sus ojos en objetos que corrompan".

La otra palabra, a saber, גִּלּוּלִים , gelulim, por la que traducimos -ídolos- en la edición latina, la expliqué anteriormente - más de una vez; inmundicias tradujo Áquila en su pasaje; nosotros - traducimos suciedad, porquería, revolcadero de jabalíes, nombres - muy dignos de los ídolos.

A<sub>1</sub> Y no os contaminéis con los ídolos de Egipto, Yo soy el Señor Dios vuestro.

Una razón muy eficaz para extirpar toda la raíz de la idolatría es: "Yo soy el Señor Dios vuestro". Efectivamente, puesto que el poder supremo corresponde por naturaleza a él solo, es injusto reconocer como Señor a otro o en el cielo o en la tierra. De nuevo, - puesto que es el propio Dios y por tanto todo el bien, es necesario por ello que sea único, y le sea tributada la divinidad por él mismo, no a otros. Finalmente si es nuestro Dios ¿cómo no le daremos culto únicamente a él y le amaremos apasionadamente, sino tan sólo como al Dios, al menos como a nuestro Dios?

B<sub>2</sub> ¿Quién no cuida su carne? ¿Quién no tiene aprecio a su propia cabeza? ¿Quién no mantiene ileso su propio espíritu? ¿Quién no respeta y venera a su padre?. Sin embargo aquél, a quien damos culto - como Dios, debe ser tenido en lugar mejor que la suerte, la carne, la vida y la raza.

(1) Daniel 11, 31

(2) Números 15, 39.

Pero ya que puso delante el verbo -"contaminar"- parece que Dios en este pasaje habla veladamente de los israelitas y de su Templo, como si dijera: Vosotros sois el Templo de mi nombre, yo vuestro Dios. Es interés de los dos por igual lo que dispongo: cultivad la limpieza y la santidad. Es preciso, en efecto, que los Templos estén limpios; la santidad se debe también a Dios, quien tiene culto en el Templo.

¿Qué vínculo tiene, pues, el Templo de Dios con los ídolos?

Abstenéos, pues, de todo culto de los ídolos; así miraréis — tanto por mi gloria como por vuestro honor; esto lo había dicho más claramente en otro momento (1): "sed santos vosotros, puesto que yo soy santo". Pero omitido esto, ¿dónde diremos que se lee que este precepto fue entregado a los israelitas en medio de la tierra de Egipto, que alejaran de sí los ídolos de los pueblos? En ningún lugar realmente encontrarás tal cosa escrita. Ello lo observó también el rabí David en este pasaje, y sin embargo, por haberlo revelado Dios al Profeta, aprendimos que los israelitas habían recibido este precepto tan pronto como Dios se manifestó a Moisés como su Redentor. Para que se convenzan con ello los renovadores que no todo lo que Dios mandó a su Iglesia, lo mandó por escrito, sino que muchas de ellas se mantuvieron por tradición, y de la misma manera fueron transmitidas a los sucesores.

#### VIII. Ellos me irritaron y no me escucharon.

No existe en las Sagradas Escrituras mención de esta defeción, a no ser tal vez cierto vestigio en el Éxodo (2): "¿No te decíamos — dicen los israelitas a Moisés— estando aún en Egipto: Déjanos que sirvamos a los egipcios?". Un escoliasta refiere esto como una queja de los jefes contra Moisés, pues por ello serían gravados por los fiscalizadores egipcios; pero cosas más graves les echa en cara el Profeta. ¿Quién ignora que Moisés hubo omitido muchas cosas indignas de decir en aquella tan larga tragedia, porque se apresuraba en decir las más importantes, y veía que no podrían ser examinadas — todas?.

(1) Levít., 11, 44.

(2) Éxodo 14, 12.

Pág.246.

Y dije Yo que derramaría sobre ellos mi indignación.

Esto es, determiné, decreté destruirlos de una vez en un arrebato de ira. Similar es la frase del Salmo (1): "pensaba Dios destruirlos". Y en otro salmo (2): "dije: guardaré mis caminos".

Y desahogarí en ellos mi cólera.

Esto es vaciaría totalmente, acabaría, desahogarí totalmente, saciaría; esto significa, en efecto,  $\eta\lambda\omega$ , calah. Lee este vocablo explicado antes (3).

IX. Los saqué para que mi nombre no se viera vilipendiado entre las naciones.

E<sub>2</sub> Y es útil, pero no obstante, como si dijera: Sin embargo yo mandé y actué lo que había prometido benévolo a los padres, no lo que había decidido estando airado contra los hijos, para que no sirviera de burla el Dios de los hebreos, ya que no tendría valor el reclamar la libertad para ellos, y que además habría de alegar que tendría que cambiar de pensamiento provocado por sus pecados, y que tendría que destruir a su pueblo. Existen muchos ejemplos de tal actitud.

Por consiguiente violar, profanar, contaminar es servir de desprecio, no ser tratado como santo y digno de respeto y su antónimo significa santificar.

Pág.247. X. Los saqué, pues, de la tierra de Egipto y los conduje al desierto.

A. XI. Les di en seguida mis mandamientos y les enseñé mis leyes.

Comenta Policronio: Llama "precepto" al Decálogo"; "leyes" a los que tratan sobre el culto de Dios y a los restantes mandatos, - excepto el Decálogo.

Añade un escoliasta: Llama "preceptos" a los que son leyes entre los hombres, como NO matarás, NO hurtarás, etc...En cambio llama "leyes" al culto para con Dios.

Explica Teodoreto: A aquéllos liberándolos de una amarguísima

- - - - -

(1) Salmo 105, 23.

(2) Salmo 38, 2.

(3) capítulo 5, v. 13.

Pág.247.

servidumbre -dijo- los instruía en el desierto como a niños en una escuela en las rectas y útiles leyes; guardándolas, yo les causaba vida. Las leyes eran, en efecto, conciliadoras de vida; los preceptos, sin embargo, los llamó también justificaciones (pues  $\zeta\lambda\ \delta\iota\kappa\alpha\iota\acute{\omega}\mu\alpha\tau\alpha$ , ta dicasmata, lo leen los Setenta como justificaciones).

- B. No es que unos sean preceptos y otros justificaciones, sino que los mismos preceptos son llamados con diversos nombres. Están, efectivamente, como escritos por Dios y Señor; mandan que los hombres los cumplan; las ordenanzas, en cambio, no sólo son escritas por derecho y contienen lo que es justo, sino que pueden justificar a quien obra esto correctamente. Esto lo escribe aquél.

La última frase (con la que da a entender que los hombres son justificados por obra de la ley (y por ello a la ley) y por ello a la ley la llama justificaciones, a pesar de que es explicada expresivamente por San Pablo (1): "los que cumplen la ley serán justificados" etc) necesita de una explicación, tal como también el versículo siguiente.

En cuya observancia el hombre hallará la vida.

- No habla aquí el Profeta de la vida de la gracia o de la justificación del pecador, conforme consta del Apóstol (2), porque "ningún hombre será justificado por las solas obras de la ley delante de Él"; en otro caso (3) "si por la ley -se obtuviera la justicia- como él dice- luego en balde Cristo murió".

C. No obstante, no repugna si se entiende el pasaje sobre el aumento de justicia o sobre la permanencia en la vida de la gracia, como parece haberlo entendido Teodoreto: quien -en efecto- justificado de otra manera mediante la fe de Cristo, por la gracia hubiese cumplido las obras del Decálogo, sin duda crecerá en la justicia y protegerá la vida de la gracia, que posee, y la afianzará cada día más.

(1) Rom., 2, 13.

(2) Rom., 3, 20.

(3) Gálatas 2, 21.

Sin embargo este sentido no parece bastante acomodado a la intención del Profeta, conforme demostraré enseguida.

El parafrastes caldeo interpreta la frase sobre la vida futura y eterna, como si los propios cumplidores ganasen la vida futura con las obras de la ley, y si lo entendió con la fe previa del Mediador y justificándole la gracia, explicó cuál era el tema, pero no sé si entendió lo que el Profeta había establecido, pues él no hace en este pasaje ninguna promesa a los cumplidores de la ley, sino que repite la que había sido hecha por Moisés al entregar la ley al pueblo. Aquél, sin embargo, testimonia con palabras expresivas en el Deuteronomio que él hubo propuesto ante sus ojos la muerte y la vida corporal; la muerte por cierto a los transgresores de las leyes, la vida en cambio a sus cumplidores.

(1) "Yo invoco hoy por testigos -dijo- al cielo y a la tierra, de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge desde ahora la vida, para que viváis tú y tu posteridad y améis al Señor y obedezcas su voz y te unas a El (siendo El mismo, como es, vida tuya y el que ha de darte larga vida) a fin de que habites en la tierra que juró el Señor a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob, que les había de dar". Y un poco antes había dicho (2): "para que vivas y te multipliques y el Señor te bendiga en la tierra en cuya posesión entrarás".

Pues, a pesar de que bajo esta vida y muerte temporal el legislador parece haber entendido también la espiritual y eterna con aquellas preciosas palabras: "El mismo es en verdad tu vida y la duración de tus días", sin embargo con un gran peligro: efectivamente, el delincuente contra la ley se ganaba ambas muertes, a saber, la del cuerpo y la del alma; sin embargo el que guarda la ley por la obra de la ley no se ganaba siempre ambas vidas; sino que defendía tan sólo la temporal por cumplir la ley; sin embargo, conseguía la espiritual por la fe en Cristo mediador, y la conservaba por la gracia del Espíritu Santo y la aumentaba, o sea, a los cumplidores por

(1) Deuteronomio., 30, 19.

(2) versículo. 16.

Pág.247.

el valor de las obras de la ley se prometía conservar su propia vida y prorrogarla durante mucho tiempo, e incluso transmitirla a la posteridad durante muchos siglos. Sin embargo la vida de la gracia y la eterna, esbozadas entre los bienes predichos, era necesario buscarla por otro medio distinto al de la ley.

Así pues, al decir el Profeta que el hombre hallará la vida en ellas o a causa de ellas, esto es, por su valor, es consecuente que hablase no de la vida espiritual sino de la temporal, que era un don de la observancia de la ley.

En verdad Pablo no pretendió hacer la vida temporal grata a la ley, sino solamente la muerte del cuerpo, pues dijo (1): "la letra sola mata, mas el espíritu vivifica". Esto es, la ley grabada en caracteres hebreos en piedra tuvo poder de condenar a muerte a los transgresores, pero no de darles vida, pues ello solamente es propio de la ley de la gracia impresa en el corazón.

Igualmente dice de nuevo: "Que ni el misterio ~~de~~ de aquella ley de muerte grabada con letras en piedras fue tan glorioso ...", etc. Ministra, pues, de la muerte y casi lictor llama a la ley, puesto que es propio de ella matar a los reos, no dar vida a los cumplidores. De esta manera, por consiguiente, será verdad lo que escribe el Profeta: "En cuya observancia el hombre hallará la vida".

Responderemos que una cosa es filosofar sobre la ley considerada en sí mismo y otra distinta la promesa divina ligada a ella. También Pablo por una parte hablaría sobre la ley, conforme se expone en el Evangelio, y de la promesa divina hecha a Abrahán sobre bendecir a la humanidad en su descendencia, que fue la promesa del propio Evangelio. El Profeta, en cambio, entendió estas palabras sobre la ley, para abarcar también la promesa de Dios.

La ley, pues, considerada en sí misma era ministra de muerte y la obediencia de la ley ante Dios proporcionaba la integridad de la vida y la prolongación de los días, según aquello (2): "Honra a tu padre y tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra, --

(1) 2 Corint., 3, 6.

(2) Exodo 20, 12.

Pág.247.

que te ha de dar el Señor Dios tuyo". A no ser que prefieras interpretar el pasaje más sencillamente tal vez, afirmando que lo contrario fue tomado por el Profeta como contradictorio, esto es, vivir en vez de morir.

D. Como también vemos que hizo Cristo Señor en Juan (1): "Vuestros padres -dijo- comieron el maná en el desierto y murieron...etc. Quien coma de este pan vivirá eternamente"; aquí efectivamente el Señor toma -morir- en vez de -no morir-. Como si dijera: Este pan celestial comunica la vida eterna, aquél otro en absoluto; pues — vuestros padres comieron de él y no vivieron en su virtud, es decir en la vida de las almas para la inmortalidad, que da en abundancia este alimento. Por lo demás si significa morir, como suena, sobre ninguna de las dos muertes puede comprobarse la diferencia entre ambos panes. Efectivamente, si lo consideras sobre la muerte temporal, quienes se alimentan del pan celestial, no obstante, mueren como — los hebreos alimentados con maná en el desierto. Pero si lo consideras sobre la muerte espiritual, la evitaron por igual los hebreos — alimentados con maná, es decir, quienes estaban sumisos a los preceptos de Dios, y los Cristianos.

E. Es necesario, por consiguiente, para verificar la distinción — entre ambos panes, que entendamos aquél — "y murieron" — no en sentido negativo sino contradictoriamente, en vez de —no vivieron—. Efectivamente es cierto que se conserva la vida inmortal, gracias al — pan eucarístico, y alguna vez *la otorga; este poder en modo alguno lo tuvo el maná de los hebreos, si no es tan sólo para asegurar la vida temporal.* Por consiguiente, en Juan morir es —no vivir—, — así como en Ezequiel vivir es —no morir—; así pues, parece tener este sentido aquella frase: "en cuya observancia el hombre hallará la vida", esto es, no morirá por prescripción de ley, evitará la muerte, *asegurará la vida del cuerpo, no será castigado con la pena capital*

Pág.248.

A. *como hacen los transgresores.*

Finalmente si esta promesa parece demasiado árida y estrecha a alguien, podría acomodar al versículo la otra opinión, que no sólo

(1) Juan 6, 49.

Pág. 248.

lo promete evitar una muerte violenta, defender la vida del cuerpo, sino también una vida feliz y llena de todos los bienes. Por cierto la Sagrada Escritura ordinariamente lo llama vida, es decir, gozo, alegría, felicidad, o sea, toda la dicha de la vida, como en el Salmo (1): "Quien ama la vida, desea los días para gozar de bienes". Y en Proverbios (2): "Quien me hallare, hallará la vida", etc. Como si dijera "en cuya observancia el hombre hallará la vida". Esto es, pasará una vida feliz actuando bajo estas leyes. Sin embargo, de promesas de este tipo está lleno el libro del Deuteronomio; y ciertamente este sentido nos parece muy grato al texto y perfectamente coherente con los que siguen.

B. XII. Además les instituí mis sábados para que fuesen una señal de alianza entre yo y ellos; y conociesen que yo soy el Señor que los santifica.

Repite el Profeta las palabras de Moisés quien dice (3): "Mirad que guardéis mi sábado, porque es un monumento establecido entre mí y vosotros y vuestros descendientes a fin de que reconozcáis que yo soy el Señor que os santificó", etc.

La explicación de ambos pasajes depende de la comprensión de aquel pasaje del Génesis (4): "y el séptimo día reposó de todas las obras que había acabado. Y bendijo al día séptimo y lo santificó." La explicación a este pasaje la abordaremos ampliamente en el comentario de los días sagrados de Israel; pero ahora es conveniente comentarla brevemente.

Bendecir en este pasaje, como perfectamente indicó Filón (5), es alabar, recomendar y estimar. Santificar, sin embargo, como enseñó notablemente Crisóstomo (6) es apartarse al culto divino o dedicarse y decidir cumplirlo. Por ello esta frase del Génesis es así:

-----  
(1) Salmo 33, 13.

(2) Proverb., 8, 35.

(3) Exodo 20, 12.

(4) Génesis 2, 2.

(5) Filón: lib. de mundi opifice (NT: la fabricación del mundo. [Génesis, 1]).

(6) Crisóstomo: Super Genesim, 2

Pág.248.

Dios aprobó el nombre del sábado que él mismo le había impuesto al séptimo día y se dedicó a honrarlo con su descanso, y determinó entonces mediante un precepto que se debía guardar santo e inviolable. De ello se sigue que antiguamente existiera en la ley de Moisés el precepto de la santificación del sábado, y no había tenido origen con la ley sino con el mundo, puesto que por aquellos primeros patriarcas fue cuidado no menos que por los israelitas para quienes está repetida en la ley su observación, no impuesta una vez más, — conforme trataremos luego más ampliamente.

Así pues, en el Exodo citado para la observancia de un precepto tan antiquísimo, también el legislador nuevamente convoca al pueblo a un mundo coetáneo, cuando oye: "Mirad, que guardéis mi sábado; porque es un monumento establecido entre mí y vosotros y nuestros descendiente a fin que reconozcáis que yo soy el Señor, que os santificó". Esto es, que cuantas veces en sábado descanséis de los trabajos del cuerpo os acordéis qué bienhechor soy con vosotros, al seleccionaros como mi pueblo peculiar y dedicaros a mi culto, de modo que seáis no sólo pueblo estimado, sino elegido y santo, casta enteramente sacerdotal, adicta a Dios, dedicándose a él por un peculiar precepto. ¿Puede existir algo más honrado y agradable?

Ciertamente el sábado es el monumento de una elección tan honorífica y de un regalo tan sublime, en el cual a quienes descansáis de los negocios profanos os manda dedicarse a la contemplación de las obras divinas, que es oficio y privilegio de sacerdotes.

Os conviene, pues, guardar vuestros sábados. Según esto el presente versículo se entiende así: "Les instituí mis sábados" — dijo — donde es digno de destacar el adjetivo — "mis" —: mis sábados — dijo —, esto es, mis días, mis agrados; al séptimo día, en el cual yo había descansado en otro tiempo de la creación del mundo, quise que tuvieren algo común conmigo, para de esta manera hacerles partícipes en parte de mi felicidad, que consiste en la contemplación de mí mismo.

¿En verdad acaso mandé algo distinto cuando os impuse el precepto de guardar el sábado, que estando vacantes de las preocupaciones laboriosas del mundo, os dediquéis a pensar en los trabajos divinos, las leyes y determinaciones, que yo mismo en el séptimo día

Pág.248.

estudiaba a fondo conmigo, examinaba, reconocía como bueno y descansaba en su perfección?

Se deduce de ello que el mandato de santificar el sábado es una señal no sólo de un apasionado amor, con el que Dios rodea a los hombres, sino incluso un testimonio honorífico de la dignidad, a la que han sido elevados al imponerle este mismo precepto. Pero esto lo completaremos más ampliamente en el citado comentario.

Por otro lado un escoliasta griego y Apolinar escriben así: Continuamente en verdad recuerda el precepto de guardar el sábado, porque a los desidiosos, poniéndolos en disposición de ánimo, cierto camino era fácil para el conocimiento divino. Y de nuevo porque en seis días hizo Dios el cielo, y mandó a todos que estudien a fondo consigo aquellas obras para alcanzar mediante una asidua meditación cierto hábito de asuntos elevados.

Teodoreto, no obstante, tomándolo de otros griegos, comenta: Les mandé por ley el descanso de los sábados para que este comportamiento peculiar de la administración civil los distinga ciertamente de las instituciones de los gentiles y para reavivar el sentimiento de mis beneficios, pues con el descanso y la interrupción de los trabajos de la carne al dedicarse íntegramente al culto divino, escuchar las sagradas predicaciones, recibían beneficio, puesto que comprenderían de las propias sagradas conversaciones incluso a Dios autor de todo, bienhechor de todos.

Por consiguiente el ocio sencillamente no es el autor de la vida sino el culto asiduo de Dios. Y algo más abajo sobre aquello "violaron mis sábados" dice así: De nuevo aquí también hace mención de los sábados y no los unió con otras justificaciones, pues éstas no producen la vida sino que contienen un peculiar carácter de administrar el Estado.

Efectivamente aquel "no matarás, no cometerás adulterio" y otros de este tipo los enseña la ley natural también a otros hombres; por el contrario la naturaleza no enseña a respetar el sábado sino la imposición de la ley. Por consiguiente, están unidos por similitud con otros preceptos entre otros pueblos; en la observancia, no obstante, del sábado parecían guardar una propia manera de gobernarse. En efecto, ningún otro pueblo guardaba este descanso. Ni si-

Pág.248.

quiera la circuncisión los distinguía de los demás, como el sábado, ya que también los Idumeos tenían la circuncisión e igualmente los ismaelitas. También los egipcios, enseñados por los judíos, pretendían observarla, lo cual manifestó Dios a través del Profeta Jeremías al decir (1): "Yo pediré cuenta a todos los que están circuncidados, a Egipto, a Judá, a Idumea", etc. La observancia del sábado, en cambio, la guardaba tan sólo el pueblo judío; por ello dijo Dios: "Les instituí mis sábados, para que fuesen una señal entre mí y ellos y conociesen que yo soy el Señor que os santifico". Esto es, dedicándose a mí con la religión y un culto peculiar.

Esto mismo había escrito san Ireneo antes que Teodoreto: El hecho de que Dios les dio la circuncisión -dijo- no como una culminación de la justicia, sino como una señal para que persistiera reconocible la raza de Abrahán, lo aprenderemos de la propia Escritura. Dijo Dios, en efecto, a Abrahán (2): "Será circuncidado todo varón" vuestro y será "como una señal" del pacto "entre mí y vosotros". Esto mismo dice sobre los sábados el Profeta Ezequiel "Les instituí mis sábados para que fuesen una señal entre mí y ellos mismos para que sepan que" yo "soy "el Señor", que "los" santifico. Y en el Éxodo (3): "Guardad mis sábados, pues serán un monumento ante mí, para vosotros y vuestros descendientes."

En los versículos que siguen se recuerda la contumacia de los hebreos en Egipto y su paciencia con ellos; de nuevo recuerda las leyes que les dió en el desierto, y quienes rechazaron obedecerle las violaron. Luego les muestra su justa ira y su inefable bondad.

Pág.249. XXV. Por esto, pues, les di preceptos no buenos y leyes en las cuales no hallarán la vida.

A. Esto parece oponerse a lo que antecede, donde se dijo: "Les di mis mandamientos y les enseñé mis leyes, en cuya observancia el hombre hallará la vida". Verdaderamente se oponen a la verdad y amor del legislador, si se interpretasen como suenan, ¿pues quién -

- - - - -

(1) Jerem. 9, 23.

(2) Génesis 17, 10.

(3) Exodo 31, 13.

Pág.249.

puede creer que la fuente de piedad diese a los hombres, a quienes informaba en toda justicia, preceptos no buenos ni útiles, bajo los cuales no podrían vivir?.

Muchas veces se ha celebrado sobre la intención de este versículo un frecuente Congreso de los Padres de la Iglesia y de los restantes Doctores que los siguieron, y leemos que otros opinaron algo distinto.

San Justino dice (1) que los preceptos de Dios no buenos ni honrados son leyes de sacrificios y de libaciones, que Dios dictó no voluntariamente sino obligado por la maldad de los judíos.

- B. San Ambrosio (2) lo entendió en general sobre los preceptos de la antigua ley, que ~~dijo~~ no eran buenos, es decir, no perfectos (~~de la antigua ley, que dijo no eran buenas, es decir, no perfectos~~), pues lo bueno es como lo perfecto; por cierto reservó lo más perfecto para el Evangelio, supuesto que dijo (3): "No he venido a abolir la ley sino a perfeccionar". No en balde dijo el Apóstol (4): "La ley fue nuestro ayo en Cristo". Efectivamente ¿el pedagogo de quién es propio, del adulto o del adolescente?. En todo caso del joven o del niño, esto es, de corta edad, aquel que de edad imperfecta no puede prometer preceptos perfectos que no puede mantener.

- C. San Jerónimo aplica un doble sentido a este texto con estas palabras: O bien esto significa que después que hubiesen entrado en la tierra de promisión, pasado el tiempo, fueron entregados por sus muchos pecados a diversos pueblos y reyes, y en esta circunstancia los preceptos del Señor, que eran buenos por su naturaleza, y las leyes, en las que podrían vivir los creyentes, han sido hechas para ellos no como buenas, hasta el punto que, de ninguna de las maneras, pueden guardar los preceptos de la ley en la cautividad y cumplir lo que les mandó la divina palabra.

- (1) Justino: Dialogus cum Tryphone. (N.T.: Opera. Ed. Aspas, Madrid, 1957).  
(2) Ambrosio: Super Psal. 118 y lib. 3 epist. ad Clementianum  
(3) Mateo 5, 17.  
(4) Gálatas 3, 24.

Pág.249.

Y no dijo: Les di preceptos malos, sino -no buenos-. No se sigue pues, que lo que no es bueno sea malo; como también enseña el Apóstol: que la mujer es un bien para el hombre; o bien no toques a la mujer, puesto que cada uno en la inmoderación es poseedor de un vas en la castidad. Y si no hubiese obrado, ni es bueno ni malo.

Les dio Dios, por consiguiente, preceptos no buenos entre pueblos dispersos; esto es, los abandonó a sus pensamientos y deseos para que hicieran lo que no es conveniente.

Puede también decirse, por esto, que antes de la ofensa habían recibido tan sólo el Decálogo; después de la idolatría, en cambio, como insultos, los múltiples ritos de la ley, para que ofreciesen más bien a Dios las víctimas que ofrecían a los Demonios, y resultara más leve en la comparación del sacrilegio; lo cual no era en sí bueno y en modo alguno malo, porque era ofrecido a Dios. Sin embargo no era bueno porque había ofendido al autor del bien, etc.

Al principio parece que Jerónimo hubo sentido que los preceptos de Dios eran llamados no buenos, esto es, pesados y difíciles de observar. Luego llama preceptos a las costumbres depravadas de vivir, con las que eran gobernados los judíos abandonados por el Señor. Por último los llama leyes rituales de los sacrificios. La primera interpretación de Justino la siguieron los griegos. Así dicen, en efecto, Apolinar y Teodoreto, criticando la explicación que leemos en el código de Jerónimo. Algunos en verdad refieren esto al culto de los ídolos, entendiendo -dī- como -permití. Pero está claro que éstos no siguieron en modo alguno la intención de las palabras. Nadie, que opine rectamente, hubiese llamado -no bien- al culto de la impiedad de los ídolos, sino mal en alto grado. Por consiguiente la fuente de la sabiduría, el legislador del amor, el fiscalizador de la maldad, no hubiera llamado -no buena- a la máxima impiedad, que otras veces llama el culmen de la malicia. Por lo tanto este frase indicó algo distinto. Dijo: Al haberles dado yo, pues, preceptos útiles y leyes, las cumplirá el hombre y vivirá en ellas (también -en ellas- entiende los diez mandamientos de la Ley), las cuales ellos despreciaron sin miedo alguno dando culto a un toro; (a unos los obligué con preceptos y como atormentándolos); las cuales no podrían, en verdad, ofrecerles ningún tipo de vida, sino pro

Pág.249.

hibirles con su custodia y observancia la violación de las leyes ne-  
cesarias.

B<sub>1</sub> Indica, en verdad, mediante esto, lo que es propio de la le-  
pra y de los huesos de los muertos, de la carroña, del flujo de se-  
men y leyes de este tipo, y además frecuentes aspersiones y sacri-  
ficios que ofrecían por éstos. En ello se debe observar, pues, que  
éstos, no recuperándose más, habían podido despreciar aquellas leyes  
necesarias y útiles; por ello no dijo que les había dado preceptos  
malos, sino -no buenos-. Y no enseñaban, en efecto, el vicio, y  
ellos mismos no eran por sí causa de virtud, sino que frecuentemen-  
te se aproximaban al sagrado Templo de Dios, y obligaban a Dios a es-  
tar a su disposición. Quien verdaderamente se creía impuro, acudía  
a la expiación; una vez que hubiesen llegado a ella, volvían al re-  
cuerdo de Dios y al propio recuerdo, limpiando su impia intención,  
les persuadía a observar las leyes divinas. Todo eso -no bueno- en  
sí mismo, no era necesario para la finalidad e intencionalidad divi-  
na, sino para la debilidad de aquéllos a quienes se mandaban. No --  
obstante, esas mismas leyes por sí no eran necesarias, sino que in-  
ducían a lo bueno y necesario.

Policronio adaptándose a ellos, escribe en el mismo sentido.  
Dijo: Llama preceptos y leyes a las ordenanzas de los sacrificios -  
-no buenos- por no haberlos propuesto como necesarios, sino a causa  
de la flaqueza de aquéllos a quienes eran entregados, de modo que -  
no se les volviese ingrato y difícil el repentino tránsito a la per-  
fección.

C<sub>2</sub> Esto, en verdad, lo muestra extraordinariamente como -no bue-  
no- porque no eran sobre los sacrificios que convienen a Dios; por  
ello también dijo a través de Isafas (1): no quiero holocaustos de  
carneros, ni la gordura de corderos, ni la sangre de toros y de ma-  
chos cabríos. Y lo que sigue a continuación.

Los preceptos -no buenos-, por consiguiente, no se oponen a -  
la providencia de Dios al dictar leyes, sino que ponen de manifies-  
to su indulgencia con respecto a los malvados.

- - - - -

(1) Isafas 1, 11.

Pág.249.

San Cirilo parece seguir la segunda explicación, que era de Ambrosio (1). Así dice, en efecto, :Por el hecho de atender a la consideración espiritual, era santa la ley, y el precepto santo, justo y bueno. No obstante, en cuanto pertenece a la realidad del tema y al único culto, puesto entre sombras, no podían adecuarse los preceptos no buenos ni la vida sempiterna. Nadie, por cierto, se salva en la ley, conforme se escribió.

D. Orígenes (más antiguo que ambos) parece haber sentido lo mismo, según se lee en el mismo libro: ¿Cuáles eran éstos -dijo- sino la letra de la ley que mata y el testamento de muerte grabado en letras de piedra y el ministerio de condena? ¿Sobre qué se escribió - (2): "porque la letra mata, mas el espíritu vivifica"?. Ciertamente aquellos preceptos no conviene guardarlos según la letra, sino éstos según el espíritu. Por cierto también carece de reprensión, si decimos que algunos preceptos han sido violados no sólo según los Apóstoles en el Nuevo Testamento, sino incluso antes de la venida de Cristo en las Antiguas Escrituras. En realidad los sacerdotes, cumpliendo los sábados en el Templo, eran virtuosos. En sábado igualmente se circuncidaba el hombre. David y sus compañeros comían los panes de la presentación, de los que estaba prohibido comer a quienes no fueran sacerdotes.

E. En el Tabernáculo también hizo Moisés una representación de los Querubines y luego Salomón en el Templo, habiendo derretido también Moisés la serpiente de bronce, a pesar de prohibir la ley todo esto.

Los preceptos, por consiguiente, son -no buenos- según la letra que mata, pero según el espíritu son buenos "cumpliéndolos el hombre hallará la vida".

Ambas explicaciones y la adecuación de pasajes son probables, bien si se entiende -preceptos no buenos- sobre únicamente los sacrificios, bien si se entiende sobre todos los ritos de la ley antigua.

-----  
(1) Cirilo: In Matheum. (N.T.: *Corpus Script. Christ. Orient.* 140, *Scriptori Syri*, 70.)  
(2) 2 Corint., 3, 6.

Pág.250.

- A. Pero sería mucho más loable, si los Padres hubiesen tomado --bueno-- como suave, agradable, fácil, en la frase hebrea; y por el contrario, --no bueno-- como pesado, duro, intolerable. Pues טוב , tob, no sólo significa un bien honesto, sino agradable, como en el Génesis (1): "Vio, pues, la mujer el fruto de aquel árbol era bueno", esto es, ameno, grato. Y de nuevo (2): "si --tu siervo-- ha encontrado gracia en tus ojos", esto es, si te place. De esta manera, pues, los preceptos --no buenos-- serán pesados, insoportables, conforme parece haber expuesto Pedro en los Hechos (3): "...un yugo, -- que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar". Vivir, efectivamente, será llevar una vida cómoda y felizmente, conforme -- antes expliqué; y --no vivir-- será pasar una vida misérrima.

- B. Sin embargo quien hubiese observado que esta manera de hablar entre los escritores sacros es la más sencilla y casi exigida por -- la tradición popular, se persuadirá fácilmente que el Profeta se refiere a las dos cosas a la vez sobre los preceptos divinos, --les di unos preceptos en los que hallarán vida-- y --les di preceptos no buenos en los que no hallarán vida--; aun cuando puedan adecuarse entre sí en los estudios escolásticos; principalmente al no poderse referir bajo ningún concepto el versículo siguiente "y los traté como -- inmundos en sus oblacones" (que es del mismo argumento, según consta por la conjunción empleada) a los sacrificios u oblacones hechas a Dios, sino a los ídolos.

Por lo tanto opino que en este pasaje se trata no sobre las -- leyes divinas sino humanas, no de la ley de Moisés sino de los Tiranos, a quienes fueron entregados los hebreos por violación de la -- ley divina.

- C. Ahora bien, en el siguiente versículo trata sobre los sacrificios, que ofrecían a los falsos dioses de los gentiles, para recordar los dos correspondientes a los dos beneficios conferidos a los -- ingratos israelitas; a saber, las severas leyes de los Tiranos en --

(1) Génesis 3, 6.

(2) Génesis 19, 19.

(3) Hechos Ap., 15, 10.

Pág.250.

vez de la suave ley de Dios abandonada, y las nefastas oblacones - en vez de los sagrados sacrificios despreciados.

Había dicho, en efecto, antes: Les instituí preceptos y leyes (fáciles y agradables) bajo las cuales podrían vivir agradablemente, y les señalé mis sábados y otras fiestas y ritos (pues con el nombre de sábado vienen entendiéndose las restantes festividades, como expliqué en su momento), para que fuesen indicios de mi amor hacia ellos; ellos, por el contrario, rompieron el yugo, desataron las cadenas, eludieron mi mandato y se entregaron a los dioses de los pueblos vecinos, que no conocieron sus padres.

Por otro lado, para que conozcan cuán enorme es la diferencia entre ambas maneras de vivir, yo les di preceptos no buenos, esto es, los sometí al yugo férreo de los Amonitas, Moabitas, Filisteos, etc, y a sus leyes en modo alguno suaves (pues -bueno- en hebreo — significa no sólo honesto sino también agradable, como anteriormente expliqué) sino más bien pesadísimas e intolerables, bajo las cuales soportarían una vida misérrima; a duras penas vivirían. Ciertamente la atenuación retórica aquí parece cumplida, como aquello

"sé que, no desconocedora del mal, favorece a los desdichados" esto es, habiendo experimentado todo mal. Esta figura en realidad — lleva implícito en este pasaje no sé qué ironía; como si dijera: — Les di preceptos no tan suaves quizás como eran los míos, esto es, completamente diferentes a ellos, pues aquéllos eran suavísimos, — éstos por el contrario durísimos. Sirva como ejemplo aquella ley de los Filisteos contra los hebreos que les imponía impuestos, de manera que no hubiese en todo Israel un herrero ni quien fundiera rejas de arado o pudiera afilar el hacha. Es posible conjeturar otras más graves que esas leyes por sus clamores ante Dios, al ser aniquilados por los enemigos, y por la lástima de Dios que se duele de la suerte de ellos, de lo cual abunda frecuentemente el libro de los Jueces. También Jeremías (1): "haré de ellos un escarmiento para todos los reinos de la tierra".

Esto, en verdad, pertenece a los nefandos cultos de los rituales: ¿qué pudo pensarse más inhumano y horrible que un padre ofre-

(1) Jerem., 29, 18.

Pág.250.

A<sub>2</sub> ciera en manos de un ídolo de bronce ardiendo a su hijo primogénito, viéndolo él mismo que lo engendró, consumiéndose y quemándose levemente?

Por ello sobre las impías oblaciones de este tipo añade:

XXVI. Los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando por sus pecados ofrecían sus primogénitos; con lo que conocerán que Yo soy el Señor.

Esto es, los manché y permití que se contaminaran por sus delitos con las nefastas oblaciones hechas a ídolos impurísimos, de modo que apesadumbrados por tan dura esclavitud aprendieran que yo soy el Señor; esto es, duro, pues exijo duros castigos de los que huyen, o bien amables, pues exijo de mis súbditos sacrificios tan diversos.

Así pues, aquella expresión "a causa de sus pecados" parece enlazarse con la primera "los traté como inmundos en sus oblaciones"; o si se prefiere colocarlo en el contexto, ésta será la frase: --- "cuando ofrecían todo lo que produce primero la matriz", esto es, el primogénito, a los ídolos por sus pecados, es decir, en sacrificio o en expiación por sus pecados. Juzgaban, en efecto, los paganos, engañados por la astucia de Satanás, que por tan gravísimas fechorías no podía ofrecerse ningún holocausto más grato a los dioses que la sangre de los primogénitos, según se puede conjeturar del libro de los Reyes (1), donde leemos que el rey Moab, puesto que estaba inminente el fin del reino y la pérdida de la vida, habiendo rapado a su primogénito lo había inmolado sobre la muralla para con este hecho volver propicios a los dioses, a quienes notaba airados contra él.

Ejemplos de este tipo pueden leerse en Homero y en otros escritores antiguos. Éste en efecto, refiere que Agamenón había inmolado a los dioses a su hija Ifigenia, para que navegando hacia Troya tuviera vientos favorables(2), después de la caída de Troya Polixena, hija de Príamo, había sido sacrificada por Pirro, y Astianactes, primogénito de Héctor, por Ulises para un feliz regreso de los griegos a su patria, cuyas espantosas muertes las canta Séneca el Trági

(1) 4 Reyes, 3, 27.

(2) N.T.: Homero: *Ilíada*, I, 145.

Pág.250.

co en un lúgubre poema (1).

Platón también y Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo y Plutarco (2) escriben que existió esto por costumbre entre los Fenicios, Cartagineses, Rodios y Cretenses, de modo que inmolaban como víctimas a Saturno a los niños nobles elegidos, por sorteo, con una honra especial en medio de un boato regio. Habiéndose apartado los cartagineses de estos ritos, una vez vencidos por Agatocles y pensando que los dioses estaban airados por ello, sacrificaron en altares -- doscientos hijos de nobles, conforme escribe Pescenio Festo, según Lactancio (3).

Estos macabros parricidios los recuerda Silio Itálico con estos versos (4):

D<sub>2</sub> "Existió la costumbre entre los pueblos que fundó la extranjería Dido...(horrible de decir) de dar como tributo niños pequeños". También Tertuliano, Eusebio, Justino y Pablo Orosio, incluso Herodoto (5) enseñan que fue empleada una costumbre por los Persas para dar gracias a los dioses: enterrar niños vivos en tierra y doncellas, hijos de muchachas nativas. Algo así perpetró Amestris, esposa de Jerjes, contra catorce hijos de ilustres Persas. También sacrificios semejantes a éstos ofrecían los indios mexicanos a sus ídolos. En verdad cada año sacrificaban a su Demonio hasta veinte -

- - - - -

(1) Séneca: In Troade (N.T.: v. 367)

(2) Platón: Dialog. de legibus (N.T.: III, 696 a).

Dionisio H.: Libro 1º.

Diodoro S.: Libro 20. (N.T.: 14, 4)

Plutarco: In Apoph. de Gelone

(3) Lactancio: Libro 1º De falsa religiones, cap. 21,

(4) Silio Itálico: libro 4º Punic., al final (N.T.: v. 765-768. Omite el v. 766: poscere caede deos ueniam ac flagrantibus aris, )

(5) Tertuliano: In Apocalip. cap. 9 / Justiniano: - libro 19º / Orosio: Libro 4º, cap. 6.

Heródoto: Libro 7º. (N.T.: 107, 2).

Pág.250.

mil hombres, y en una principal fiesta anual modelando una estatua de idolo -mezclada sangre humana con harina de maiz- cuando habian venerado ritualmente aquello, dividiéndolo en pedazos pequeños, los distribuían a cada uno, y devorando aquella libación llevaban a cabo rituales impurísimos.

Un demonio en nuestra provincia Mecoacán pedía que se le ofreciera lo que era más querido a los ciudadanos, como un niño de hermoso aspecto, una mujer insigne por su belleza; por esta causa aquellas naciones, al tener un culto odioso de un dios hasta tal punto cruel, abrazaron la fe de Cristo Señor con los brazos abiertos, tal como testificaron los propios nobles de Mecoacán al Padre Antonio Mendoza, provincial de nuestra Compañía. Pero basta ya sobre este tema.

Pág.251. Por otro lado, allí donde el Códice Latino escribe: "en sus obla-

A. sus ofrendas u oblações, los Códices Griegos leen hoy ἐν τοῖς δόγμασι, en tis dogmasim, en los dogmas, como lee el Códice de Sixto y el Complutense. Igualmente Apolinar, quien interpreta así el pasaje: En sus dogmas -dijo- como si dijera en su lugar, en aquéllos que les fueron entregados. Lo mismo que los Setenta hubieron traducido ἐν τοῖς δόγμασι, en tis domasim, en sus ofrendas, Teodoreto lee e interpreta de esta manera: Esto es similar a lo que dijo Dios por medio del bienaventurado David (1): "los entregué a su corazón obstinado para que siguiesen sus antojos!"

B. Pues cuando vi que ellos no percibían ninguna utilidad de mis preceptos, les permití después seguir sus determinaciones no soportando el gobernarlos. Esto también lo manifestó cuando dijo: Los traté como inmundos en sus ofrendas. Sin embargo añade Teodoreto: Pero Aquila interpretó esto más abiertamente, quien dijo: Los traté como inmundos en sus dogmas, al traspasar sobre ellos mismos todo lo primogénito; permití, pues, que éstos se corrompieran con sus de terminaciones al pasar a fuego a sus hijos y ofrecer a los Demonios a los niños primogénitos, infligiéndoles castigos dignos de ello.

-----

(1) Salmo 80, 13.

Pág.251.

Se debe destacar en primer lugar cuán duro es el yugo del mundo y qué pesada carga les impone en las cervices de sus súbditos. - Jeremías, en efecto, dice (1): "allí serviréis a dioses extranjeros día y noche, porque no os haré gracia". También Isaias (2): "Se encorva Beel, se desploma Nebo (los Setenta, Dagón); sus imágenes las cargan sobre bestias y acémilas", etc. Esto es, los dioses de los pueblos no ofrecen a quienes les dan culto ayuda alguna o beneficio, sino más bien una carga. Quien los venera, puede ser llamado con razón jumento, no ser humano, puesto que en sus hombros soporta una carga inmensa de bronce que a duras penas puede sostener: "cargas - que con su grave peso os abrumaban a vosotros" etc.

En segundo lugar observa cuán leve es el peso de Dios y cuán suave su yugo, conforme Isaias en el mismo capítulo describe elegantemente (3): "Escuchadme...-dijo-...casa de Israel, con quien he cargado desde el vientre materno a quien he llevado en las entrañas", esto es, a quienes yo sostengo no tan sólo como una nodriza - en brazos y lo mismo en mi seno, sino habiéndolo llevado en mi vientre como una verdadera madre; es decir, los tengo encubiertos cuidadosamente en mis íntimas entrañas, los sostengo dulce y amabilísimamente, etc.

XXVII. Aun después de esto blasfemaron de mí vuestros padres, deshonrándome y vilipendiándome.

XXVIII. Habiéndolos yo llevado a la tierra que con la mano en alto - había prometido darles:

Comentan los Setenta: Hasta este punto me provocaron a la ira vuestros padres, etc. Y Apolinar y Teodoreto: No tuvieron bastante -dijo- con haberse resistido en Egipto, habiendo permitido sus maldades en el desierto, sino incluso habiéndoles llevado a la tierra prometida, la llenaron de nuevo de una gran impiedad, edificando altares en todos los collados, estableciendo ídolos y ofreciéndoles libaciones y sacrificios variados.

(1) Jerm., 16, 13.

(2) Isaias 46, 1.

(3) Isaias 46, 3.

Y presentaron allí sus ofrendas para irritarme.

Leen los Setenta: Depositaron allí la irritación de sus ofrendas. Una frase hebrea frecuentísima en las Sagradas Escrituras, en la que dos sustantivos se unen en régimen de genitivo, como ellos dicen: "presentaron allí la irritación de su ofrenda", es decir, su ofrenda irritante.

Es digno de observar lo que se le añade: "y allí pusieron sus oblacones de aroma que aplaca"; donde la conjunción une dos cosas bastante diferentes entre sí, a saber, una ofrenda irritante y un aroma suave y oloroso. Y en verdad no irreflexivamente, pues con esta continuación pretendió el Profeta dar a entender que la ofrenda irritante de Dios era su fragancia; y nada más grato para ellos podría ocurrirles que al ofrecer sus libaciones a los dioses irritaran a Dios; y a su vez nada más insoportable para Dios y más aborrecible que el olor del incienso quemado a los ídolos.

XXIX. Y díjeles yo: ¿Qué hay en ese altozano que frecuentáis? Y se quedó con el nombre de "Altozano" hasta el día de hoy.

Los Setenta leen hoy -lo que está "abama"-, porque vosotros entraréis allí.  $\bar{\eta}\bar{\eta}\bar{\eta}$ , bamah, se lee en hebreo. Los Setenta parecen rece que deben haber leído  $\beta\alpha\mu\alpha$ , bama, conforme corrige Teodoro tomándolo de Símaco; de este vocablo tratamos nosotros ampliamente. Significa, pues, altar elevado o templo levantado en un bosque.

Explica Jerónimo: Díjeles yo ¿Qué es Bamah? (pues así se interpreta -excelsum-) o bien ¿por qué entraréis de este modo y os elegís un lugar en todos los collados, de tal modo que hasta hoy lugares de este tipo se llamen Bamoth y un antiguo error mantenga su primitivo nombre?

B, Apolinar y Teodoro comentan: Este lugar se hizo famoso por su impiedad hacia los ídolos. Les dijo, pues, a esos mismos: ¿Qué beneficio recibís de ello? ¿Qué utilidad os reportará del propio Bamah? ¿Tan famoso lo habéis vuelto que su sobrenombre permanece intocable hasta el momento actual?

Opina el rabí David: ¿Quién os mandó edificar un altar excelso en los bosques? ¿No os mandé construirme un altar en tierra? Vosotros, sin embargo, construisteis un excelso altar fuere del lugar

Pág.251.

que elegí para establecerse allí mi nombre. "Y se quedó con el nombre de altozano". Incluso a mi altar lo llamaron con este nombre in decente por el frecuente uso de edificar altares elevados en los bosques en honra de los ídolos, etc. Esto se aclara con el libro de los Reyes (1): "Fue, pues, a Gabaón -Salomón- a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal" etc. Esto es, el templo sacrosanto o el tabernáculo y el altar sacrosanto, que en otro tiempo había construído Moisés en el desierto. Bastante apropiada es la interpretación da David.

XXX. Os contamináis siguiendo la conducta de vuestros padres, etc.

XXXI. Y, ¿queréis que yo os responda, hijos de Israel? Juro yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.

Comenta Jerónimo: Imitáis los vicios de vuestros padres y andáis por los mismos caminos de modo que pecados semejantes merezcan semejante castigo, y progresásteis en tan gran maldad como consagrar vuestros hijos mediante el fuego a los demonios, y no es suficiente que se haga esto una sola vez, sino que hacéis lo mismo hasta el momento (no por el hecho de que lo hagan los ancianos en la cautividad, sino porque quienes vivían en Jerusalén y para quienes estaba inminente la cautividad, no cesaban de hacer todo esto). ¿Os habéis obligado con tantas infamias y encima -dijo- pretendéis una respuesta mía? Juro yo, dice el Señor Dios, juro por mí mismo, que no os responderé.

Opina Apolinar y Teodoreto: Dijo: Estando presente en el Estado vuestra paterna iniquidad e impiedad y todo, eso que os he explicado ante vuestra osadía, ¿esperáis conseguir que yo os dé respuesta alguna? No os engañéis a vosotros mismos, puesto que no puede ocurrir que yo responda a vuestras preguntas, a las que se atreve vuestra impiedad. Pero os persuado con los propios hechos para que de este modo también perdáis la esperanza.

Esto dio a entender, pues, al decir: Y si llega a vuestra mente este plan, etc. Estas palabras las traduce de este modo la Vulgata:

-----

(1) 3 Reyes 3, 4.

Pág.251.

E. XXXII. No se efectuará lo que pensáis en vuestro corazón, diciendo: Adorando los leños y las piedras seremos nosotros como las naciones y pueblos de la tierra:

Comenta Apolinar: Ni siquiera aquellos pensamientos vuestros tendrán éxito, de manera que dignificáis como una divinidad a leños y piedras (tal como los demás pueblos) y les otorgáis el honor que se debe a Dios.

Añade un escoliasta: Al ver los judíos que ellos mismos estaban apremiados por el asedio y el cautiverio, y que, en cambio, todos los pueblos gozaban de prosperidad y principalmente el propio babilonio (que manda a muchos pueblos), se decían que era conveniente adorar también a los ídolos. Así pues, sucedería que sus asuntos prosperarían a su favor. Y no se daban cuenta que habrían de caer además en otras calamidades por haberse apartado de Dios.

Pág.252.

A. Les dice, pues: No se cumplirá como pensásteis, sino que reinaré -dijo- y dominaré sobre vosotros con furor e ira, porque decís que os habrías de apartar a los ídolos, queriendo ser gobernados más benignamente.

XXXIII. Yo os juro, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con mano poderosa, con brazo extendido, con cólera incontenible.

Explica Jerónimo: No os dejaré -dijo- ni os despreciaré como suelen despreciar los señores negligentes a los siervos fugitivos, sino que os someteré a mi mandato y con brazo extendido y amenazante y derramando furor os reduciré a vuestra antigua esclavitud, y reinaré sobre vosotros de modo que quisiérais no tenerme como rey, y sintáis a un rey airado cuya bondad despreciásteis.

B. Observa aquí un raro ejemplo de la divina providencia hacia sus elegidos, pues de algún modo suele echar de su casa por sus faltas a los siervos y entregarlos a las furias, como en Jeremías (1): "Despáchalos, que salgan de mi presencia, etc...El destinado a la muerte, a la muerte...; el destinado al hambre, al hambre...etc".

Pero, al pueblo de Judá, a quien una vez eligió para él en suerte, no sólo no lo echa de su casa, y aún más no le permite salir

-----

(1) Jeremías 15, 1.

Pág.252.

al intentar escaparse por propio impulso, sino que como Labán armado persigue a Jacob que huye, para retenerlo y esclavizarlo a su servicio. "Éste es el pueblo de Dios que no peca ni puede pecar, -- porque conserva en él el linaje de Dios"; esto es, Dios no le permite apartarse en absoluto, porque un día fue elegido para la salvación.

- C. XXXIV. Y os sacaré de los pueblos y os reuniré de los países por donde habéis sido dispersados y dominaré sobre vosotros con mano poderosa y con brazo extendido, derramando todo mi furor.

Explica Apolinar: Le amenaza que ellos no podrán evitar la mano del extranjero.

Añade un escoliasta: No tiene la respuesta esperanza alguna -- de bien, sino un gravísimo castigo; pues, en efecto, al apartarse -- de Dios se habían refugiado en muchos pueblos, digo, entre los egipcios, sidonios, tirios, moabitas, amonitas, conforme narra el libro de Jeremías; además les manifiesta que no les habrá de servir la -- huida, sino que, a pesar de estar protegidos con tanta fortificación, habrán de ser llevados a Babilonia.

Lo mismo repite otro escoliasta: No tendréis ninguna ayuda de ellos --dijo--, quienes ahora parecen obrar con vosotros.

- D. Igual otro escoliasta: Da a entender --dijo-- la fuerza de la ira. Y Teodoreto cuando dice: Luego les enseña también el modo del castigo, cuando añade: "os sacaré de los pueblos" etc.

San Jerónimo, sin embargo, opina que con estas palabras manifiesta más la divina clemencia que la ira, y que no profetiza la huida de los israelitas a los pueblos vecinos, sino más bien la cautividad de Babilonia. Así dice, en efecto: No soportaré --dice-- que vosotros estéis entre gentiles ni que seáis retenidos en perpetuo cautiverio, sino que os sacaré de los pueblos y os reuniré de los países a los que una hostil premura os dispersó acá y allá para prestar servidumbre. Esto lo haré, no obstante, no para perderos y destruirlos sino para ser vuestro Rey. De ello comprendemos que incluso aquello que los herejes llaman crueldad del Creador, significa clemencia puesto que se muestra cruel y se enfurece precisamente por -- ello, y derrama todo su furor para obligarlos a volver a su reino, a quienes eligieron al Demonio para servirlo como tirano.

E.

Pág.252.

Apoya a Jerónimo lo que sigue:

XXXV. Y os conduciré a un desierto despoblado y allí entraré en juicio con vosotros cara a cara.

XXXVI. Como disputé en juicio contra vuestros padres allá en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Dios.

Donde comenta Teodoreto: Llama desierto de pueblos a las naciones en otro tiempo apartadas por Dios.

A<sub>2</sub> En realidad lo falsea la frase hebrea, pues desierto de pueblos no significa desierto entre pueblos, sino más bien desierto -- despoblado. Tal es aquella frase de Pablo (1): "por su resurrección de los muertos", esto es, de entre los muertos.

Jerónimo, por consiguiente, lo interpreta bastante adecuadamente: Haré -dijo- a vosotros que estáis en Babilonia y que ahora servís a los ídolos, lo que hice a vuestros padres en Egipto, que os conduciré a un desierto despoblado.

Hizo, pues, alusión el Profeta al desierto de Arabia al cual fueron llevados los israelitas al salir de los límites de Egipto y en el que anduvieron errantes durante cuarenta años.

B<sub>2</sub> Da a entender, no obstante, mediante el desierto la libertad que en parte les otorgó Ciro, pero íntegramente el Redentor del género humano Cristo Señor; y ello muy adecuadamente, porque contrapone desierto a ciudades amuralladas y campamentos cercados en los -- que todos los ciudadanos y soldados viven bajo el mandato del príncipe o del duque. En un desierto, en cambio, quienes habitan andan errantes libremente y pasan la vida a su antojo.

Por ello un desierto es un símbolo muy apropiado de libertad como un campamento lo es de esclavitud.

Usa de la misma metáfora el Profeta Oseas al decir (2): "Pero con todo, después yo la acariciaré y la llevaré a la soledad y le -- hablaré al corazón" --a su voluntad, es decir, palabras dulces y sua- ves-- y le daré viñadores --viñas-- de su mismo lugar --en el propio de

- - - - -

(1) Romanos 1, 4.

(2) Oseas 2, 14.

Pág.252.

sierto y el valle de Acor para que entre en esperanza" etc. Hecha alusión a la historia, cuya mención se hace en el libro de Josué -- (1), levanta al pueblo en una esperanza segurísima de alcanzar la herencia celestial.

C<sub>2</sub> En efecto, leemos ahí que a causa del pecado de Acaz una buena parte del ejército cayó por tierra desdichadamente a vista de los enemigos, y que el pueblo perturbado por aquella matanza comenzó a dudar de la divina promesa y casi a perder la esperanza de la conquista de la tierra de Canaán. De este suceso se le impuso el nombre de Acor, esto es, valle de la confusión, donde había sucedido la derrota.

Repitiendo, pues, esta historia Oseas escribe: No le sucederá a mi pueblo una confusión cual en otro tiempo sucedió en época de Josué, de la cual el valle recibe el nombre; sino más bien el propio valle, que entonces fue un tropiezo para los israelitas, será para los judíos y los redimidos por Cristo una puerta de esperanza, esto es, el inicio de una confianza. Por ello añade justamente: "allí cantaré como en los días de su juventud, como en los días en que salió de la tierra de Egipto".

D<sub>2</sub> Lee en el Éxodo (2) el canto de Israel y observa lo que al principio había dado a entender bastante oscuramente por medio de un juego; ya lo había tratado más claramente por una metáfora; de modo que, enseñados por Oseas, con razón este pasaje de Ezequiel tan similar a aquel añadiéndole el adverbio de semejanza, lo expongamos de este modo: Tal como en otro tiempo llevé al desierto de Arabia a vuestros padres sacados de Egipto, esto es, les regalé la libertad y los constituí Estado de derecho propio, así os haré volver a vosotros al suelo patrio, después que hayáis satisfecho en Babilonia las penas de los delitos debidas, tanto sacándoos de allí como dándoos la libertad.

En cambio lo que añade: "entraré en juicio con vosotros cara a cara" es más difícil de explicar. Para Apolinar y Teodoreto -ju

-----

(1) Josué 7, 26.

(2) Éxodo 15, 1-19.

Pág.252.

gar- es enrollar, pues así dice: Tal como sentí aversión contra vuestros mayores, al haber experimentado muchos argumentos de mi poder y haberse mostrado ingratos en el desierto, así os trataré también a vosotros.

Añade un escoliasta: Así como los castigé con todo género de desastres en el desierto, habiendo debatido en juicio con vuestros padres, así también os aniquilaré con diversos castigos.

Por otro lado ni ello significa el verbo pasivo -ser juzgado- ni lo admite lo que sigue, que está lleno de muestras de agrado y gracia.

Para Jerónimo -juzgar- es debatir en juicio; pero cuál fuese ese tipo de juicio no lo explica. El verbo hebreo נִסְפַּת nis pat, es ser juzgado, ser llamado a juicio, litigar en juicio, dirigirse a un juez. Por ello dice el Señor en Jeremías (1): "Pues yo te juzgaré por haber dicho que no has pecado". Significa, pues, que quien es llamado a juicio, da cuenta de su inocencia, defiende su causa con palabras o actúa con los propios hechos. Así se toma en el libro de los Reyes (2): "voy a juzgaros en presencia del Señor". Y con este significado parece tomarse en el presente versículo.

Pág.253.

A. Hacer algo "cara a cara" es mutuamente, uno a otro, entre iguales, por igual. Y avenirse algo a bien, esto es, quitado todo temor o el respeto del menor hacia el superior o la autoridad y majestuosidad del superior para con el menor. Así se dice en el Éxodo (3): "El Señor hablaba con Moisés cara a cara". No da a entender, en efecto, que ve a Dios con claridad, conforme agradó a muchos, sino que le habla confidencialmente y con familiaridad. Así por cierto se explica el historiador al decir: "como habla un hombre a su amigo". Y en el Deuteronomio (4): "Cara a cara habló con nosotros" el Señor.

B. Así -juzgar- o que Dios entre en juicio con los israelitas cara a cara, en este versículo es: Una vez quitada toda autoridad, defender su causa con los propios hechos como si ellos mismos fuesen

(1) Jerem., 2, 35. - - - - -

(2) I Reyes 12, 7.

(3) Éxodo 33, 11.

(4) Deuter., 5, 4.

Pág.253.

iguales a Dios, su propio Juez; aún más, obligar a venir a juicio y ponerse frente a frente a examinar todo el asunto, prevalecer en justicia no en poder, manifestar públicamente los motivos de los hechos, los signos evidentes de su justicia y presentar testimonios, de modo que el sentido sea: Como en otro tiempo en el desierto de Arabia, habiendo sido llamado a juicio muchas veces por vuestros padres, cuando me reprochaban o bien mi poder o mi providencia, con los propios hechos, esto es, con las mejores muestras y con innumerables beneficios les respondí y defendí mi causa, mostrándoles públicamente que ellos habían huido como los violadores de tratados y que yo, en cambio, permanecía inmutable en dichos y hechos. De la misma manera, cuando haya llegado el tiempo establecido por mí, os sacaré de Babilonia y obsequiados con la libertad os mostraré los motivos de mis juicios. Los propios hechos hablarán contra vosotros, y vosotros mismos, que ahora me echáis en cara mi justicia, entonces opinaréis y testificaréis que fuisteis entregados con razón a los babilonios y redimidos gratis por mí.

Así pues, apreciarán mi justicia, mi providencia y bondad, tanto soportando el cautiverio como ejercitando la libertad. Y ello en la superficie de la historia, a la cual en parte y apenas como una sombra de la verdad, parece competirle la profecía, pero no puede en absoluto realizarse y cumplirse.

D. ¿Con qué finalidad, pues, el propio Dios, quien era el jefe del ejército que volvía de Babilonia, es obligado lleno de furor contra su pueblo con el brazo extendido a arrojar la lanza? ¿Y por qué no más bien enfurecerse contra Baltasar o contra sus generales, si el Profeta hubiere querido vaticinar lo que realmente sucedió? Máxime cuando sabemos que en aquella peregrinación el pueblo, en otro momento contumaz, había sido aceptado por Dios con benignidad.

Se debe confesar, pues, que esta profecía no se realiza cumplidamente con la liberación Babilónica, ni puede hablarse convenientemente de ella y no es de extrañar si no se acomoda adecuadamente a la historia una Profecía que es mayor que la propia historia. O bien, si no se ha comprendido bien el testimonio, que está aún intacto.

E. Por consiguiente, el Profeta analizando la historia de su época

Pág.253.

ca evocó espiritualmente los tiempos posteriores del Mesías; dio a entender bajo la cautividad de Babilonia el cautiverio de Satanás; con la liberación de Ciro, la redención de Cristo realizada para ellos, en la cual esta Profecía tiene fin y luz; en otro sentido muy oscura, como que parece contener muchas ideas contrarias entre sí.

A<sub>2</sub> En realidad aquel "reinaré sobre vosotros" es propio del aprecio divino; en cambio, aquello "reinaré con mano poderosa, con brazo extendido y derramando mi furor", es más bien de ira. Por otro lado aquello "os reuniré de los países por donde habéis sido dispersados...y os conduciré a un desierto despoblado" muestra por sí mismo clemencia. En cambio, lo que añade "os someteré a mi cetro", demuestra la fuerza que ha de emplear. Luego, aquello "entraré en juicio con vosotros" es de enorme benignidad, pero "os juzgaré" es de severidad. Finalmente "os haré entrar en los lazos de mi alianza", tiene sabor a humanidad; en cambio, "entresacaré los transgresores y los impíos..." tiene sabor a rigor de justicia.

Ahora bien, todo ello oponiéndose a la esperanza, si se refiere a la Redención de Cristo, produce una armonía admirable.

B<sub>2</sub> Para su comprensión se debe observar una advertencia necesaria en primer lugar para aclarar varios pasajes de la Sagrada Escritura; a saber, que es costumbre de los escritores sacros dar a entender la Redención de Cristo con un doble nombre y casi unido; esto es, derrota y salvación; venganza y redención; indignación y paz; sangre e integridad; tributo y victoria; ello tal vez porque ambas libertades temporales, que preceden a la espiritual del género humano, a saber, la egipcia y la de Babilonia, fueron obtenidas no sin sangre y matanza de enemigos. Pero el Profeta sin hacer ninguna distinción entre enemigos y conciudadanos presenta a Cristo Señor, que viene a redimir a los hombres como un general cubierto de armadura, quien obligado por el furor divino se lanza contra los hombres y yendo contra ellos los expulsa, los arrasa y mata, y apaga su sed con la sangre de los muertos, como en el salmo (1): "te daré en herencia las naciones; ...los gobernarás con cetro de hierro, --

C<sub>2</sub>

(1) Salmo 2, 8.

Pág.253.

los quebrarás como jarro de loza". Y en otro salmo (1): "dará sentencia contra pueblos, amontonará cadáveres, -con ruinas, todo con cadáveres, quebrantará cráneos sobre la ancha tierra. En su camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza". También en Isafas (2): "por traje se vistió la venganza y por manto se envolvió en la indignación; por coraza se puso la justicia y por casco la salvación. A cada uno va a pagar lo que merece; a su enemigo, furia; a su adversario, represalia. Los de occidente temerán al Señor, los de Oriente respetarán su gloria; porque vendrá como torrente en cajonado, empujado por el aliento del Señor -un viento violento lo empujará-. Pero a Sión vendrá el Redentor para alejar los crímenes contra Jacob -oráculo del Señor-. Por mi parte, dice el Señor, este es mi pacto con ellos...etc".

Igualmente en otro sitio dice el mismo Profeta (3): "El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido, etc... para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios". Tienes lo mismo de nuevo (4): "¿Quién es ese que viene de Edom? -enrojecido, ensangrentado, como de la estirpe del rojo Edom- de Bosra, con las ropas enrojecidas? -cuando con el líquido color de sangre de la uva negra se manchan los vestidos de quienes la pisan- ¿quién es éste vestido de gala que avanza lleno de fuerza?", es decir, ¿quién vuelve de la batalla portando tan gran majestuosidad y mostrando tanto ardor? "Yo -responde él- que sentencio con justicia y soy poderoso para salvar", es decir, la justicia y la salvación que prometí combatiendo en defensa y adquirí atacando.

E<sub>2</sub> "¿Por qué están rojos tus vestidos?...Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor; su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa. Porque es el día en que pienso vengarme..."etc. Y de nuevo: "Pisoteé a los pueblos con mi cólera, los embriagué con mi furor, para que su valor bajara a la tierra", esto es, la sangre en

- 
- (1) Salmo 109, 6.
  - (2) Isafas 59, 17.
  - (3) Isafas 61, 1 .
  - (4) Isaías 63, 1-6.

Pág.253.

la cual está el vigor del animal.

Pág.254.

A.

En estos pasajes y otros semejantes los Profetas suelen unir\_ derrota con salvación, batalla con victoria, es decir, haciendo alu\_ sión al día de Egipto y al desastre babilónico, como antes expliqué. Y lo que es más admirable, con la nueva manera de hablar confunden\_ a los propios enemigos *del general con los soldados, profetizando además* una matanza nueva y sin precedentes, (en la que ellos mismos habrían de ser según las circunstancias enemigos o amigos, vencedores o li- berados, *muerdos* o los redimidos, aunque distintos en — comportamiento, costumbres y sentimiento).

Efectivamente el pecador tiene una doble personalidad y se re\_ viste por así decirlo de una doble naturaleza, la de hombre y la de Demonio; una es propia del soldado, la otra del enemigo de Cristo. Aquélla era para ser liberada, ésta para ser vencida; a una corres- ponde año de la remisión, a la otra el día de la venganza; aquélla\_ se compara con los israelitas redimidos, ésta con los egipcios y ba\_ bilonios matados.

B.

Ambos aspectos podemos observarlos en las citadas palabras — del Profeta: "con mano poderosa, brazo extendido y derramando mi — ira reinaré sobre vosotros". Pues la fuerza de su mano armada y su\_ furor desbordado pelea contra el Demonio, pero se establece el rei\_ no de Dios en el hombre, una vez vencido el tirano y expulsado fue\_ ra; aquél es juzgado por el Señor, éste, en cambio, es llevado por\_ los enemigos a un desierto retirado de su autoridad; uno es atado — con cadenas de hierro, otro sujeto con vínculos de la alianza. Fi\_ nalmente, ya que ambas acciones se llevaron a cabo no con hierro ni se echaron a los terrestres con fuerza hostil, sino derramando la — sangre del propio general, quien triunfó muerto, perfectamente se — dijo: "entraré en juicio con vosotros cara a cara".

C.

Efectivamente Cristo al ser juzgado, castigado, condenado a — muerte, juzgó nuestra causa y defendió la justicia del Padre — casti\_ gó también al enemigo común y crucificó consigo al hombre viejo que llevaba la imagen de Satanás (1) "para que se destruyese el indivi\_ duo pecador y así no seamos más esclavos del pecado". Se juzga, —

(1) Romanos 6, 6.

Pág.254.

pues el Señor con nosotros cuando (1) "en su carne mortal sentenció contra el pecado".

Lo que añade "cara a cara" hace alusión a lo del Éxodo (2): "mientras éstos salían ostentosamente"; donde el parafraste caldeo lee -a pleno día-; esto es, no a escondidas como los fugitivos, sino que salieron de Egipto públicamente y a pleno día. No se refugiaron en la noche, sino que salieron mirando a los egipcios, no temblorosos, sino confiados.

Ciertamente hacer algo con la cabeza descubierta, como se lee en el proverbio, significa valerosa y confiadamente. O bien, según nuestra Vulgata -ostentosamente- esto es, erguidos los estandartes, con banderas desplegadas, en formación de marcha, con mano poderosa, D. brazo extendido y preparadas las armas. Tal fue, en verdad, nuestra redención, de la que dice Isaias (3): "Sión será redimida con el derecho, los repatriados con la justicia". Y de nuevo más claramente: "No saldréis apresurados ni os iréis huyendo, pues en cabeza marcha el Señor", etc.

Al mismo fin, pues, miraba el Profeta; en el cual, a pesar de que no estorbó el miedo de los que salían, sin embargo no pudo evitarse el tumulto y la precipitación al perseguirlos los egipcios y no permitirles que fermentara la harina.

Por el contrario, en la salida del poder de Satanás no hubo ni temor, ni espantada, ni tumulto, sino derecho y justicia; pues, habiendo examinado la causa, oída la acusación del fiscal, y tenida precaución de la fianza como reo, se pronunció con gran rigor del derecho en favor del género humano contra el Demonio una sentencia E. que expone públicamente el Apóstol cuando dice (4): "En consecuencia, ahora no pesa condena alguna sobre los del Mesías Jesús", etc.

Según nuestro derecho, pues, (conforme el cual Cristo es nuestra cabeza) fuimos arrancados del reino de las tinieblas, pública-

- - - - -

(1) Romanos 8, 3.

(2) Éxodo 14, 8.

(3) Isaias 1, 27 y 52, 12.

(4) Romanos 8, 1.

Pág.254.

mente, con la cabeza descubierta, ostentosamente, a plena luz, viéndolo y estando callado el enemigo. Y esto es, el que Cristo sea juzgado con nosotros cara a cara, o bien, que nosotros seamos redimidos y liberados, una vez juzgado y condenado él.

XXXVII. Y os someteré a mi cetro:

A<sub>2</sub> En hebreo y en griego: os haré pasar bajo el palo; es decir, según la costumbre del pastor que cuenta sus ovejas, como si dijera: Tendré un cuidado especial de vosotros, no permitiré que nadie perezca en el desierto; os tendré a todos a mano, os llamaré por vuestro nombre como un pastor diligente, porque os estimo en mucho y os doy mucha importancia.

B<sub>2</sub> Parece hacer alusión a un hecho cuyo recuerdo existe en el libro de los Números (1): Cuéntame el número de los hijos de Israel por familias y sus parientes. La verdad, en realidad, de la profecía está comprobada en Mateo (2), puesto que el orbe entero fue numerado al nacer Cristo, quien traía una Ley nueva; es decir, para que nadie faltase a tan gran solemnidad, o bien, que nadie se creyera ajeno a tan gran beneficio. Quería, en efecto, nuestro Emmanuel tener a mano los nombres de todos los hombres, para inscribirlos en el libro de la vida o de su familia, a la cual había venido para agregarla al número de los Angeles.

Y os haré entrar en los lazos de mi alianza.

O bien, al lazo de mi alianza, como se lee en hebreo; esto es, estableceré con vosotros un nuevo pacto y con su poder os uniré a mí.

Reaviva el recuerdo de la antigua alianza, cuya mención existe en el Éxodo (3), para prometer una nueva, cuya sombra había sido aquella antigua.

Pero preguntas: ¿Cómo son inducidos por la fuerza de un pacto y voluntariamente, quienes antes ponían resistencia y se dice que han de ser obligados tanto por miedo del brazo extendido como del

- - - - -

(1) Núm., 2, 3.

(2) Mateo 1,17.

(3) Éxodo 23, 20.

Pág.254.

látigo?

Respondo: Conforme antes intenté explicar, que existe una doble persona, la terrena y la celeste, el viejo y el nuevo; una doble ley, la de las actitudes y la de la gracia, la del pecado y la de justicia. El hombre viejo y terrenal se considera como miembro del Demonio y se representaba en los soldados de Baltasar, que se oponía a Ciro, el libertador. El nuevo, en cambio, engendrado en Cristo, hecho miembro suyo, da su nombre voluntariamente a su defensor y milita con gusto bajo su bandera. Aquél fue vencido, como Baltasar por Ciro, no por la fuerza de las personas armadas sino por la virtud de la muerte y su resurrección, que tiene el poder de someterlo todo a él.

Este como un israelita es elegido por Ciro y asociado a Cristo. Y como la lucha de Ciro llevada a cabo contra el babilonio fue un beneficio insigne de los israelitas, así la victoria de Cristo y el poder con el cual destruyó la tiranía del Demonio, fue el máximo beneficio con el que se ganó a la raza humana; se atrajo hacia sí todo no de una manera obligada sino espontáneamente, conforme él mismo dijo en Oseas (1): "con correas de amor los atraía, en cuerdas de cariño". Como el propio Cristo declara en Juan, cuando dice (2): "tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Único". Estas son las cadenas, las cuerdas, los pactos, la nueva ley, que ata con grillos de oro, que impele libremente, y que empuja a quienes quieren. XXXVIII. Y entresacaré de en medio de vosotros los trasgresores.

Como en otro tiempo en el desierto de Arabia perecieron los incrédulos, y no a todos los que fueron sacados de Egipto les fue permitido entrar en la tierra prometida, conforme atestigua el Apóstol (3): "Todos atravesaron el mar...a pesar de eso la mayoría no agradó a Dios", así también todos fueron llamados por Cristo pero pocos fueron elegidos, como él mismo dio a entender en las parábolas de las Vírgenes y de la red.

-----

(1) Oseas 11, 4.

(2) Juan 3, 16.

(3) I Corintios 10, 1.

Pág.254.

Por lo demás, si se sigue la historia, esto no puede comprobarse; pues todos los que salieron de Babilonia con Zorobabel, Esdras y Nehemías, llegaron a Jerusalén por un camino venturoso, conforme consta clarísimamente por ambos libros de Esdras.

E. Bien indicaron, por consiguiente, Apolinar y Teodoreto, que a través de estos elegidos se da a entender el coro de Apóstoles y a quienes creyeron por ellos en el divino pregonero.

Policronio interpreta estas palabras sobre Jeremías, Baruc y Godolfas, los cuales tan sólo escaparon a la común calamidad provocada por los babilonios, mostrando el propio hecho cuán grande sea el beneficio de la bondad. Pero en realidad, no demasiado adecuadamente: Pues ni Jeremías ni Godolfas, una vez sacados de Babilonia, regresaron a la tierra de Israel, lo que hizo que se entendiera esta Profecía sobre ellos.

Pág.255.

A. Teodoreto, de acuerdo con mi opinión, escribe que estas palabras se cumplieron después de la Cruz de Cristo, cuando los Romanos diseminaron a los judíos sometidos a esclavitud por todo el orbe de las tierras.

XXXIX. A vosotros, los de la familia de Israel... Váyase cada cual de vosotros en pos de vuestros ídolos y dedíquese a su servicio. Que - si ni con esto me escucháis y siguiéreis profanando mi santo nombre etc...

Los Setenta explican el sentido propio, según dijo Jerónimo, de este modo: Cada uno vaya tras sus propias invenciones, y si después de eso, vosotros me hubiéreis escuchado y no hubiéreis profanado más mi santo nombre en vuestras ofrendas, etc...

El código hebreo lee así: Y vosotros, casa de Israel, id cada uno a sus ídolos, servidlos y después de ello, no me seáis más obedientes, ni profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas, etc.

B. Símaco, con el beneplácito de Jerónimo, interpretó el pasaje más palpablemente: Yéndose cada uno, servid a vuestros propios ídolos; puesto que no quisisteis escucharme, no mancilléis más, no obstante, mi nombre santo con vuestras ofrendas.

Aquila, estando de acuerdo en parte con Símaco y en parte discordante, dijo: Id detrás de vuestros ídolos y servidlos, puesto --

Pág.256.

que sois indignos de mi mandato y no me agrada vuestro culto. Y si aún con esto tampoco me hubiéreis escuchado, sino que hubiéreis ultrajado mi santo nombre, mientras simuláis ofrecerme lo que ofrecéis a los ídolos y hubiéreis cometido tan gran ultraje a mi nombre, como que, siendo aduladores de los ídolos digáis que sois míos, sabed esto...,etc.

Son variadas y distintas al parecer las restantes lecturas de nuestra Vulgata. Todas, en efecto, le añaden la negación al verbo - C. -profanéis- que parece echarse de menos en la Latina. En realidad todas suprimieron lo mismo. Por cierto en la Latina puede entenderse aquella negación por zeugma de la frase anterior, si hubiera necesidad. Pero mucho más elegantemente explica este mismo sentido sin negación, pues en los restantes se prohíbe ciertamente profanar el nombre de Dios; en la Latina se castiga el hacerlo. Tal como en la versión de Aquila, a quien imitó Jerónimo. Por consiguiente, el lector haga una paráfrasis de Aquila como interpretación de la Vulgata, y observe que es mucho más ignominioso para Dios ser vilipendiado por los suyos que por paganos; pues el pecado de aquéllos es un ultraje del Creador, pero sin saberlo; la maldad de éstos, en cambio, es una ignominia del nombre divino, conociéndolo y despreciándolo.

La misma queja de este versículo existe en el libro de los Reyes (1): "¿Hasta cuándo habéis de ser como los que cejean hacia los dos lados?. Si el Señor es Dios, seguidle..."etc. O bien, dad culto tan sólo a Dios, a quien tenéis como divinidad, o a Baal, a quien veneráis con ofrendas, confesadlo como creador del mundo. Así, en efecto, sucederá que se señale menos el ultraje al nombre del Señor, si los extranjeros no le dan culto, que si es tomado en desprecio por su pueblo, mientras las ofrendas, que le son debidas a él, se las ofrecen a los ídolos quienes se glorían de su nombre y de su ley. No por el hecho de que se pueda perjudicar a Dios, dice Polícronio, sino porque se vuelve en su ultraje, si todas las cosas creadas tienen en común o su nombre o su culto.

-----

(1) 3 Reyes 18, 21.

Pág.255.

XL. Sobre mi santo monte, sobre el excelsa monte de Israel, dice el Señor Dios, allí me servirán todos los de la familia de Israel, todos, digo, en aquella tierra, en la cual me serán gratos.

E. Para provocar a la emulación, a los degenerados y enojosos judíos se asegura que, al irse aquéllos de la casa, habréis de entrar - otros legítimos. No vayáis a pensar -dijo- que yo necesito de vuestro servicio: Id, dad culto a los ídolos, conforme comenzásteis, mi casa de Israel, y sabed que es vuestro problema, y no el mío. Puesto que, al retirarse vosotros de mi culto, vendrá inmediatamente a mí toda la casa de Israel, y una vez liberada por mí de Babilonia, volviendo a su patria de nuevo edificará un Templo en mi santo monte Sión, y me ofrecerá víctimas agradables y no se apartará jamás de mi culto.

A., Pero preguntas: ¿Cómo puede ocurrir que, apartándose la casa de Israel del culto de Dios, venga inmediatamente a Dios la casa de Israel? Yo diría que, habiéndose apartado de Dios una buena parte - de la casa de Israel, la mayoría, sin embargo, le habría permanecido fiel, conforme aquello de Isafas y el Apóstol: "Si hubiesen sido los hijos de Israel como la arena del mar, el resto por mi elección se salvaría". No obstante, a esta respuesta no se adapta la siguiente frase: "Todos, digo, en aquella tierra en la que me serán gratos". De su significado nos vemos obligados a confesar que se trata de otra casa de Israel. Por ello, siguiendo al sabio Apóstol, reconocemos que existen dos casas de Israel, una la carnal y otra la espiritual; una natural y la otra sobrenatural; la una primogénita de la estirpe de Jacob, la otra de la fe. (1): "es que no todos -dijo Pablo- los descendientes de Israel son pueblo de Israel, como tampoco todos los descendientes de Abrahán son hijos de Abrahán; no, por Isaac continuará tu apellido . Es decir, que no es la generación natural la que hace hijos de Dios, es lo engendrado en virtud de la promesa lo que cuenta como descendencia"...etc.

Por consiguiente, Dios amenaza a la casa carnal de Israel, -- que si no presta atención a su palabra, habría de ser relegada to--

-----

(1) Romanos 9, 6.

Pág.255.

talmente por él y habría de ser llamada y puesta en su lugar la casa espiritual de Israel; esto es, el pueblo de los gentiles, de los cuales sin duda consta la Iglesia.

C<sub>2</sub> Similar manera de hablar existe en Isaias, donde hay también mención del monte elevado y santo (1): "al final de los tiempos estará firme" -estable, seguro- "el monte de la casa del Señor en la cima de los montes", etc -la religión de Cristo que tiene dogmas e instituciones alejados de los sentidos y elevados sobre la condición humana- "hacia él confluirán las naciones, etc. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, etc...Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor"...etc.

¿Ves cómo la casa de Jacob carnal invita a los pueblos a la casa espiritual de Jacob, esto es, a la Iglesia de Cristo? Iban delante, pues, los gentiles en el camino y animaban a los judíos que andaban dudosos. Y no subían tan fatigosamente por las escarpadas sendas del empinado monte, como suele precipitarse el torrente Cedrón por los acantilados del mismo monte. "Confluirán a él -dijo el Profeta- todos los pueblos". Confluir en hebreo נָחַר, nahar, es propio de torrentes, cuando se precipitan por los escarpados de los montes; son acordes, pues, entre sí los cantos de ambos Profetas.

Pero algo similar a esto tratamos ya anteriormente (2).

En la tierra:

Es decir, santa o prometida; esto es, la Iglesia, a la cual señalaba de antemano aquella otra.

D<sub>2</sub> En la cual me serán gratos:

En hebreo, allí les saldré al encuentro; acudiré con diligencia a su encuentro; allí los seguiré con benevolencia o los abrazaré afectuosamente. Así en Isaias (3): "la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo"; esto es, como

-----

(1) Isaias 2, 2.

(2) cap. 10, v. 11.

(3) Isaias 62, 5.

Pág.255.

el esposo así también Dios. En hebreo en vez de -encontrará alegría es **בְּחַיִּים** , baghal, que significa amó con ternura, amó con pasión, la tomó por esposa, para disfrutar de ella; gozó, tomó posesión de las deseadas nupcias, la tuvo en su amor.

Observa el apasionado amor de Cristo a su Iglesia, por la cual se dice que hubo dejado a su padre y a su madre para unirse a su esposa. En hebreo **בְּיָמָיו** , vedabaq, -y se juntará; como también traduce Mateo **προσκολληθήσετας** ,proscollethesetas, tomaba la metáfora de lo que se une con cola, de tal modo que se piensa que es una sola cosa. Pero sobre este tema traté antes ampliamente (1).

E<sub>2</sub> Lee lo que Isaías en el mismo capítulo había predicho: "a ti te llamarán mi favorita y a tu tierra, desposada; porque el Señor te prefiere a ti y tu tierra estará llena de habitantes", etc. Ciertamente coloca sus preferencias en lo humano quien contemplándose a sí mismo, vive felizmente.

Y donde estimaré Yo vuestras primicias y la ofrenda de vuestros diezmos.

Las primicias en hebreo se dice **תְּרוּמָה** , therumoth. Existe, no obstante, en singular -therumah, elevación, ofrenda que se eleva; la que alguien dedica a Dios, que debe ser elevada en el Templo, esto es, la ofrenda; el voto que debe ser colgado en el Templo; o bien, que mientras se le ofrece es elevado ante Dios.

Pág.256.

A.

La Vulgata suele traducir -primicias- u ofrenda. "la ofrenda de vuestros diezmos". En hebreo, las primicias de vuestros dones, -pues **מַסָּה** , masah, es regalo, tributo, censo, débito, como en el libro de Paralipómenos (2): "cobren en Judá y Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo del Señor". En hebreo, carga, censo, obligación de Moisés. Igual en Proverbios (3): "empeñándote en cargas", esto es, en dudas. Y en el Génesis (4): "la parte de Benjamín era la mayor", es decir, la porción, la obligación. Aquel

(1) cap. 19, 5.

(2) 2 Paral., 34, 6.

(3) Proverb., 22, 26.

(4) Génesis 43, 34.

Pág. 256.

dinero era un semisiclo, un doble dracma que pagaba cada uno revisado por su nombre, conforme se lee en el libro de los Números y en Mateo (1). Sobre ello trataremos en el Comentario de las Monedas de los Hebreos.

Así pues, lo aclara más ampliamente el nombre  $\text{מַעֲשֵׂה}$ , masah, que -diezmos-. No obstante, es llamado por Jerónimo con el nombre de diezmo, que es un tributo impuesto, como también los décimos; pero no un denario voluntario, como eran las primicias.

En todos los actos de vuestro culto sagrado.

$\text{שְׁמֵרָה}$ , qodes, inviolabilidad; o bien acto de culto sagrado. Lo aclara espléndidamente, pues significa también santuario y oblación hecha a Dios; igualmente festividad sagrada y todo lo que esté referido al culto divino, conforme explicaré más oportunamente en otro sitio.

En este pasaje parece tomarse como días sagrados, si esta frase se debe enlazar con las anteriores; en este sentido: En todas las festividades y solemnidades vuestras recibiré primicias y los diezmos y ofrendas tributados u ofrecidos por vosotros; o bien procuraré que sean ofrecidos.

No obstante, si corresponde este pensamiento al período siguiente, entonces -sanctificatio- significa oblación u obligación en general; lo que se consagra al Señor, como se lee en el Levítico (2): sus frutos son inmundos en tres años; al cuarto se consagran a Dios; al quinto son profanos y comunes a todos.

Lee Jeremías (3): "los que las plantan las cosecharán" y profanarán; es decir, gozarán de sus frutos. Y en el Levítico (4): "los diezmos del campo, de la siembra y de los frutos pertenecen al Señor y son sagrados". Y más abajo: "los diezmos de animales de ganado mayor o menor, la décima parte de todos los que pasen bajo el cayado serán consagrados al Señor".

-----

(1) Núm., 30, 1. / Mateo 10, 2.

(2) Levítico 19, 24.

(3) Jerem., 31, 5.

(4) Levít., 27, 30.

A este pasaje parece haber aludido el Profeta en este versículo, puesto que había dicho anteriormente: "Os someteré bajo mi centro", o bien os haré pasar bajo el palo, esto es, como un verdadero pastor contaré mi rebaño que me es querido. Ahora añade: No solamente me consagrare cada diezmo, sino los diezmos y votos de cada uno...etc. De modo que éste sea el sentido del pasaje: En todos vuestros sacrificios, votos y oblacones, me seréis gratos como un incienso de suave olor y un perfume gratisimo. En verdad esto es lo que añade:

XI.I. Como aroma que aplaca os aceptaré.

Esto es, os rodearé de favor y benevolencia; seréis para mí muy queridos; me agradaréis a mí a la manera de un suave olor, como un oloroso incienso cuando se quema en mi nombre.

El vocablo hebreo נִינֹאחַ , niloach, del verbo נָחַ , noach, se sentó, descansó, significa descanso, recreo, reconfortamiento; aquello en lo que descansa el sentido o el anhelo, como en el libro de Job (1): "tu descanso será -lo reconfortable- de tu mesa llena de manjares" o de delicias. También en el Génesis (2): "olió el Señor el aroma que aplaca". También en el Éxodo (3) repite lo mismo sobre el holocausto. Pablo traduce esa palabra con el nombre griego εὐωδία , euodia (4): "Lo entregó por vosotros ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante, o de buena fragancia. Igual, de nuevo (5): "somos el incienso de Cristo". Y otra vez (6): "he quedado bien provisto -recibí- lo que me mandáis...incienso perfumado, un sacrificio aceptable", etc; donde el Apóstol aclara también este versículo del Profeta.

Quando os habré sacado de entre las naciones y os habré recogido de todas las regiones por las cuales estáis dispersos.

- 
- (1) Job 36, 16.
  - (2) Génes., 8, 21.
  - (3) Éxodo 29, 18.
  - (4) Efesios 5, 2.
  - (5) 2 Corint., 2, 15.
  - (6) Filip., 4, 18.

Pág.256.

A<sub>2</sub> Expliqué antes que hubo unas promesas amplísimas, en cierto modo esbozadas mejor que confirmadas en la vuelta de los judíos de Babilonia; completadas y llevadas a efecto en la llamada de los gentiles, de entre los cuales en su mayoría consta la Iglesia.

La llamada de los gentiles, en efecto, la dio a entender muy adecuadamente aquella liberación realizada a través de Ciro, puesto que los hijos de Israel deportados por los Asirios y por los babilonios, diseminados en varias provincias de Asia, confluyeron rápidamente a Babilonia; una vez publicado un edicto por Ciro, depuestos los enconos y las idolatrías al jefe Zerobabel, siguiendo en cambio a Jesús, Pontífice de lo sagrado; con un solo ánimo y con la misma voluntad subieron a Jerusalén para restaurar las ruinas de la ciudad patria y del Templo Santo.

B<sub>2</sub> Este hecho, ciertamente, fue la imagen expresa de la llamada de los gentiles de las cuatro regiones del mundo a la Iglesia que había de ser establecida y renovada bajo Cristo como jefe y sacerdote eterno.

Por este motivo casi siempre se predice por los sagrados Profetas, bajo esta comparación de la redención de Babilonia, la Redención de Cristo; como en Jeremías (1): "Pero llegarán días -oráculo del Señor- en que ya no se dirá: Vive el Señor que sacó a los israelitas de Egipto, sino más bien: Vive el Señor, que nos sacó del país del norte, de todos los países por donde nos dispersó. Y los haré volver a su tierra, la que di a sus padres..." etc. Y un poco más abajo: "El Señor es mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el peligro. A ti vendrán los paganos, de los extremos del orbe, diciendo: Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vanidad sin provecho", etc. Pero de este tema son múltiples los vaticinios de los Profetas.

Y se hará manifiesta en vosotros mi santidad a los ojos de las naciones.

C<sub>2</sub> Seré glorificado, santo, poderoso; seré llamado sublime; no de distinta manera que en otro tiempo saqué a vuestros padres de

(1) Jeremías 16, 14.

Pág.256.

Egipto. ((1): "Judá fue santuario de Dios, Israel su dominio". Esto es: Judea fue motivo para ensalzar el nombre divino e Israel la materia para manifestar su poderío); tanto los hechos preclaros que - llevaré a cabo para redimiros, como vuestra manera de vivir y vuestra condición más que humana manifestarán mi poder y mi bondad más extensamente que jamás pudo ensalzar la redención egipcia, el paso del Mar Rojo o la ley del monte Sinai.

D<sub>2</sub> Así pues, "en vosotros", puede tomarse en doble sentido; a saber, según se dice, en activa y pasiva, para liberarnos, para hacer nos salir; o bien, en vuestra santidad, piedad y religión. Ambas - alabanzas se adaptan más plenamente a Cristo después de la Cruz que a Dios Padre después del paso del Mar Rojo; efectivamente cuanto mayores signos de amor mostró al morir por nosotros, tanto más fogosamente inflamó los corazones humanos en su amor, de manera que rivalicen con su Redentor en devolver el amor y jamás cesarían de realizar su nombre.

Pablo escribe (2): "que hagan honor a los que Dios nuestro - Salvador nos enseña". Isaias opina (3): "el pueblo que yo formé para que se proclamara mi alabanza", Escribe Zacarías (4): "y hará de él su corcel real en la batalla".

XLII. Y sabréis que yo soy el Señor.

Ciencia práctica, que conlleva ciencia y piedad, es decir, - que desciende del entendimiento al afecto y persuade al hombre entero. Por ello, pues, se llama aceite perfumado por Juan (5): "la unción os enseña".

E<sub>2</sub> Lee el salmo con esta analogía (6): "como un ungüento precioso en la cabeza que va bajando por la barba -hasta el final de la - barba- que baja por la barba de varón hasta la franja de su ornamen

- 
- (1) Salmo 113, 2.
  - (2) Tito 2, 10.
  - (3) Isaias 43, 21.
  - (4) Zacar., 10, 3.
  - (5) I Juan 2, 27.
  - (6) Salmo 132, 2.

Pág.256.

mento. Es rocío de Hermón (como el rocío) que va bajando sobre el -  
monte Sión" etc.

No de otra manera la fe suele llenar el ánimo entero de un --  
fiel iluminando su mente y moderando el sentimiento con la suavísi-  
ma dulzura del amor.

Sabréis que Yo el Señor.

Pág.257. En otro tiempo en Egipto, en el Mar Rojo, en el monte Sinaí, --  
luchando con mano poderosa y brazo extendido en favor de los Israe-  
litas, apenas pudo darse a conocer que Él era el Señor. Sin embargo,  
A. elevado a la Cruz reunió a los dispersos de Israel desde los cuatro  
vientos; entonces por fin fue conocido y considerado Rey de reyes y  
Señor de los que dominan, recibido con un singular honor por todo -  
el mundo.

XLIII. Y allí os acordaréis de vuestros procederés.

Estimulados por tan grandes beneficios volveréis de corazón y  
a quien el sufrimiento no le dio comprensión se lo dará la bondad. --  
Os avergonzarán las maldades cometidas y la ingratitud pasada. "Te --  
conocía sólo de oídas -dijo Job- (1) ahora te han visto mis ojos; -  
por eso me retracto y me arrepiento -me doy asco a mí mismo- y me --  
B. echo polvo y ceniza". También Jeremías (2): "Al comprenderlo -cuan-  
to me habías hecho- me di golpes de pecho" reprimiéndome a mí mismo  
llevado por el arrepentimiento; ello, en efecto, es lo que sigue: -  
Y os incomodará:

Leen los Setenta: Y golpearéis vuestros rostros, es decir, --  
con vuestras manos, indignados contra vosotros mismos.

Comenta Símaco: Y pareceréis como niños, cuyas declaraciones --  
indican variadas muestras de verdadero arrepentimiento, descontento  
de sí, indignación, desprecio y máximo desaliento.

XLIV. Cuando os colmaré de bienes por amor de mi nombre y no os tra-  
taré según vuestros malos procederés.

C. El amor puro y sincero de nuestro Redentor por el cual opuso --  
de buen grado su vida dignísima en favor de los más desgraciados, -  
venció al mundo entero y lo sometió al Crucificado. Por ello dijo --

(1) Job 42, 5.

(2) Jerem., 31, 19.

Pág.257.

A<sub>2</sub> Pablo (1): "Por el gran amor que nos tuvo"-Dios-, envió a su propio Hijo a la manera de un pecado; no nos quiso bien o nos amó por la - esperanza de obtener honor o lucro, ni por los merecimientos dichos antes o por las ofrendas que habría de tener de los hombres, no pensando en él sino en nosotros para beneficiarnos. Pero todo ello es mínimo si se le compara con otras cosas mayores. No sólo no prometiéndose ningún lucro de nuestra parte o dispensando favores, amó a quienes eran dañinos y no merecían beneficio, sino que recibido de mala manera por nosotros, hostigado, irritado, y gravísimamente ofendido, cuando se podía haber temido el máximo castigo, en aquel entonces derramó el caudalósimo río de su dulzura. Podría parecer excesivo y pródigo, si no fuese Dios, quien no puede sino ser extremadamente espléndido.

B<sub>2</sub>

Aprendan los hijos a emular a un padre tan óptimo para que no sean ni parcos al amar ni enemigos de dar en abundancia. Y sepan — además que, por esta única acción tan preclara, son reconocidos como hijos legítimos de Dios, si aman a los enemigos y hacen el bien a aquéllos de quienes reciben odio; en caso contrario habrán de ser — despreciados. (2): "Amad a vuestros enemigos -dijo- y rezad por los que os persiguen. Para ser hijos de vuestro Padre..." etc.

C<sub>2</sub> Observa en segundo lugar que por este hecho Dios se promete a sí mismo, lo que escribe el Apóstol (3): "si tu enemigo tiene hambre...así amontonarás ascuas en su cabeza"; esto es, les sacarás — los colores a la cara, conforme explicábamos; pues es lo mismo golpear la cara o cubrirla con las manos y enrojecerse. Y lo mismo significa parecerse a un párvulo que entristecerse y avergonzarse.

-----

(1) Efesios 2, 4.

(2) Mateo 5, 44.

(3) Romanos 12, 20.

COMIENZO DEL CAPITULO VIGÉSIMO PRIMERO, SEGUN  
JERÓNIMO.

Pág.257.

XLVI. Vuelve tu rostro hacia el Mediodía.

Esta Profecía en forma de parábola suele enlazarse en las Biblias de la edición Vulgata con el capítulo precedente. Jerónimo, - en cambio, comienza con él un nuevo Comentario dando comienzo al capítulo vigésimo primero; tal vez con la intención de que ambas Profecías tengan el mismo argumento, distinto en una sola; que éste es enigmático, aquél claro.

- D. Hijo de hombre, vuelve tu rostro al sur y dirige tu palabra hacia el lado del viento ábrego y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía.

Consta al principio del capítulo vigésimo primero (según la Biblia Vulgata) que se dirige la parábola contra Jerusalén. Efectivamente, con el mismo tono se repite: "Vuelve tu rostro hacia Jerusalén y habla contra los santuarios", etc.

- E. Estaba Ezequiel en Babilonia cuando recibió esta Profecía. -- Sin embargo, Babilonia está al norte de Jerusalén; por ello Jeremías, al salir de Jerusalén vio una olla ardiendo en el frente norte y comprendió que el babilonio representado en aquella visión era el ministro de ira de Dios, que castigaría a los habitantes de la tierra. Por el contrario, Jerusalén respecto de Babilonia mira hacia Africa que es punto medio entre el meridiano y el oeste. Está, efectivamente, en el grado cuadragésimo segundo de latitud, mientras que Babilonia está en el cuadragésimo quinto y en el grado sexagésimo sexto de longitud, mientras que Babilonia ocupa el septuagésimo nono.

Por consiguiente puede decirse por igual (si considerásemos plana la esfera) región occidental respecto de Babilonia, como sur. Por otra parte en las Letras Sacras se sitúa aquélla como el sur y Babilonia, en cambio, como el noroeste, tenida en cuenta la situación de la tierra prometida, cuya capital está más al noroeste que al norte.

- A. Por ello los escritores sacros libremente cambian la esfera -

Pág.257.

según la situación de la nación más noble de todo el orbe y de la capital del universo, conforme dijimos en el capítulo quinto; y llaman Austral a aquella región que mira hacia el viento ábrego, y como es natural está opuesta a su propio Septentrión que es el norte.

Además le manda al Profeta que vive en Babilonia mirar hacia el sur, esto es, hacia Jerusalén, que estaba situada al sur. Luego, una vez nombrada aquella región con exactitud, se le manda dirigir la palabra hacia el lado del viento ábrego, porque Jerusalén mira directamente hacia el ábrego, respecto de Babilonia.

D<sub>2</sub> En verdad no sorprende a nadie el comierzo del capítulo vigésimo primero, en el que se repite la misma Profecía más detalladamente y en el lugar del viento ábrego se colocan los Santuarios, de modo que se deduzca de ello que Jerusalén ciertamente mira al sur y el Templo al viento ábrego; esto en realidad no puede ocurrir, puesto que la ciudad está más alta respecto del Templo, no de distinto modo que la región africana respecto de Babilonia, y el Templo mira en línea recta al norte respecto de la ciudad, conforme puede deducirse del plano de Jerusalén, que adjuntaré en la segunda parte.

E<sub>2</sub> Por consiguiente, habla aquí de toda la ciudad que por las razones citadas la llama o bien Austral o bien Africana.

Y dirige tu palabra.

-Stillare-, en hebreo נָטַף ,nataph, significa lo mismo que en Latín, es decir, derramar o emitir gota a gota, como en el libro de los Jueces (1): "los cielos y las nubes destilaban agua". Se traslada también al discurso igual que llover, por el hecho de que un discurso fluye con cierta suavidad a manera de lluvia, y penetra suavemente en los oídos de los auditores. Así también Job (2): "mis palabras goteaban sobre ellos". Y en el Deuteronomio (3): "descienda como lluvia mi doctrina, destile como rocío mi palabra, como llovizna sobre la hierba, como orvallo sobre el césped".

Porque en verdad cuando las gotas de una escasa lluvia caen -

- - - - -

(1) Jueces 5, 4.

(2) Job 29, 22.

(3) Deuteron., 32, 2.

Pág.257.

con ímpetu son indicio de que una pesada tormenta está inminente.

Pág.258.

A.

-Stillare- en las Sagradas Escrituras se toma como amenazar o profetizar una inminente desgracia; o, como dice Jerónimo, no derramar a la vez toda la ira, sino pequeñas dosis; anunciar con amenaza como en Amós (1): "No profieras oráculos contra la casa del ídolo", etc. Y en Miqueas (2): "No sermoneéis sobre éstos..." Y en Job (3): "hemos oído apenas un murmullo de él ¿quién percibirá su trueno poderoso?".

No obstante, en otros sitios parece que es sinónimo del verbo -mostrarse airado-, como en el libro de Paralipómenos (4): "No derramaré mi cólera sobre Jerusalén". Y de nuevo: "Por ello está ardiendo mi cólera contra este lugar y no se apagará" etc.

En este versículo parece ser que profetiza lo mismo, conforme aclara con la frase siguiente vuelta a contar por sinonimia:

B.

Y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía.

Un poco más abajo cuando el Profeta explica la parábola como bosque del sur, cita la tierra de Israel, como si a toda la nación de Israel la hubiera llamado bosque de campiña por ser montañosa y boscosa.

Esta opinión la apoya lo que sigue: "ardará toda su superficie desde el Mediodía hasta el Norte; lo cual no puede referirse a una sola ciudad, sino más bien a lo ancho de una extensa región.

Así opinó también Policronio: Manifiesta -dijo- que sucederá que no sólo se capturará Jerusalén sino que el mal invadirá toda la región limítrofe. Lo mismo un poco más abajo: Llama bosque de campiña al conjunto de los ciudadanos y a quienes Sedecías creía que tendría como compañeros para cortarles por todas partes la esperanza de salvación.

C.

Teodoreto, sin embargo, tomándolo de Jerónimo, cree que esto lo dijo sobre Jerusalén, al llamarla encinar por la esterilidad de

-----

(1) Amós 7, 16.

(2) Miqueas 2, 6.

(3) Job 26, 14.

(4) 2 Paralio., 12, 7 y 34, 25.

Pág.258.

sus frutos (así dice en efecto su código). Es en realidad como un encinar por la dureza de su mente, pues tal es la naturaleza de una encina, además también porque está sin orden como los árboles en un encinar, sino que hay en ellos mucha confusión, y además porque un encinar es habitáculo de fieras. Todo ello se demuestra fácilmente que existió en este tiempo de Jerusalén.

XLVII. Y dirás al bosque del Mediodía... Esto dice el Señor Dios: - Mira, Yo pondré en ti fuego y abrasaré todos tus árboles, los verdes y los secos.

Comenta Jerónimo: Todo árbol verde y seco, esto es, santos y pecadores, de modo que unos al morir eviten los males del cautiverio, otros sean entregados a los suplicios eternos.

Teodoreto se paró en la metáfora y ya que llamó bosque a Jerusalén, también con razón al ejército enemigo lo llama fuego, y árboles quemados a quienes fueron matados por ellos; árbol verde y árbol seco a los engrandecidos con riquezas y a los oprimidos por la pobreza.

A<sub>2</sub> Añade un escoliasta: Esto es, los príncipes y los súbditos; los ancianos y los jóvenes; ricos y pobres.

Por otro lado el propio Profeta ratifica la opinión de Jerónimo un poco más abajo: "He de matar en ti al justo y al impío" etc.

No se apagará la llama del incendio:

Para que de nuevo los judíos no pensasen que la cautividad había de ser aquella única parte, como antes. Además indicándoles -- aquella falaz esperanza suya le añadió: "y no se apagará la llama del incendio", esto es, incendiada, como también tradujeron los Setenta.

Y arderá toda su superficie desde el Mediodía hasta el Norte.

Comenta el rabí David: Arderá en la cautividad por vergüenza la cara de aquéllos que evitaron la pelea.

B<sub>2</sub> Este comentario supone la frase que un poco antes expuse al final del capítulo vigésimo. Quemar la cara con carbones de fuego, o amontonar carbones sobre la cara o sobre la cabeza de alguien, es persuadirlo a la vergüenza. Y no desentona esa explicación del contexto.

Podemos, no obstante, quizás entender más adecuadamente por -cara- lo que era agradable en aquella región, lo que era visible, que era notable y hermoso. Ciertamente el nombre וְיָבִיא, panim, casi significa aspecto exterior o anterior no sólo de personas sino también de cosas.

Por ello también se atribuye al agua en el Génesis (1): "las tinieblas estaban sobre la faz del abismo". Se aplica también al reino. Canta el Salmista (2): "No niegues audiencia a tu Ungido", esto es, no lastimes el ornamento y esplendor de tu reino Israel. Pero bastante ampliamente tratamos sobre -facies- en el capítulo primero.

Sabiamente, pues, comenta un escoliasta: A toda la región -dijo- la rodeará la desgracia, no invadirá tan sólo una sola parte.

C. Teodoreto, quien había interpretado los versículos anteriores sobre Jerusalén, desvía un tanto este versículo: Luego enseña -dice él- que los pueblos alejados también habrán de ser partícipes de la desgracia, pues dijo: "y arderá en ella" etc. Y no se dio cuenta - que los pueblos intermedios desde Babilonia a Jerusalén no habían de ser quemados con ella, con la ciudad, sino con aquella región, con aquel territorio de la tierra santa. Por ello mostré anteriormente que el Profeta se había referido principalmente sobre el país.

XLIX. Y dije Yo. Ah, ah, Señor Dios! Esto dicen ellos de mí: ¿Acaso no son parábolas lo que éste profiere?

Escribe el rabí David: No me digas -dijo- que yo hable por parábolas, pues ellos dicen que mi palabra no es profética sino com- puesta para ostentación de mi inteligencia.

Teodoreto y un escoliasta añaden: Yo ciertamente indiqué la incredulidad del pueblo al decir que ellos opinaban que era una parábola lo que se explicaría, pero no la realidad. En cambio, Yo el Señor, mandé que me expusieran claramente lo que había sido dicho - mediante parábolas, y así habló.

(1) Génesis, 1, 2.

(2) Salmo 132, 10.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO DEL PROFETA EZEQUIEL

ARGUMENTO :

- p.259. La espada del rey de Babilonia habrá de ocasionar una gran matanza en la tierra de Israel y sobre los hijos de Amón. Realizado esto, predice el Profeta que el babilonio será aniquilado en su propia tierra.
- A. I. "Y me habló el Señor, diciendo:  
II. "Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén y habla contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel".  
III. "Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra ti y desenvainaré mi espada y mataré en ti al justo y al impío".
- B. IV. "Y por cuanto he de matar en ti al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrión".  
V. "A fin de que sepan todos que Yo, el Señor, he desenvainado mi irresistible espada".  
VI. "Pero tú, oh hijo de hombre, gime como quien tiene quebrantados sus lomos, y gime en la amargura de tu corazón; a vista de éstos
- C. VII. "Y cuando te preguntaren: ¿Por qué gimes?, responderás: Por la nueva que corre: porque viene y desmayarán todos los corazones, desfallecerán todos los brazos y decaerán los ánimos de todos y todas las rodillas una contra otra de puro miedo. He aquí que llega y se efectuará, dice el Señor Dios".  
VIII. "Y hablóme el Señor diciendo:  
IX. "Profetiza, oh hijo de hombre, y di: Esto dice el Señor Dios. Di: la espada, la espada está aguzada y bruñida".  
X. "Está aguzada para matar las víctimas y bruñida a fin de que reluzca. Tú, que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquier
- D. otro árbol".  
XI. "Yo la di a afilar para tenerla a mano: aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el sicario".

Pág.259.

A<sub>2</sub> XII. "Grita y aulla, oh hijo de hombre, porque esta espada se ha -  
empleado contra el pueblo mío, contra todos los caudillos de Israel,  
que habían huído: entregados han sido al filo de la espada, junto -  
con mi pueblo; date, pues, golpes con tu mano en el muslo.

XIII. "Porque espada es ésta probada ya; y se verá cuando haya des-  
truido el cetro, el cual no existirá más, dice el Señor Dios".

B<sub>2</sub> XIV. "Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina y bate una mano con --  
otra; y redóblese, triplíquese el furor de la espada homicida; ésta -  
es la espada de la gran mortandad, que hará quedar atónitos a todos,

XV. "y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos. A todas --  
sus puertas he llevado Yo el terror de la espada aguda, y bruñida e  
fin de que brille, y esté pronta para dar la muerte".

XVI. "Agúzate, ¡oh espada!, ve a la diestra o a la siniestra, ve a  
donde gustes".

C<sub>2</sub> XVII. "Lo aplaudiré Yo también con palmadas, y se saciará mi indig-  
nación. Yo, el Señor, soy el que he hablado".

XVIII. "Me habló de nuevo el Señor, diciendo:

XIX. "Y tú, hijo de hombre, diséñate dos caminos, por los cuales -  
pueda venir la espada del rey del Babilonia; ambos saldrán de un --  
mismo punto; y al principio del doble camino, el rey con su misma -  
mano sacará por suerte una ciudad".

D<sub>2</sub> XX. "Señalarás un camino por el cual la espada vaya a Rabbat, ca-  
pital de los amonitas, y otro por el cual vaya a Judá, a la fortifi-  
cadísima Jerusalén".

XXI. "Porque el rey de Babilonia se parará en la encrucijada, al -  
principio de los dos caminos, buscando el adivinar por medio de la  
mezcla de las saetas; preguntará a los ídolos y consultará las en-  
trañas de los animales".

Pág.260.

A. XXII. "La adivinación lo conducirá a la derecha contra Jerusalén, a  
fin de que vaya a batirla con arietes, para que intime la muerte, -  
para que alce la voz con aullidos, para que dirija los arietes con-  
tra las puertas, y forme terraplenes, y construya fortines".

XXIII. "Y parecerá a la vista de ellos como si aquel rey hubiese en-  
vano consultado el oráculo y como si celebrase el descanso del sába-  
do. Él, empero, tendrá presente la perfidia de los judíos y tomará  
la ciudad."

Pág.260.

- XXIV. "Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habéis hecho - alarde de vuestra perfidia, y habéis hecho públicas vuestras prava- ricaciones, y en todos vuestros designios habéis hecho patentes vus tros pecados: Y que, repito, os habéis jactado de eso, seréis cauti vados".
- B. XXV. "Mas tú, ¡oh profano e impío caudillo de Israel!, para quien ha llegado el día señalado del castigo de tu iniquidad".
- XXVI. "Esto dice el Señor Dios: Depón la diadema, quitate la coro-- na: ¿No es ésa la que ensalzó al vil, y abatió al varón grande?".
- XXVII. "Yo haré manifiesta la iniquidad, su iniquidad, la iniquidad de él; más esto no sucederá hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio o reino; y a Él daré yo esa corona".
- A. XXVIII. "Y tú, ¡oh hijo de hombre!, profetiza y di: Esto dice el Se-- ñor Dios, acerca de los hijos de Amón, y de sus insultos contra Is- rael; y dirás tú: Espada, espada, sal de la vaina para degollar; -- affílate para dar la muerte, y relumbrar".
- XXIX. "En la ocasión en que tus adivinos te anuncian cosas vanas, y mentirosas adivinaciones, a fin de que estés pronta, y descargues - tus golpes sobre los cuellos de los impíos a quienes llegó el plazo señalado para el castigo de su maldad".
- XXX. "Y vuélvete a tu vaina; en el lugar donde fuiste formada, en la Caldea, tierra de tu nacimiento, allí te juzgaré".
- B. XXXI. "Y derramaré sobre ti la indignación mía: soplaré contra ti - en la fragua de mi encendido furor, y te entregaré en manos de hom- bres insensatos, y fraguadores de desastros".
- XXXII. "Servirás de cebo al fuego: se verá por el fuego la sangre tu ya, y serás entregado al olvido; porque Yo el Señor, he hablado".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO VIGESIMO PRIMERO.

Pág.260.

C. II. Vuelve tu rostro hacia Jerusalén y habla contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel, etc.

Con el número de la multitud recuerda los santuarios que eran dos, la sala exterior y la capilla interior; aquélla se llamaba sancta y ésta -sancta sanctorum-.

Comenta Jerónimo: lo que había dicho antes: Ellos me dicen - ¿por qué habla éste por parábolas? Y el pueblo pedía con insistencia una opinión clara, precisamente lo que el Señor habló mediante metáfora o parábola o proverbio, como algunos tradujeron. Ahora habla más claramente. El bosque de Hapeb, Darom y Theman es Jerusalén, y un Templo el sancta Sanctorum y toda la tierra de Judea; y la llama que había de quemar el bosque la da a entender mediante la espada que degüella, la cual ha sido desenvainada para matar al justo y al impío. Esto es, pues, al árbol verde y al árbol seco. Por ello también dice el Señor (1): "porque si con el leño verde hacen esto, con el seco ¿qué irá a pasar?". Y lo que antes había dicho: "Y verá todo hombre que yo el Señor lo inflamé", esto es, la selva o la llama, y no se apagará. Ahora habla con otras palabras: "a fin de que sepan todos que yo, el Señor, he desenvainado mi irresistible espada".

En realidad la llama no se apagó contra Jerusalén ni el incendio se extinguió ni la espada fue desenvainada, porque hubo un corto tiempo entre medias y Jerusalén con su Templo fue incendiada por el fuego babilonio.

D<sub>2</sub> III. Esto dice el Señor Dios: Mira yo vengo contra ti.

Es una aposiopesis que denota el vehemente furor de la indignación divina. Como quien dice: te has de juntar conmigo, oh ciudad impía, no con ningún hombre carnal.

Vendrá contra ti ciertamente el babilonio, pues yo en persona seré el general de su ejército; yo el primero blandiré mi espada --

-----

(1) Lucas 23, 31.

Pág. 260.

pág.261. contra ti, tensaré mi arco y prepararé en él (1) " instrumentos de la muerte " - dardos mortíferos - " flechas preparadas con puntas incandescentes " ; ahora observa : ¿Te atreves a resistir o a desviar el golpe de mi espada blandida por mi mano derecha ?

A.

Y sacaré mi espada de su vaina.

Vaina, explica Teodoreto, es la paciencia de Dios ; la espada el castigo. Desenvainar la espada es poner fin a la paciencia y ejercer la justicia. Por ello dice el Señor en el Génesis (2) : "No permanecerá mi espíritu ( mi furor ) en el hombre para siempre ", o no luchará , ni estará como en la vaina, no se retendrá, ni refrenará.

También en Isaías (3): "desde antiguo guardé silencio, me callaba, aguantaba, como parturienta grito, jadeo y resuello ", compensando la tardanza del. castigo por su gravedad.

B. Y esto en forma de metáfora, puesto que en realidad Nabucodonosor realizó esta matanza en nombre de Dios; él mismo vino -debe comprenderse - en nombre de la espada. Por ello Isafas dijo (4): " aquel día le afeitará el Señor con navaja alquilada por medio de aquéllos que habitan en la otra parte del río Eúfrates , por medio del rey de los asirios, raerá la cabeza y el pelo de sus piernas y le rapará la barba ". También en el salmo (5) : "arrebata mi alma del pecador y líbrame de los enemigos con tu mano ", donde Jerónimo lee : Del impío, que es tu espada y de los hombres que son tu mano , es decir, a través de quienes ejerces tus poderes e impones castigos. Senaquerib es llamado por Isaías (6) " vara de mi ira ".

Y mataré en ti al justo y al impío.

Lo contrario existe en el Génesis alegado por Abrahán (7) :!"Lejos de ti hacer tal cosa ! Matar al inocente con el culpable ,

- - - - -

(1) Salmo 7, 14.

(2) Génesis 6, 3.

(3) Isaías 42,14.

(4) Isaías 7,20.

(5) Salmo 16, 13.

(6) Isaías 10,5.

(7) Génesis 18, 35 (N.T.: 18,25.).

Pág. 261.

confundiendo al inocente con el culpable. No es eso propio de ti, - que juzgas toda la tierra", pues repugna que sea injusto quien tiene el universal e íntegro gobierno de los pueblos, por cuya sentencia no es lícito llamarlo así.

C. Igualmente había dicho antes: "el alma que hubiere pecado, -- ésa morirá", etc.

Por otro lado fue explicada la solución de esta cuestión con muchos detalles anteriormente (1).

No obstante, se debe añadir sin duda que el Profeta en este pasaje llama justos por catacresis a quienes parecían tales, cuando en realidad eran culpables y merecían un castigo. Así ocurre en Mateo (2): "no he venido a invitar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento", esto es, a quienes se creen justos, conforme interpretan todos con el tanto Crisóstomo. Así parecen también haberlo entendido los Setenta, quienes en vez de justo e impío tradujeron inicuo e injusto, es decir, explicando mejor el sentido que las palabras, a pesar de que Jerónimo no aprueba del todo su versión. No sé -dijo- por qué los Setenta interpretaron inicuo e injusto, como si ambas no significan lo mismo. Respondo a Jerónimo que efectivamente ambas no son lo mismo, sino que inicuo significa en este pasaje aquel que es tal en su corazón; injusto, por el contrario, llama a quien se comporta como tal al exterior.

D.

IV. Y por cuanto he de matar en ti al justo y al impío, por eso - saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrión.

V. A fin de que sepan todos que yo, el Señor, he desenvainado mi irresistible espada.

Puesto que si una vez desenvainé mi espada para castigarte, y saqué de Caldea el ejército babilonio, es justo que ejecute también el mismo castigo contra las demás naciones con las que tienes una causa común. Ya que empleé contra ti tanto estrago que hubieses ha-

E.

-----

(1) cap. 18, v. 4.

(2) Mateo 9, 13.

Pág.261.

blado en mi nombre, exige todo derecho que repita similares castigos sobre los pueblos cercanos que te insultaron por envidia y no vuelva el Caldeo a su patria, antes que castigue contra ti mi injuria y la tuya contra ellos.

A<sub>2</sub> Así dice el Señor en Jeremías (1): "habéis de beber. Porque si en la ciudad que lleva mi nombre comencé el castigo ¿vais a quedar vosotros impunes? No quedaréis impunes, porque yo reclamo la espada contra todos los habitantes del mundo, oráculo del Señor de los ejércitos".

Esto es lo que sigue "Y sepan todos", etc. Es decir todos los pueblos me hubiesen conocido, porque una vez estraje la espada de la vaina; no la hube sacado en vano ni habré de desenvainarla hasta que haya calmado mi venganza.

B<sub>2</sub> Comenta el rabí David: Porque ejecuté contra ti un grave y severo castigo, del cual tus enemigos se alegraron y me ayudaron en mi furor contra ti, para que proporcionara un mal mayor, por ello... etc. Comentario ingenioso, grato al contexto y acomodado a las Sagradas Escrituras, en las que leemos que Dios una vez impuesto el castigo a su pueblo, sosegado su furor, cambió su justa indignación contra quienes habían irritado a la venganza al propio Dios, como en Zacarías (2): "Siento celos de Jerusalén, celos grandes de Sión y siento gran cólera contra las naciones confiadas que se aprovechan de mi breve cólera para colaborar al mal". Y en el libro de Paralipómenos (3): "El Señor, Dios de vuestros padres, indignado con Judá lo puso en vuestras manos. Pero la saña con la que los habéis matado clama al cielo...¿No habéis pecado ya bastante contra el Señor, vuestro Dios?". También en el Salmo (4): "porque persiguen al que tú has herido, y sobre el dolor de mis heridas añadieron" burla y desprecio.

Una cosa es golpear y otra perseguir hasta la muerte; aquello

-----

(1) Jeremías 25, 28 y 29.

(2) Zacarías 1, 14 y 15.

(3) 2 Paralip. 28, 9.

(4) Salmo 68, 27.

Pág.261.

es propio de un padre, esto, en cambio lo es del enemigo; aquello -- lo hace la justicia esto es odio; uno se lo atribuye Dios en la -- muerte de Cristo, al decir en Isafas (1): "Por los pecados de mi -- pueblo lo hicieron". También el propio Cristo lo aplica a él y él al Padre en este pasaje del Salmo. Lo otro, en cambio, lo dice de los -- sanguinarios judíos.

C<sub>2</sub> Qué bien añade Gregorio (2) cuando comenta las desgracias de Job: Fue una causa común, no el interés de uno solo.

Agustín narrando aquello de Pablo (3) "por todos nosotros lo entregó" dijo (4) El Padre entrega al Hijo, al entregarlo Judas; por el mismo hecho alabamos a Dios, odiamos a Judas; porque Dios -- golpeó a su hijo por nuestro amor, mientras Judas y los judíos lo -- persiguieron y demandaron a un inocente a una muerte cruelísima. -- Ved, dijo Agustín, por qué no se debe considerar lo que se hace si -- no cómo se hace. Con razón, pues, Dios vuelve la mano hacia la pro -- pia espada, con la que había golpeado y contra aquéllos por cuyas -- manos había dictado sentencia contra los israelitas.

Y tú, hijo de hombre, gime como quien tiene quebrantados sus lomos.

D<sub>2</sub> Puesto que los ejemplos y los hechos mueven más que las pala -- bras, se manda al Profeta que el dolor, que había concebido en su -- ánimo por la derrota revelada, lo muestre a Jerusalén con gemidos y suspiros, como suelen ser propio de las parturientas. Esto signifi -- ca en verdad "tener quebrantados los lomos", es decir, a causa del -- estrujamiento, como si dijera: Gime, lanza gritos de dolor, como -- una parturienta por un dolor muy fuerte.

Así Isafas (5): "por ello mis entrañas están con espasmos, me agarran angustias como angustias de parturientas".

-----

(1) Isafas 53, 8.

(2) Gregorio: Moral. 14, cap. 25.

(3) Pablo: Romanos 8, 3.

(4) Agustín: In Ioann. 7

(5) Isafas 21, 3.

Pág.261.

Y gime en la amargura de tu corazón a vista de ellos.

Esto es, en un sentimiento amargo del alma, por un dolor de muerte.

E<sub>2</sub> Amargo es un epíteto perpetuo de la muerte por su crueldad, como en el Salmo (1): "disparar como flechas palabras venenosas -o - muerte cruel- para acribillar a escondidas al inocente". También en los libros de los Reyes (2): "Ahora pasa la amargura de la muerte". Por ello se dan a beber las aguas de la amargura a la sospechosa de adulterio, no porque fuesen amargas al gusto, sino porque bebidas - por castigo llevaban consigo una amarguísima muerte.

Observa que este precepto no fue inútil sino eficaz: a saber, una vez recibido, de repente es acometido por tan agudo dolor de los mos, que ejecutaría a pesar suyo lo que se le mandaba.

Pág.262. Así pues, fue obligado a gemir profundamente con gran dolor - del alma y a testificar con suspiros una angustia similar a la muerte. La salvación está en los profetas de tan gran pueblo, pero esto no es nuevo para los ministros de Dios. Nuestro Profeta antes es -- atado con cadenas y es rasurado con una navaja (3); sale de su patria; también Isaias es descalzado y desnudado, etc.

VII. Y cuando te preguntasen: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corro, porque viene.

Una nueva o una audición es aquello que se oye. Los hebreos - en verdad acomodan a los objetos los nombres de acción o de las potencias, como Habacuc (4): "Oí, Señor, tu anuncio y quedé lleno de - temor", esto es, tu fama, tu narración, tu acción. También Isaias - dijo (5): "¿Quién creyó nuestro anuncio?", es decir, nuestro relato. Así se toma aquí como mensaje, tal como tradujeron los Setenta: a - causa de tu mensaje: porque viene, a saber, el ejército del que se - echa encima.

(1) Salmo 63, 4.

(2) I Reyes 15, 32.

(3) cap. 3 y cap. 5 y 12.

(4) Habacuc, 3, 2.

(5) Isaias 53, 1.

Y desmayarán todos los corazones.

B. Leen los Setenta según Jerónimo: Todo corazón será presa del terror. O bien como lee la Biblia de Sixto: Se debilitará todo corazón o se doblará, como existe en los Complutenses y el de Teodoro (pues todo ello significa el verbo ὑπόσω, thrauo, del que usaron los Setenta) todo corazón se perturbará, se debilitará, será triturado por terror. Es señal de un dolor vehemente, cual aquello de Josué (1): "nos descorazonamos y se ha quedado sin aliento nuestro corazón". Y de nuevo: "el valor del ejército se debilitó y se deshizo en agua". Y en los libros de los Reyes (2): "los mejores de los tuyos, valientes como leones, se achicarán". Lo mismo se lee en Isaias (3): "Por eso los brazos desfallecerán, desmayarán los corazones humanos, espasmos y angustias los agarrarán, se retorcerán como parturienta", etc.

Desfallecerán todos los brazos.

C. Como la audacia por una cólera arrebatada fortalece las fuerzas y fortalece los miembros, así el temor al llegar el miedo debilita y enerva las facultades del cuerpo y alma.

Pablo también dijo (4): "por ello fortalece los brazos débiles y robustece las rodillas vacilantes", etc. Por consiguiente, -- adueñándose el temor de los ánimos y debilitándose el corazón, por eso precisamente a todos los miembros llega el sentimiento y la emoción. Es necesario que todas las articulaciones tiemblen y falten las fuerzas.

Y decaerán los ánimos de todos. O bien, se debilitará.

Los Setenta leen: Se desanimarán todos y todo espíritu. El ánimo dejará los cuerpos y la fuerza el ánimo.

Es íritu en este pasaje es virtud o la propia alma, por la que subsiste la carne.

(1) Josué 2, 11 y 7, 6.

(2) 2 Reyes 17, 10.

(3) Isaias 13, 7.

(4) Hebreos 12, 12.

Y por todas las rodillas fluirán aguas.

Sobre esto tratamos en el capítulo 7. Pero oigamos a Policronio: Algunos dicen que esto indica la enormidad de la guerra, puesto que fluye todo el cuerpo por el vigor de su sangre. Otros, en cambio, que es la tensión de la falta de valor y de la pusilanimidad como quienes se bañan en sudor, o bien extenuado el vigor del cuerpo se cede a la natural flojedad de la excreción. O bien por haber aparecido de repente una excreción o de sudor o natural.

Opina Jerónimo: Se debilitará, en efecto, el espíritu de todos los beligerantes, y un enorme temblor y temor les entrará a todos; de modo que, al obligarles el terror, se aflojen las articulaciones y las vísceras y no pueda la vejiga contener el líquido, de tal manera que la orina manche las rodillas. Es muy normal, en efecto, que al obligarle el miedo se suelte la vejiga y fluya el líquido contra la voluntad de la persona.

IX. La espada, la espada está aguzada y bruñida.

O bien lustrosa, pulimentada (como un poco más abajo) para que reluzca.

X. Está aguzada para degollar las víctimas.

Matanza de impios en las Sagradas Escrituras se suele llamar -víctima-.

E. En primer lugar porque a uno y otro lado se derrama la sangre de los vivos; en segundo, porque no es menos grata a Dios que a la víctima, conforme se puede ver en Isafas (1): "¡Ay, cómo tomaré satisfacción de mis adversarios!, etc". En tercer lugar, porque Dios airado se calma con ella, de igual manera que con una víctima ofrendada.

En el libro de los Reyes (2), en efecto, una vez crucificados los hijos de Saúl, el Señor anteriormente ofendido, se calmó del furor de su ira.

Igualmente con la matanza de los entregados a la idolatría en el Éxodo y con la muerte de Acaz en el libro de los Jueces (3).

(1) Isafas 1, 24.

(2) 2 Reyes 21, 8 y 9

(3) Éxodo 32, 28 y Josué 7, 25.

A<sub>1</sub> Empleó el nombre de víctima Isafas al decir (1): "la espada - del Señor chorrea sangre, ya está grasienta de sebo, sangre de corderos y machos cabríos, sebo de entrañas de carneros. Porque el Señor hace carnicería en Bosra y gran matanza en Edom" etc.

También Jeremías (2): "Ese día es para el Señor de los ejércitos día de venganza para vengarse de sus enemigos. La espada se ceba, se sacia, chorrea sangre, porque el Señor de los ejércitos celebra un banquete en el norte, a la orilla del Eúfrates", etc.

Está bruñida a fin de que reluzca.

En hebreo, fue pulimentada para que le sirviera de esplendor.

Tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquier otro árbol.

Leen los Setenta: Destruye, desprecia, rechaza todo árbol.

B<sub>2</sub> Los códices hebreos, que hoy tenemos, parecen desconfiar de - ambas lecturas. Así leen, en efecto, אונשיש שכט בנימשאת כל עץ, onasis sebet beni moeset col ghets. Lo cual significa así al pie de la letra: Oh (o bien cómo) gozaríamos: el cetro de mi hijo rechaza (o bien siente aversión) a todo árbol.

Otros más recientes se acomodan, en cambio, así al contexto: ¿Cómo gozaríamos si esta espada haya sido afilada para recibir el - vástago de mi hijo y se desprecie a los restantes árboles!

Otros leen así: ¿Nos alegraremos cuando las tribus de mi hijo, es decir, Judá (habla el Señor) rechace todo árbol o la poda? O bien el vástago de mi hijo, esto es, la poda ya rechaza todo árbol. Pues no tiene necesidad de ningún tallo de un árbol para corregirlo, sino de una espada de acero para cortarlo.

C<sub>2</sub> Ciertamente estos autores en lugar del verbo -abates- leen - נשיש, nasis, del verbo ש'ש, sos, que es alegrarse, gozarse, regocijarse. Jerónimo, sin embargo, parece haber leído de otra forma y también los Setenta. Yo conjeturo que Jerónimo no hubo encontrado en realidad el escrito אונשיש, onasis, sino más bien אונשיא, mansi, que es el participio del verbo נשא, nasa, en la sexta -

(1) Isafas 34, 6.

(2) Jeremías 46, 10.

conjugación y significa -quitando de en medio- abatiendo, removiendo. Por ello él mismo tradujo: Tú que abates el cetro de mi hijo. Y un poco más abajo, en vez del mismo verbo tradujo: habiendo anulado el cetro. Posteriormente hubo insinuado por descuido de los copistas en vez de  $\text{בִּיָּד}$  y en vez de  $\text{כֶּטֶב}$ , cuyos caracteres no se diferencian mucho entre sí. De cualquier modo que sea, la opinión de la edición Vulgata, expresada por Jerónimo, se adapta perfectamente al contexto (no igual las restantes) en la cual puede tomarse -cetro- como reino o como tribu; en realidad el vocablo hebreo significa ambas cosas correspondiendo a  $\text{שֶׁבֶת}$ , sebeth, es decir tallo o bastón y de ahí cetro del reino tribu, cuyo nombre estaba inscrito en el bastón, como se pone de manifiesto en los Números (1). Significa reino en el Génesis (2): "No se aumentará el reino de Judá, etc." Y tribu o pueblo en los Salmos (3): "(acuérdate) de la tribu que rescataste en posesión...". También en los Números (4): "ungi también a tus hermanos de pueblo...etc". "Hijo mío" significa Israel como en el Éxodo (5): "mi primogénito Israel", como si dijera: ¡Oh espada, que abates! o bien, si hubieses abatido el vástago, esto es, el reino y la tribu de mi hijo Israel, cortarás también todo árbol, todo bastón; es decir, depondrás todo reino y pueblo. Si destruyes el reino de mi pueblo Judá, destruirás con menor preocupación los restantes reinos.

E<sub>2</sub> Versión de los Setenta: No obres de otra manera...etc. Significa que, conforme le agrada a un escoliasta, ciertamente habrán de ser dignificados con una sepultura, quienes habrían de perecer en la guerra.

XI. Yo la di a afilar.

En hebreo: La entregó, a saber, el Señor. Opinan los Setenta: La dio para disponerla.

(1) Números 37, 3.

(2) Génesis 9, 10.

(3) Salmo 73, 2.

(4) Números 23, 2.

(5) Éxodo 4, 22.

Pág.262.

Policronio comenta: Para decir que fácilmente habría de cumplir con su obligación, pues al querer mostrar la espada de la destrucción manifiesta en la expresión que no podría impedir no sólo a aquel poderoso, sino también a quien estaba preparado a la matanza; y poco después deduce que él está preparado para vencerlo y cumplir

Pág.263.

A. fácilmente con su obligación.

Para tenerla a mano.

Es decir, del propio Señor, que llevaba la jefatura en el ejército babilonio.

Comenta Teodoreto: Tal es aquello de Isafas (1): "¿se envence el hacha contra quien la blinde? ¿Se gloria la sierra contra quien la maneja?. Como si el bastón manejase a quien lo levanta o la vara..." Y de nuevo: "¡Ay Asur, vara de mi ira, bastón de mi furor! en su mano he puesto mi ira" etc.

¡Qué vara, por consiguiente, tan idónea para castigar! Allí los llamó hacha y sierra, instrumentos que tienen la capacidad de cortar árboles; ahora espada aguda y nítida hazaña, a causa del castigo de quienes son castigados.

XII. Grita y aúlla, oh hijo de hombre, porque ésta se ha empleado contra el pueblo mío.

9. Esto es, se ha adaptado, se ha pulimentado contra mi pueblo. Comenta un Escoliasta: Manda al Profeta compadecerse de quienes habrían de ser matados y los llama su pueblo, a pesar de ser tan impíos, que ni siquiera se conmovían por estos castigos.

Teodoreto y Policronio opinan: ¿qué de esto es parecido a la amabilidad?. Castiga en justicia y manda lamentarse al Profeta.

Efectivamente no castiga con agrado, sino obligado por la maldad del pueblo. Y manda al Profeta que gima casi como mujer, porque no solamente el pueblo sino incluso sus príncipes al mismo tiempo han sido matados. Y lo que es peor en grado sumo "quienes vivían cerca de mí -hijo- han sido entregados a la espada", como así leen los Setenta, donde nosotros leemos "quienes habían huido con mi pueblo"; efectivamente, los sacerdotes puesto que habían sido partíci-

(1) Isafas 10, 15.

Pág.263.

C. pes de las maldades del pueblo, serían igualmente partícipes del castigo. A éstos por cierto *οἱ παροικοῦντές μοι*, ci parocuntes moi, los llamó casi habitantes, de modo que vivieran dentro del sagrado Templo de Dios, y a quienes les habría de confiar el ministerio de los sacrificios. Tal es aquello de Zacarías (1): "Te daré -Jesús sumo sacerdote- alguno de éstos que ahora están aquí presentes"; esto es, no faltarán sacerdotes en tu descendencia quienes estén en mi presencia para servirme en el Templo.

Observa la excelencia de los sacerdotes sobre los restantes conciudadanos, e incluso sobre los príncipes; siempre están en presencia de Dios, lo cual es el oficio propio de los Ángeles, conforme leemos en la historia de Tobías (2): "Yo soy Rafael, uno de los siete que asisten delante del Señor". A éstos también les compete en cierto modo aquel privilegio de los Ángeles, "pues sus ángeles siempre ven el rostro de mi Padre".

D. Ciertamente ver el rostro del rey y asistirle o sentarse cerca de él en una asamblea, significa lo mismo, es decir, servir al Rey en secretos asuntos, como en Ester: (3)"los siete grandes del reino que formaban parte del consejo real y ocupaban los primeros puestos en el reino..." etc. Por ello a los magnates del reino en las Sagradas Letras se les atribuye a veces, a modo de honor, el nombre de sacerdotes, como en el libro de los Reyes (4): "Los hijos de David, pues, eran sacerdotes". Por ello en el libro de Paralipómenos se escribió (5): "los hijos de David eran los principales en el servicio del Rey"; esto es, en el consejo real. Por otro lado no podían ser sacerdotes, al ser de la tribu de Judá (6): "de la cual ninguno sirvió al altar", como testimonia el Apóstol.

Date, pues, golpes en el muslo con tu mano.

- 
- (1) Zacarías 3, 8
  - (2) Tobías 12, 15.
  - (3) Ester 1, 14.
  - (4) 2 Reyes 8, 18.
  - (5) 1 Paralip., 18, 17.
  - (6) Hebreos 7, 13.

Pág.263.

Los Setenta leen: Aplaudes con tu mano. Ambas cosas es costumbre de quien está asombrado y de quien se lamenta (según Jerónimo, un escoliasta y Teodoreto) por penas tan graves como justas. Sobre este gesto traté anteriormente.

Porque ya ha sido probada en los cuellos de los ciudadanos, y no se ha torcido ni embotado.

Leen los Setenta: Porque ha hecho justicia, en el mismo sentido; esto es, ha sido juzgado apto para su oficio. O bien, como explica un escoliasta, para que diga que ésta es una condena pero justa.

Áquila traduce: Porque indagó atentamente en su favor; como si dijera: A pesar de que alguien estuviese escondido, la espada lo encontró.

XIII. Y se verá, cuando habré destruido el cetro, el cual no existirá más. O bien, de modo que no suceda.

A<sub>2</sub> Entiende en forma de metáfora por tallo el cetro y el reino de Judá o la tribu de Judá, conforme antes indiqué. Como quien dice: Ha sido probada ciertamente la espada y es aptísima para la matanza de los pueblos, puesto que ha cortado tan fuerte y robusto tallo, es decir, el reino de Judá, de modo que no habrá de existir más.

Preguntan los Setenta: ¿Y por qué se rechaza también a la tribu? Donde comenta un escoliasta: Dice ciertamente a la tribu, a la tribu de Judá. Pero añade: Aunque si ella misma es rechazada también, no sería inicuo, conforme ellos mismos escriben.

Teodoreto opina de otra manera: A pesar de que ahora se hubiese rechazado a la tribu de Judá, sin embargo existirá de nuevo y conseguirá que sea revocada a su antiguo estado.

Así de este modo parece haber leído el texto de los Setenta: ¿Acaso también la tribu de Judá habrá de ser rechazada? No ocurrirá, dice el Señor Dios.

XIV. Tú, pues, hijo de hombre, vaticina y bate una mano contra otra y redóblese y triplíquese el furor de la espada homicida.

B<sub>2</sub> **ללן**, chalal, no sólo significa aquél que es matado, si no quien es reo de muerte y condenado por el juez o bien un proscrito.

Comenta Jerónimo: De nuevo te ordeno, Profeta, tu que habías

Pág. 263.

golceado tu fémur por miedo y asombro, que golpees también las manos; y no sólo una vez, sino dos y tres veces venga la espada para matar.

En efecto una vez vino Nabucodonosor cuando deportó a Jeconías una segunda vez cuando reinaba Joaquín. La tercera cuando Sedecías. Y ésta es la espada triplicada, cuando se realizó una gran matanza, y produjo tantas desgracias que se quedaron pasmados en su ánimo y languidecieron en su corazón y produjo desconciertos en todas sus puertas.

Explica Policronio: Significa: habría sucedido que muchos sitiados se sitúan en las puertas y entre los últimos vencedores aprovechan la ocasión de huida, pero no pueden evitar las manos de los enemigos.

Que hará quedar atónitos a todos.

En hebreo, atravesándolos de modo que comiencen a quedar yertos con la sangre derramada.

Y desmayar de ánimo o se consuma el corazón.

Y multiplicaré los estragos: En hebreo מַשְׁלִים, mesalim, escándalos, estorbos, con los que chocamos y también cadáveres, con los que se obstruyen los caminos y se produce un impedimento a los que atacan.

El terror de la espada.

Opina el rabí David: אִבְחָה, ibchah, significa ciertamente terror, pero algunos prefieren que se lea טִבְחָה, tibchah, esto es, matanza según la regla de Algabeta, etc. Pero también -conturbatio- significa el miedo más fuerte y tumulto, lo cual es más adecuado al contexto.

De la espada envainada para la muerte.

En hebreo el vocablo עָטָה, ghatah significa cubrirese con el manto; pero por metáfora se atribuye al ataque de las aves rapaces que vuelan hacia la presa con las alas extendidas para ahogarla cubriéndola, como en el libro de los Reyes (1): "y te has vuelto hacia el botín", de modo que podamos traducir: de la espada que vuela hacia la muerte.

(1) I Reyes 15, 19.

Pág.263.

Jerónimo, sin embargo, siguiendo su genuino significado, traduce cubiertas para la muerte, esto es, con un manto, bajo el cual estaba oculta, desenvainada de repente para la matanza.

Ello lo confirma el rabí David al decir: la espada hasta ahora desenvainada, y como cubierta de manto, la desenvainaré ahora para la muerte, conforme (añade) también interpretó mi padre y el Caldeo.

XVI. Agúzate, ve a la diestra o a la siniestra, ve a donde gustes.

En hebreo: A donde se han fijado tus miradas.

Llama, en realidad, mirada de la espada (testifica Policronid) a la propia formación de batalla, como el Eclesiastés (1): "Si el hierro se embota y no corta como antes..." etc.

En hebreo: Y su filo está ~~br~~ñido, etc. Así en verdad describe Teodoreto el pasaje: Una espada de doble filo, -dijo- e igualmente afilado, bien puntiagudo además en la punta, reluciente como el rayo, se vuelve hacia ambas direcciones. Pero me tendrás a mí en ambos sitios, ofreciéndote mi apoyo.

Da a entender en realidad con esta metáfora la libre facultad dada por el babilonio de atacar contra el pueblo de Dios y los pueblos vecinos sin distinción.

Pág.264. XVII. Lo aplaudiré yo también con palmadas y se saciará mi indignación.

A.

Es la misma frase que la anterior. Bate una mano contra la otra. En hebreo por cierto se lee: Incluso yo batiré una mano contra la otra; cuya acción dijimos antes que es propia de quien está admirado y de quien destruye, según Jerónimo. Como también más abajo (2): "bati -dijo- mis manos al ver tu avaricia"; a pesar de que en otros sitios sea signo de alegría, como en Ezequiel (3): "pues tú has aplaudido con palmadas, aclamad a Dios con voz de alegría". Y también en el Salmo (4): "pueblos todos, aplaudid con palmadas, -

(1) Ecle., 10, 10.

(2) Cap., 22, 13.

(3) Ezeq., 25, 8.

(4) Salmo 46, 1.

Pág.264.

aclamad a Dios con voz de alegría". Y en otro Salmo (1): "Los ríos aplaudan con palmadas, a la vez los montes se alborecen". Y en los Threnos (2): "Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban dando palmadas" esto es, se alegraban de tu ruina.

- Por distinto motivo, pues, el significado del gesto cambia la frase, ya que al asombrarnos y tener dolor, aplaudimos una sola vez, pero con fuerza; en cambio, al alegrarnos golpeamos una mano contra la otra suave y frecuentemente. Del primer modo se toma en el pasaje citado de Ezequiel; del segundo modo en éste; de modo que sea el gesto de quien da saltos de alegría, como también podría creerse -- aquel otro versículo anterior "bate una mano contra la otra", esto es, alégrate y da saltos de alegría al saber que en breve habrá de ser vengada la injuria proferida a mi honor. Así en el Salmo (3): -- "goze el honrado viendo la venganza, bañe sus pies en la sangre de los malvados". Y de esta opinión es Jerónimo cuando dice: Se alegra el Señor y se congratula y es el instigador de la espada de la muerte, etc. Aunque Policronio opina lo contrario: Haré esto --dijo-- por una gran indignación; no dice eso, por tanto, como si se alegrase sino como si dijera: Estallaré de ira, porque no han resultado mejores ni con las propias calamidades y castigos. El rabí David, -- tomándolo del caldeo añade: Yo llevaré el mal a Jerusalén.

XIX. Diséñate dos caminos, por los cuales pueda venir la espada -- del rey de Babilonia; ambos saldrán de un mismo punto.

Comenta Teodoreto: Como en un dibujo --dice-- diséñate un camino dividido en dos partes; una de ellas lleve recto a Jerusalén, -- otra a Rabat, capital de los hijos de Amón.

Dice esto, porque Nabucodonosor saliendo de Babilonia conducía el ejército contra Judea y contra los amonitas.

XXI. Porque el rey de Babilonia se parará en la encrucijada.

Escribe un escoliasta: Dios manda al Profeta que dibuje dos caminos, que tengan un solo comienzo, y él mismo se pare, se detenga

-----

(1) Salmo 97, 8.

(2) Threnos 2, 15.

(3) Salmo 57, 11.

Pág.264.

- D. y entre en uno. Efectivamente puso aquel διατάξεις, diataxeis, dispondrás, en vez de σκοπήσεις, scopiseis, es decir considerarás.

Por consiguiente dijo: Tendrás en consideración, si se debe ir a Rabat o en cambio a Jerusalén.

Analiza, sin embargo, el Profeta la forma de dudar del babilonio.

Estaba, pues, perplejo a qué parte marcharía no de otra manera que un caminante que, parándose en la encrucijada, duda por dónde marchar. Así opina el rabí David.

Buscando el adivinar por medio de la mezcla de las Saetas.

En hebreo: Harás un indicador al principio del camino de Jerusalén, esto es, levanta o pon una señal, una estatua o una columna. Ello significa en realidad 7' ,iad, -manus- como en el libro de los Reyes: "recuerdo de Absalón", esto es, una columna erigida en su memoria.

Y de nuevo (1): "Y se erigió allí Saúl un arco de triunfo".

En hebreo -manus- es trofeo y columna de triunfo.

- E. El rabí David en vez de "pon un indicador" lee: elige un lugar al comienzo del camino. Y no muy mal, pues ello significa -manus- en el Deuteronomio, en Isaias y en otros pasajes (2).

Comenta Jerónimo: ¿Quieres saber -dijo- quién es esta espada y conocer con claridad la forma de la espada de la muerte?

- A<sub>2</sub> Escucha lo que te digo: Señala dos caminos, de modo que por ellos venga la espada del rey de Babilonia, quien vendrá por cierto a través del único camino de los Caldeos, pero al llegar al desierto, a la encrucijada en el desierto de la tierra de Arabia, que es llamada de los hijos de Amón, uno de esos caminos conduce por la derecha a Jerusalén; por la izquierda, en cambio, a Rabat de los Amonitas, que es la ciudad metrópolis y hoy es llamada Filadelfia. Acordándose -dijo- de la matanza que ocurrió al rey Asirio, cuando en una sola noche fueron matados ciento ochenta y cinco mil

(1) Rey. I, 15, 12.

(2) Deut., 23, 12. Isaias 56, 5.

Pág.264.

(1), temerá inclinarse a la parte derecha e ir contra la inexpugnable Jerusalén; pero se parará en la misma encrucijada y consultará al oráculo según el ritual de su pueblo, que mete sus flechas en la aljaba y las mezcla habiéndolas escrito o señalado con los nombres de cada una, para ver, según la flecha que saque, qué ciudad debe atacar antes.

A esto lo llaman los griegos *βελομαντία*, belomantian, o *ράβδομαντία*, rbdomantian, etc.

Realmente *βέλος*, belos, es flecha o dardo; *μαντία*, mantia o *μάστιξ*, manteia, es adivinación. De ahí *βελομαντία* belomantia, adivinación por medio de flechas; *ράβδος*, rbdos, es lo mismo que tallo, báculo, bastón; de ahí *ράβδομαντία*, rbdomantia, adivinación mediante bastones. También hay en Oseas un ejemplo de esto (2): "Mi pueblo consulta a su leño, escucha el oráculo de una vara".

En verdad Ezequiel aquí recuerda otra cosa distinta. Sin duda, donde nosotros leemos "mezclando flechas" leen los Setenta: borbortar un tallo para obrar. Así leemos también en la interpretación de Nicandro (3): Apolo promulgó que los vaticinios profetizaran a los mortales el futuro con un tamarisco.

Por ello Nicandro a su insigne fruto lo llama -matin-, esto es, profeta. Como también igualmente los sacerdotes escitas vaticinaban con un leño de tamarisco, conforme enseña Dión; o con varas de sauce, que parten y cubriendo por separado cada una en el suelo, meditan el porvenir, recogiendo entre tanto las varas y recomponiéndolas.

Finalmente los hechiceros de los Persas, mientras hacen sacrificios y elevan una súplica, tienen en la mano unos manojos muy ligeros de tamarisco, según escribe Celio (4).

-----

(1) Isaias 37, 36.

(2) Oseas 4, 13 N.T.V. 12.

(3) Nicandro: In Theriacis (N.T.: Poetae bucolici :v. 613-616).

(4) Celio Rodig. anti. lecti. libr. 7 cap. 29.

Pág.264.

Algo así atribuyó al babilonio nuestro profeta, al pretender conocer el éxito de su expedición mezclando flechas en la aljaba, - conforme interpreta Jerónimo; o bien dando el último retoque, conforme muchos deducen por el significado del verbo hebreo; o bien - disparando recto a lo alto, de modo que se inclinase a una parte al caer; a ésa él mismo dirigiría el ejército. Esto parece poderse deducir de los verbos hebreos, pues donde leemos -mezclando flechas- en hebreo es -disparando flechas-; del mismo modo lo interpretó el Caldeo. También el griego Policronio tomándolo del hebreo, cuando dice: Esto es disparar flechas; pues de esta expresión usó también el hebreo. Realmente el verbo hebreo  $\text{קלל}$ , kalal, en la tercera conjugación significa de vez en cuando arrojar, echar.

Preguntará a los ídolos y consultará las entrañas de los animales.

Comenta Policronio: Dos cosas pretende mostrar: que quisiera recibir un oráculo de los ídolos, y que usa de algunos símbolos para proponerse algo.

Añade un escoliasta: Usa de la adivinación que se llama  $\text{ραβδομαντεία}$ , rābdōmanteia, esto es, adivinación de las varas o ciencia de los arúspices. Y no es de extrañar si al imaginar demonios en muchas cosas, también se imaginan en las entrañas de los animales que se sacrifican. Supuesto que también en Job aparecen los caballos como enemigos, y como espíritus, y el apóstol dijo que se transformaban en ángeles de la luz.

La adivinación lo conducirá a la derecha contra Jerusalén.

Un escoliasta y Teodoreto opinan: Se debe saber que ninguno de los asuntos futuros es conocido por los demonios; pero haciendo una suposición de las cosas, se atreven a predecir y ocurre a veces que se obtiene un resultado y adivinan; sin embargo también se equivocan otras muchas veces; y ello no sólo se puede comprender por los propios asuntos, sino que incluso nos lo enseña la divina Escritura.

Pág.265.

A. En efecto al haber profetizado a Acaz la victoria a través del profeta Sedecías, se equivocaron; pues no sólo fue vencido en la guerra sino hasta muerto. Aquí, en cambio, no ignorando que se -

Pág.265.

daba una ley a Israel y pensando que no se hacía gobierno con ella y además escuchando las predicciones proféticas, entendían que se excitaba hacia todas partes la cólera divina. Ésta, pues, la daban a entender al impío rey por la adivinación; es decir, que debía ir antes con el ejército a Jerusalén y que debía usar empalizadas, parapetos y otras máquinas de guerra.

Para que intime la muerte. O bien ansiando la muerte con fauces de fiera.

Para que alce la voz con aullidos.

3. Los Setenta en el código de Teodoreto y en otros leen: En el sonido de la trompeta; esto es, al sonar la trompeta de guerra con gritarío y clamor de los soldados que se animan a la batalla; o de quienes se alegran de la victoria, conforme interpreta Policronio, y un Escoliasta, cuando dicen: Esto es, para lanzarse contra los enemigos. Pues quienes son superiores en la guerra suelen atacar con griterio e ímpetu contra enemigos separados y derrotados.

Para que dirija los arietes.

Los Setenta leen: para derribar la muralla. En griego *βελουστάσεις*, belostaseis, que unos interpretan como arietes, otros como balistas; significan, sin embargo, carcaj de dardos. Un escoliasta a los *βελουστίσεις*, belostaseis, los llama instrumentos bélicos, con los que arrojan los sitiadores piedras o espadas u otros dardos arrojadizos de este tipo contra las murallas de los enemigos.

XXIII. Como si hubiera consultado en vano el oráculo.

C. Al hacer él esto, quienes son asediados despreciarán a quienes trabajan no por el valor del asedio sino por la pesadumbre de la indolencia; y se convencerán que el babilonio ha consultado en vano el oráculo, y que echaba a suerte sin motivo sobre el resultado de la guerra, estando en seguro sus asuntos.

En cuanto a lo que sigue: "en sus ojos" o en presencia de ellos, lo interpretó Teodoreto en la misma opinión: Así -dijo- han sido castigados, como si las profecías significaran bondades para ellos, pues lo demostró así: En presencia de ellos; esto es, como si los vaticinios hayan sido hechos en su favor; aunque parezca más simple, el sentido de esa oración es éste: El mismo, sin embargo, --

juzgará por ello que ha consultado sin motivo el oráculo.

Y como si celebrase el descanso del sábado.

- D. Jerónimo lo interpreta así: Les parecerá como si respetaran - el descanso del sábado, es decir, descansar y no hacer ningún trabajo.

El códice hebreo lee así: *שבע שבועות להם* sebrughe sebaghot lahem. Esta frase falta en la edición corregida de los Setenta, pero existe en la Complutense de este modo: *ἐβδομαξωστας ἑβδομάδας αὐτοῖς*, la cual traduce así el intérprete: contándoles las semanas. Según Teodoreto y otros códices se lee: *ἐβδομαξωστας ἑβδομάδας αὐτοῖς*, computando o celebrando las semanas por ellos o para él. Esta versión la atribuye un escoliasta a Teodotión.

Sin embargo, así la comenta Teodoreto: De modo que celebrando la semana con otra semana así viven. Ésta era, en efecto, para ellos una celebración de las tres mayores. Esto es: Están seguros, con ánimo tranquilo y alegre, cual suelen tenerlo quienes celebran por tradición la festividad solemne heredada de los padres.

- E. Dos cosas, pues, son las más importantes en un día festivo, - el descanso de los negocios del trabajo y el gozo. Jerónimo atribuyó lo primero, hablando del babilonio Teodosio; lo segundo no lo atribuyó en verdad al babilonio, sino a los israelitas. Ambos siguieron una opinión adecuada al contexto.

A<sub>2</sub> Por otro lado el rabí David, a quien siguen los más jóvenes, - traduce de otra manera, a saber: jurándoles juramentos, esto es, estaban seguros, no de otra manera que si los caldeos les hubiesen jurado a ellos.

El rabí Selomo, sin embargo, traduce así: Siete veces siete, - esto es, 49 veces probó suerte el babilonio y otras tantas salió - por suerte contra Jerusalén, es decir, que se encaminara para atacarla.

Otros, en cambio, opinando que juramento significa otro nombre, puesto que el primero es de género masculino, el otro, en cambio, neutro, tradujeron así: Para ellos juramentos de juramentos; - esto es, ellos mismos se fían de los pactos y juramentos que Dios - en otro tiempo había hecho para guardar la ciudad y el Templo.

Esta versión se engarza adecuadamente con el siguiente versículo: El, empero, tendrá presente la perfidia para tomar la ciudad.

O bien, traerá a su memoria o recordará, como diremos en el versículo siguiente. Esto es: Mientras ellos se mofan de la adivinación y confían en la tutela de Dios, fortalecida con un juramento, el propio babilonio por el contrario confía que él con seguridad habrá de conquistar Jerusalén, por el hecho de que el rey Sedecías hubiese violado el juramento por su enorme iniquidad e impiedad.

Esta impiedad, en efecto, se la evocó a la memoria el augurio de la derecha y las flechas que caen ante la desgracia de Judá. -- Pues tan pronto como aquella suerte cayó, el rey babilonio y todo el ejército exclamó: Un castigo divino hay contra Jerusalén a causa del juramento violado por el impío Sedecías.

Como yo opinan Policronio y un escoliasta, quienes llaman perjurio de Sedecías a la iniquidad o injusticia que tradujeron los Setenta.

Porque habéis hecho alarde de vuestra perfidia y habéis hecho publicas vuestras prevaricaciones, etc.

C<sub>2</sub> El códice hebreo, el griego de los Setenta y el latino de Jerónimo lee -porque evocásteis a la memoria-; igual se prefiere en la edición Vulgata: Habéis hecho alarde de lo que hicisteis recordar; como en Isaias (1): "el que se acuerda de ofrecerme incienso es como quien bendijese a un ídolo", esto es, no le es más grato -- que si rindiese culto a un ídolo.

Es, en efecto, el vocablo hebreo **ז'קיר**, mazakir, un participio de la tercera conjugación, que para los hebreos envuelve una doble acción; como si dijera: el que hace recordar o el que recuerda. Por ello en el libro segundo de los Reyes equivale a escritor de los anales (2): "Josafat era su cronista". Podría traducirse al pie de la letra: era el que recuerda. De la misma conjugación es aquí el verbo **ז'קיר**, hizkir y significa recordar, anunciar, como en los Cánticos (3): "la memoria de tus amores, superiores al vino" o recordaremos tus amores por encima de las delicias --

(1) Isaias 66, 3. - - - - -

(2) 2 Reyes 8, 16.

(3) Cantar Cant. 1, 4(N.T.: v. 3).

Pág.265.

del vino, como en el Génesis (1): "para que recuerdes al Faraón". - En hebreo, para que hagas que yo me acuerde del Faraón. Por ello se entiende aquella frase de la cual usó Cristo en Lucas (2): "haced - esto en memoria mía", esto es, para recordarme o para anunciar mi - muerte. Pues, efectivamente, no sólo se nos manda a los oferentes - recordar la muerte de Cristo, sino también evocar la misma a la me- moria del pueblo cristiano con un recuerdo grato del alma, conforme también interpretó Pablo al decir (3): "anunciaréis la muerte de -- Cristo hasta que venga".

Apoyan lo dicho las palabras que siguen, sinónimas con las -- que anteceden: "Y habéis hecho públicas vuestras prevaricaciones y en todos vuestros designios habéis hecho patentes vuestros pecados" E. o llevadas a efecto según vuestras invenciones. Con esto se enlaza perfectamente "habéis hecho alarde", esto es, habéis recordado, ha- béis predicho vuestra iniquidad. Con este sentido: supuesto que di- vulgásteis a todos vuestras faltas, de modo que los propios enemi- gos hagan memoria de ellas con imprecación, es justo que yo os en- tregue a ellos...

El caldeo tradujo: seréis cogidos por la mano; seréis entrega- dos a manos del rey de Babilonia.

Observa que el Profeta no había dicho:-porque cometisteis tan perversa maldad- sino porque la recordásteis. Pues no acostumbra -- ser permitido por Dios un público y universal desastre de este tipo Pág.266. A. de todo un floreciente Estado a no ser por un público castigo, es - decir, lo que los extranjeros toman en su conversación y con abomi- nación de ánimo. Esto, en efecto, ya se convierte en ultraje del -- nombre divino.

En segundo lugar observa que no había dicho -porque me evocás- teis a la memoria vuestros pecados-, sino a vuestros enemigos. Pues to que Dios no ejecuta inmediatamente castigos así, cuando conoce - las prevaricaciones, sino cuando oye que es rechazado por los hom--

- - - - -

(1) Génesis 4, 14.

(2) Lucas 22, 19.

(3) I Corint., 11, 26.

Pág.266.

bros. Este es, en efecto, el griterío que provocado por la tumultuosa charla del pueblo, llega a oídos de Dios. De ello hay alusión en el Génesis (1).

Mas tú, oh profano e impío caudillo de Israel etc.

Profano en hebreo se dice שֶׁמֶן , chalal, esto es, vicioso, manchado con sangre o digno de sangre, es decir reo de muerte, proscripto, condenado a muerte, como indiqué en el capítulo sexto.

-Dux- es llamado נָשִׂיא nasi de נָשָׂא nasa, que es levantar una carga, como si dijera: un sportillero. -Baylio- lo llaman los hispanos, italianos y galos, y se llaman con este nombre los varones constituidos en dignidad que levantan las cargas del pueblo, conforme se muestra con claridad en el Éxodo y Números (2): "ellos juntamente contigo soportarán o sobrellevarán la carga". Se da también este nombre -profanos- a los príncipes en el Génesis (3): "Siquem, hijo de Hemor, príncipe de aquella tierra". Y de nuevo "engendró doce príncipes". También en Números (4): "cada príncipe ofrezca ofrendas cada día". Igualmente en el Levítico (5): "si pecare un príncipe". Y en Ezequiel (6): "el príncipe mismo se quedará en el umbral". Y de nuevo: "este duro vaticinio (descargará) sobre el jefe".

C. En estos pasajes y en otros, que omitimos, se adapta el citado nombre נָשִׂיא , nasi, al rey temporal, al príncipe o al jefe pero nunca a un eclesiástico. De este asunto habla en el versículo siguiente:

Para quien ha llegado el día señalado de tu iniquidad.

En hebreo: el día del fin de tu iniquidad. De manera que podamos leer: En el día de tu iniquidad señalada o cumplida y de modo -

- - - - -

(1) Génesis 18, 20 - 21.

(2) Éxodo 18, 18. Números 11, 14.

(3) Génesis 34, 10; N.T.: v. 2.

(4) Números 7, 2.

(5) Levítico 4, 22.

(6) Ezequiel 44, 3 y 12, 10.

Pág.266.

que lleve como nombre -iniquidad-. Como si dijera: tiene un castigo oportuno, una vez que efectivamente tu iniquidad llegue a su plenitud; lo cual se dice de los amorreos en el Génesis (1).

Agrada esta lectura al rabí Selomo y así la interpreta: Cuando la medida de vuestros crímenes estaba completa, añadisteis nuevas maldades, de manera que ya la medida sobreabunda y redundante.

Lo mismo que la versión de Jerónimo le da un sentido muy adecuado, es decir, llega el día decretado según el número de tus prevaricaciones, que exigen de ti justas penas de tus maldades.

Depón la diadema, quitate la corona.

En hebreo, deponer y quitar, infinitivos en vez de imperativos y del futuro de indicativo, depondré, quitaré, etc.

Diadema, en hebreo, se dice **מִצְנֶפֶת**, mitsnepheth, — aquí y en Éxodo (2): "Le harás una túnica, la tiara y el cinturón". Se llama también -tsaphin- en Zacarías (3): "ponedle en la cabeza — una tiara limpia". También **צִנְפָה**, tsenepha en Isafas (4): — "Te coronará con corona de abrojos".

En hebreo -coronándote te coronará con una corona-, donde el nombre citado antes tsenepha es el verbo **צָנַף**, tsanaph, del cual se deriva un triple nombre. Significa, pues, para el rabí David, ir alrededor, rodear, envolver, como en el Levítico (5): "y se pondrá sobre su cabeza una tiara de lino". En hebreo, será coronado con una corona. El pasaje de Isafas, sin embargo, así lo traduce el citado David: Dándote vueltas, así te envolverá en una vuelta, tal como envuelve un hombre el púleo con una larga venda, o como da vueltas una pelota y se la envía por un amplio terreno, etc.

Compara Isafas a Sobna, atado con cadenas, con un fuelle haciendo una broma de una bolsa hinchada por el viento; la cual los muchachos suelen atar alrededor con abundantes cuerdas y lanzar al

-----

(1) Génesis 15, 16.

(2) Éxodo 28, 4.

(3) Zacar., 3, 5.

(4) Is., 22, 18.

(5) Lev., 16, 4.

Pág. 266.

viento en un lugar abierto de acá para allá.

A<sub>2</sub> Para dar a entender esto, dijo: coronándote te coronará con una corona; esto es, dándote vueltas te envolverá, o bien, muchas veces te cubrirá con una corona.

De estos pasajes se puede deducir que están equivocados quienes pensaron que una corona era un pileo, que los antiguos se ajustaban a la cabeza, reliendo fajas alrededor. No significan, efectivamente, pileo las palabras hebreas, sino venda, faja (caneffa llamamos los hispanos a la voz hebrea **תַּנְפָּא**, tsanefa) con la que el propio pileo muchas veces es envuelto y se aprista más fuertemente a la cabeza en señal de la autoridad Pontificia o Real. A ambos —en efecto— se les da una tiara en las Sagradas Escrituras, lo que confirma además de los testimonios citados otro pasaje de Isafas —(1): "Y serás —dijo— una corona de gloria en la mano del Señor y una real diadema en mano de tu Dios". En vez de corona está **קִטְרוֹן**

B<sub>2</sub> ghatret, que significa faja y venda, como explicaremos en breve; — en vez de diadema, en cambio lee **צִנִּיף**, tsaniph, del cual usó también Zacarías, conforme demostré anteriormente. Ambos nombres se les da a la corona real. Por lo tanto significan lo mismo tsaniph que ghatreth, esto es, faja o venda, con la que los sacerdotes y reyes eran coronados en otro tiempo.

El Caldeo, en efecto, traduce en vez de tiara, corona de laurel. También los rabinos David y Abrahán en este pasaje de Isafas comentan que el mismo sentido está repetido dos veces con diversas palabras. Pero también a las mujeres no reinas les atribuye Isafas las tiaras (2): "Vestidos de muselina y cintas", donde en vez de cintas en hebreo está el citado **צִנִּיפֹת**, tsephot.

Opino que se debe creer lo mismo sobre la palabra latina —tiara— y la griega **κίθαρῖς**, cidaris, pues ambas parecen derivadas de la hebrea **צִפְרָה**, tsephira, cambiando la **פ**,

C<sub>1</sub> p, en **ת**, d, sinónimas de ellas.

(1) Isafas 62, 3.

(2) Isafas 3, 23.

Es, en efecto, **תְּפִירָה**, tsephira guirnalda, corona - de flores, con la que se coronan las sienes, como en Isafas (1): "El Señor será corona de gloria y guirnalda de regocijo". Este nombre, efectivamente, lo derivan del verbo **תָּפַר**, tsaphar, girar en torno, rodear, los rabinos David y el Caldeo, quienes siguiendo a Ezequiel traducen reino en vez de ese nombre; es decir, corona en vez de aquel vocablo, pensando dar a entender el reino a través de la corona.

Como no sea que resultase más sencillo que el nombre -cidarim- esté en número plural, conforme indica su terminación; puesto que los caldeos y los rabinos lo explican totalmente invariable **צִדָּרִים** tsidarim; y con ello llaman los paños y las telas. Esto se puede ver en Baruc, donde se escribió: "revendedor de paños", etc.

Así pues, de **צִדָּרִים**, cidarim, en plural parece proceder *κιδάρις*, cidaris, y de **צִדָּר** tsidar en singular, *τίαρα*, tiara. En realidad lo toman indistintamente un nombre - por otro los Setenta; también Jerónimo y otros profanos.

Creo que tiene el mismo significado el nombre *μίτρα*, mitra, salvo que este tipo de adorno era mujeril como una tiara lo era de hombre; por cierto que se citan entre los vestidos femeninos por un jurisconsulto (2). Más aún, en el libro de Judit (3) se dice: "puso sobre su cabeza una cofia", donde algunos leen venda y con razón. Ciertamente con una venda tejida de oro se cree que estaba hecha la corona para recoger los rizos.

Lo mismo enseñan Varrón, Lucrecio y Jerónimo (4). Se puede ver perfectamente que una mitra es una venda, con la que se envuelve la cabeza según Eurípides, quien dice: *μίτρας*, mitraes, *ἄρα*

(1) Isafas 28, 5.

(2) Lege vestis et mulieribus femineis de auro et argento.

(3) Judit 10, 3.

(4) Varrón: lí. 1º de ling. lat. (N.T.: V, 29).

Lucrecio: libr. 4º (N.T.: v. 1129).

Jerónimo: Super Isafas 3,

Pág.266.

E. *δέξιν ῥυθμίζεσθαι πλόκαμον*, Anadētis rythmizesthe plocamon, esto es, adornar un rizo con cintas atadas. También según aquello de Heródoto: *Μίτρας κατελιτάσο*, mitraes catililato, esto es, envolvió con cintas o rodeó.

Escribe Celio (1): Los posteriores a Homero dicen que una mitra es una cinta con la que se envuelve la cabeza, o si prefieres -- llamarla -faja-. De ahí que sean llamados mitrados quienes llevan una cinta alrededor de las sienes.

Ambas cosas las confirma Ovidio (2) diciendo:

"Te atreviste a coronar con una mitra tus cabellos encrespados". También Apuleyo (3) con palabras ingeniosas que omito de manera deliberada.

Pág.267.

Finalmente Servio sobre aquello de Virgilio (4):

A. "Las túnicas tienen mangas y las mitras cintas."

donde el poeta recrimina el adorno mujeril en los varones como deshonroso; él mismo dice: "Los pfeos son propios de varones, las mitras son de mujeres".

Bien por cierto adapta Servio al sexo femenino las mitras. Pero se equivocó, porque contrapuso mitras a pfeos, como si las mitras sean adornos de las cabezas femeninas, rodeadas con guirnaldas de flores, cuando en realidad son las propias coronas guiadas alrededor de las sienes, no casquetes; aunque por metonimia pueda tomarse como todo el adorno de la cabeza.

Perfectamente por cierto afirma Celio sobre el citado pasaje que mitra se deriva de *μίτρος*, mitos, que es hilo, pero más correctamente quizás diremos que se deriva del hebreo *מיסגרה*, misgarah, que está inclinado. Significa, pues, *מיסגרה* 'misgarah, o bien *מיסגרת*, misgeret, corona, cinto, cierre,

B. del verbo *סגר*, sagar, ciñó, cerró, coronó; como en el Exodo

(1) Celio: Rod. lect. 16, cap. 10.

(2) Ovidio: Epis. Deianir. ad Hercul. (N.T.: Heroïdas IX, 63).

(3) Apuleyo: libr. 7 y 8.

(4) Servio (N.T.: En. 9, 616.).

Pág.267.

(1): "Y labrarás una cornisa de oro alrededor". Y de nuevo: "Y sobre la cornisa una guirnalda de oro entretallada", esto es, movable con entradas y cierres a la manera de una mitra tejida con variadas vendas de lana. También en el libro de los Reyes (2): "entre guirnaldas y festones", donde en vez de guirnaldas leemos el plural de ese nombre, es decir, מִגְרֹת , misgeroth.

Hay otro nombre que significa la propia cinta o corona, el cual lo recordamos antes, que lo usó el Profeta en este versículo - cuando dijo: "Quítate la corona", es decir, הַגִּתְרָה ghaterah, del verbo גָּתַר , gathar, ciñó, rodeó, coronó. Ambas palabras existen en los Cánticos (3): "con la diadema con que lo coronó su madre". También en el libro de los Reyes (4): "Y quitó de la cabeza de su rey la corona". Y en Zacarías (5): "Y tomarás el oro y la plata y harás unas coronas". Y en el capítulo de Isaias antes citado (6): "Y serás una corona de gloria en la mano del Señor y una real diadema en mano de tu Dios". Donde en el primer lugar es ghate reh, pero en el segundo es cidaris.

C.

En cuanto puede deducirse de los pasajes citados, este nombre parece ser propio de corona real, que en otro tiempo como también -cidaris-, era una cinta blanca que se liaba alrededor de la cabeza, conforme aclara el nombre διάδημα , diadema, del verbo διάδειν , diadin, esto es, liando alrededor una vuelta. También consta claramente de lo que escribe Plutarco (7), a saber, que la mujer de Mitridates, quitándose la diadema real, que llevaba en la cabeza y rodeándose al cuello, dejó caer la cinta para ahorcarse. Igualmente según un testimonio de Justino, quien refiere que Alejandro habiendo herido a Lisímaco, al bajarse del caballo, se quitó la -

D.

-----

(1) Exodo 25, 11: 37, 12.

(2) 3 Reyes 7, 29.

(3) Cánt. 3, 11.

(4) 2 Reyes 12, 30.

(5) Zacarías 6, 11.

(6) Isaias 62, 3.

(7) Plutarco: In Lucullo. (N.T.: párr. 18).

Pág.267.

diadema para curarle la herida (pues era una cinta blanca), y con ella había sujetado la herida de Lisímaco; este pasaje dió a entender que aquél habría de ser rey, conforme demostró la historia.

Con esto está de acuerdo también otro testimonio del propio Plutarco y de Dión (1), a saber: Se dice que Tigranes el Armenio en acatamiento real había arrojado a los pies de Pompeyo una cinta blanca, como cediendo a su mandato.

Por consiguiente, una corona y una diadema tenían la misma forma que la guirnalda, la tiara y la mitra; esto es, una cinta guiada alrededor de la cabeza o con múltiples repliegues, como tenían por costumbre los reyes Medos, Persas, y Armenios (ahora lo llaman turbantes), conforme escribieron Plutarco sobre Antonio y Artajerjes y Estrabón (2), Julio Pólux, (3), Quinto Curcio (4), Ateneo (5), Eunapio sobre la vida de Eustaquio, hablando sobre Sapor, rey de los persas, a quien le describe una tiara. E igualmente entre los Asirios según Justino (6) y entre los Troyanos según Juvenal (7): "Entonces un soldado -dijo- tembloroso cogió un arma que tenía colgada en la tiara". Hablaba pues, de un adorno de Príamo. O bien, añadiéndole cintas, que le caían por la cara, cual llevaban los frigios en las fiestas solemnes. Este adorno lo imitan ahora las mitras de los Obispos. O bien: una simple vuelta alrededor de las sienes, según tenían por costumbre en otros tiempos los griegos y los romanos. Ello lo indicó Valerio Máximo (8) y Plutarco sobre Coriolano.

Finalmente encontramos en las Sagradas Escrituras otro nombre de corona, que era propio exclusivamente de los Sacerdotes, a saber;

-----

(1) Dión: In Pompei uita

(2) Estrabón libro 11

(3) Pólux; libro 6º, cap. 13

(4) Curcio: libro 3º

(5) Ateneo: lib. 12, cap. 3

(6) Justino: libro 1º cap. 6. (N.T.: Historiarum ex Trogo Pompeio)

(7) Juvenal: Satyra 10 (N.T.: v. 267).

(8) Valerio Máximo, lib. 6, cap. 2,

Pág.267.

**תָּכָן** , pear. Significa, pues, adorno, decoro, corona, gloria y suntuosidad. Con estos nombres, en efecto, suele ser traducido -- por los Setenta y Jerónimo en Isafas (1): "para darles una corona - de gloria". Los Setenta pusieron **δοξασ** , doxan, es decir, gloria; y un poco más abajo: "como un esposo adornado con guirnalda". Comentan los Setenta: como a un esposo me puso alrededor una mitra. En hebreo: como un esposo me consagró un pear (corona); esto es, no de distinta manera que los esposos suelen ser coronados con una -- guirnalda a manera de sacerdotes, así el Señor se adornó de gloria y magnificencia.

B<sub>2</sub> De este pasaje está claro que este tipo de adorno lo acostumbró a llevar el sacerdote; puesto que el esposo, adornado de él, -- era llamado -consagrado- por los hebreos (permítaseme emplear este verbo). Esto mismo se deduce claramente de aquel pasaje del Éxodo, donde se lee (2): "Hicieron otras túnicas de lino fino, tejidas para Aarón y sus hijos, y mitras también de lino fino con sus coronitas". Los Setenta leen: una mitra de lino batista. En hebreo: una "tsanepha" de batista y un pear como adorno o bien adornado de púleos de batista. Donde el nombre en singular -tsanepha- corresponde a la mitra de Aarón; pero en plural, esto es **פְּאֵרִים** , pearim, sobre el que ahora tratamos, corresponde a las coronas de los hijos. Ezequiel también dijo (3): "tendréis un turbante en vuestra cabeza", o llevarás sobre ti tu gloria. Y de nuevo (4): "turbantes de lino traerán en sus cabezas".

C<sub>2</sub> En ambos pasajes se repite este nombre y significa, conforme es evidente por el contexto, cinta con la que estaba liado el púleo. El propio púleo, sin embargo, es llamado en el citado pasaje del -- Éxodo (5) y en otros **מִגְבָּחַח** , migbaghah, esto es, collado, montículo, casco, casquete formado a manera de un collado. También

- - - - -

(1) Isafas 61, 3 y 10.

(2) Éxodo 39, 25 y 26.

(3) Ezequiel 24, 17.

(4) Cap. 44, 18.

(5) Éxodo 39, 26.

Pág.267.

se lee solamente en plural en el Éxodo (1): "le harás tiaras para su gloria". En hebreo, p<sup>l</sup>leos; o bien les harás casquetes para su gloria, etc. También en el pasaje del Éxodo citado anteriormente: "Y mitras con sus coronitas"; o bien adornado con p<sup>l</sup>leos de batista.

Pero sobre los p<sup>l</sup>leos de los sacerdotes trataremos en el capítulo cuadragésimo cuarto.

D<sub>2</sub> Sigamos, pues, dejando intacto lo que se refiere a nuestro plan de trabajo; se debe saber que entre los gentiles suele llamarse a las coronas de los sacerdotes ínfulas, según escribe Festo. Ínfulas -dijo- aquél, son soplos o hilos de lana, con los que se cubrían los sacerdotes, las víctimas y los templos. También Varrón (2) a las empleadas en las víctimas las llamó ínfulas por el hecho de ser cortinas de lana. Pero aún está sin investigar si con este nombre hubiesen entendido el propio p<sup>l</sup>leo del sacerdote, o aún mejor su corona, la que le rodea.

Virgilio parece testificar abiertamente que una ínfula es el p<sup>l</sup>leo, al decir (3): "Mientras es rodeada por una ínfula, una cinta de lana blanca".

E<sub>2</sub> Consta, pues, por lo ya dicho que el p<sup>l</sup>leo suele estar rodeado de una cinta blanca; por consiguiente una ínfula era el p<sup>l</sup>leo. Otros opinaron de modo contrario. Ciertamente Servio (4) dice que era una venda, a modo de corona, de la cual cuelgan unas cintas acá y allá. A éste lo siguió Gregorio Giraldo y Alejandro de Alejandro (5): El propio sacerdote -dijo- adornado con una ínfula de lana coronado con una guinalda teniendo el ara en las manos, vuelto al Oriente, suplicaba. Pero esta ínfula de lana blanca y paño de color escarlata era a manera de una faja bastante ancha, algunas veces con retorcidos y en redondo, de la cual caían cintas aquí y allá, etc.

(1) Éxodo 28, 39.

(2) Varrón, lib. 3<sup>o</sup> (N.T.: V, 23. Opere di N.T. Varrone. Trd. A. Traglia. [Un. T. Torinese, 1974].)

(3) Virgilio: Georg. 3 (N.T.: v. 487.)

(4) Servio: Super 10 Aeneidos. (N.T.: v. 836.)

(5) Giraldo: Syntagma 7. Alexander ab Alexandro: - Génesis 4, cap. 17.

Pág.267.

Con estos razonamientos puestos por delante, vayamos al esclarecimiento del versículo, el cual lo interpretó el parafraste caldeo sobre el rey Sedecías y el Pontífice Sáraya, llevados a cautividad, conforme interpretó Josefo en Antiquitatibus (1).

Pág.268. San Jerónimo, sin embargo, lo describió así: Después de la -- destrucción de la ciudad de Jerusalén y de la cautividad del pueblo,

- A. dirige la palabra al jefe de Israel, en el que nadie duda que está significado Sedecías, con quien se terminó el mandato de los reyes de Israel, la estirpe de David. Llega -dijo- para ti el día, que de tiempo atrás fue señalado contra ti, y por tu causa cayó el sacerdocio y el reino del pueblo judío.

La corona, en efecto, es la tiara distintivo del Pontífice, - esto es, la corona distintivo del Rey.

- B. No obstante, un escoliasta dice así: Al haber pecado los judíos mucho y a menudo, juzgaban que ellos tendrían esta salvación, porque tenían junto a ellos el templo divino. Por ello no sólo dijo que el reino habría de ser destruido, sino incluso el propio sacerdocio. Por consiguiente, al haber dictado la sentencia contra Sedecías, también la pronuncia contra el sacerdocio, pues no es otra cosa el quitarse la corona que apartarse en este tiempo del culto legal. Otro escoliasta mediante esto da a entender la ruina del sacerdocio y del reino.

Pero Teodoreto opinó que más claramente se hacía una apóstrofe con estas palabras sobre ambos príncipes, el espiritual y el temporal. Tú en realidad -dijo- sacerdote, fuiste despojado de la tiara sacerdotal por tu perversidad. Y tú, rey, entregado a la impiedad, te privaste tú mismo de la corona. Que ambos poderes, pues, de pongan sus distintivos, etc. Eso opina él.

En verdad se opone a su opinión el hecho de que el Profeta solamente en una ocasión habla al Príncipe, en el que todos los demás entienden a Sedecías. Por ello no parece bastante adecuado adaptar esta interpretación, que refiere esas palabras al rey y al sacerdote. Principalmente cuando el nombre נ'שׁוּב , nasi, nunca se re-

- - - - -

(1) Josefo: Antiquitatibus. lib. 10, cap. 10.

Pág.268.

- C. fiere al sacerdote en las Sagradas Escrituras. Y si dices que en el rey puede entenderse el sacerdote, porque el rey Sedecías hubiese tomado los distintivos del sacerdote, opondré que esto lo defien-- des libremente y sin motivo, puesto que nada semejante se lee en -- las Escrituras, o bien que se haga al rey por una falta, al ser cul-- pado de impiedad por el Profeta, o bien cuando es reprimido por Je-- remías en nombre de Dios.

Si, por el contrario, pretendes con empeño que bajo el reino -- al menos se entendió el sacerdocio por la afinidad de ambos poderes, refutaré que el Profeta no entendió tiara por corona, sino que las -- nombró ambas separadamente; y por tanto no imaginó al sacerdocio -- con el nombre de rey, sino tan sólo al reino, cuyo distintivo es la tiara, como también la corona.

- D. Además porque la amenaza siguiente no está en realidad lleva-- da a cabo en el sacerdocio como en el reino, puesto que el Pontifi-- cado hubo vuelto a su antiguo esplendor después de la cautividad de Babilonia; el reino en cambio, fue cambiado primeramente en ducado, luego en aristocracia.

Finalmente porque ambos, tanto la tiara como la corona después la refirió con un pronombre singular: ¿Ésa --dijo-- "no es ésa la -- que ensalzó al vil?" etc. De ningún modo había hecho eso el Profeta, si hablase sobre una doble persona y cargo.

Por consiguiente, creo que con el buen acomodo de los comenta-- ristas citados el Profeta se refiere solamente al rey y expresa con un doble nombre su distintivo real.

O bien si prefieres que por metonimia entendió pileo en vez -- de tiara, o casquete; y que había llamado corona a la venda o cinta que rodeaba al pileo.

¿No es ésa la que ensalzó al vil, y abatió al varón grande?

- E. Leen los Setenta: a él no le ocurrirá tal. Esto lo interpretó así Teodoro: Este asedio no habrá de ser semejante a los anterio-- res; ocasionará el final a todo el reino y al sacerdocio.

Comenta Símaco: Ni uno ni lo otro. En hebreo: esto, no lo -- otro; es decir, nunca más brillará tal corona en tu cabeza. Pero a -- ello añade: así puede traducirse al pie de la letra; levanta al hu-- milde, humilla al grande; esto es, conforme interpretan el Caldeo y

Pág.268.

el rabí David, levantaré y humillaré.

A<sub>2</sub> Así pues, llama humilde a Jeconías, a quien honró sacándolo de la cárcel con un vestido y adorno regio, Hevilmerodac, una vez muerto su padre Nabucodonosor, cuyo nieto Zorobabel obtuvo un ducado sobre los judíos, al volver a la patria, bajo el reinado del persa Ciro.

Llama, en cambio, hombre grande a Jeconías, porque entonces gozaba de poder, pero luego fue privado de su reino, de sus hijos y de sus ojos, como puede verse en los libros de los Reyes (1).

Ensalzaré -dijo- al humilde Joaquín y humillaré al soberbio Sedecías.

Jerónimo explicó el sentido: ¿No es ésta la corona, que humillaba a quienes quería y exaltaba a quien le apetecía?.

Como también los Setenta, quienes tradujeron así: Humillaste al grande y levantaste al humilde, etc.

B<sub>2</sub> Esta versión la aclara un escoliasta de este modo: castigaste con infamia y lo condenaste como vil, y juzgaste sin valor la excelsa palabra de los Profetas. Elevaste, en cambio, a la humilde y abyecta divinación, la respuesta de los demonios, falsa y sin importancia.

Teodoreto, sin embargo, estos dos miembros los refiere al foro secular. Lo que era excelso -dijo- lo abatiste a causa de su valor, y lo que era humilde lo ensalzaste con palabras por su injusticia, destruyendo el derecho, añadida la iniquidad compañera tuya.

Yo haré manifiesta la iniquidad, su iniquidad, la iniquidad de él.

La mayoría de los códices griegos, como testifica Jerónimo, -solamente repiten dos veces el nombre -iniquidad-; pero la vulgata guarda concordancia con la realidad hebrea; más aún con el ejemplar del Vaticano muy corregido, donde se hace tres veces esta lectura.

En hebreo no se dice -iniquidad- ע"י , ghauon, con forme suele otras veces, cuando significa falta del pecado. Pero --

C<sub>2</sub> ע"י ghauuah del verbo ע"י , ghauah, que es -

-----

(1) 4 Reyes 25, 7.

Pág.268.

obrar inicua y perversamente, ser perverso. Como si dijera; pondré o le daré propensión, inclinación, curvatura, es decir, una tiara; pues alude a la disposición y nombre de la tiara real. El pfileo, en efecto, era blanco levantado el alto, ceñido de una corona y se llamaba tiara recta, conforme puede deducirse de Eunapio (1). Tanto relumbró su elocuencia -dijo- que faltaría poco para que el rey (Sapor de los persas) depusiera la tiara recta y el manto de púrpura, y cambiase los collares adornados de pedrería con la casaca de Eustatio.

Alejandro también (2) enseña que estuvo permitido a los reyes sólo, entre los Sarcos, ser llevados en un carruaje y llevar la tiara recta. Así pues, añade: Llevaban un pfileo arqueado en la cabeza. Con esta prenda de vestir encontramos algunas estatuas de asiáticos tanto realizadas en otros sitios como también esculpidas en Roma.

Por consiguiente, hacer curva una tiara recta es reducir la dignidad y poder real y hacer volver al rey al orden.

Pero observa que el Profeta no dijo solamente una vez "haré manifiesta la curvatura", para que no pensásemos que el reino de Israel habría de ser derribado de repente de su estado, sino que de nuevo lo había repetido una y otra vez "haré manifiesta la curvatura, su curvatura, la curvatura de él", para dar a entender claramente que desde aquella suprema categoría del reino (no por una circunstancia temeraria sino gradualmente) debe echarse abajo el principado de los judíos hasta el dominio de los extranjeros.

Ciertamente aquella repetición contiene una mayor atenuación para los hebreos y mayor hará de ocurrir en su día, conforme demostraron los acontecimientos. Sabemos, en efecto, que, una vez destruido el rey Sedecías por Nabucodonosor, nunca se reinó más en Judá; sino que, después de restablecida la cautividad, el Estado fue gobernado por Gobernadores, Zerobabel, Nehemías y otros. Posteriormente el principado pasó a los Pontífices de la tribu de Leví junto con el sacerdocio, entre los que duró hasta Hircano, que se atrevió

(1) Eunapio: In vita Eustatii (N.T.: *Vidas de filósofos...* pág. 63).

(2) Alejandro ab Alexandro: Geneal. lib. 1º, cap. 22

Pág.268.

a usurpar la corona de los reyes; fue muerto desdichadamente, sucediéndole en lugar de él Herodes, un rey extranjero. Esto es, pues, lo que vaticina Ezequiel, que habría de ser abatida imperceptible y gradualmente, y la tiara habría de ser arqueada, esto es, que el esplendor y poder del reino habría de ser minimizado cada día más.

Pág.269.

A.

Mas esto no sucederá.

A saber, que desaparezcan estos símbolos y se destruya el principado.

Hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio.

O de quien es la justicia. Pues dijimos antes que se toma juicio en vez de derecho según aquello del Éxodo (1): "llevará el sacerdote el racional del juicio", esto es, palabra u oráculo del derecho.

Se retardó, pues, el final del reino judío hasta que viniera aquél a quien pertenecía por derecho el principado. Éste, en verdad clarísimamente es Cristo Señor, de modo que no dejo de admirarme de que Lirano y otros, hayan referido esta profecía al babilonio a quien efectivamente correspondía hacer un juicio sobre Sedecías, lo que también hizo. No dándose cuenta que hablaba de tiara y de corona, y lo que Sedecías había perdido se promete a un príncipe venidero, y que los hebreos llaman juicio lo que los latinos llamamos derecho.

B.

Otros tal vez interpretan el pasaje más claramente sobre Zoro babel, pero no según la verdad; pues aquéllos no entregaron los distintivos del reino, los cuales Dios promete que habría de dar al futuro príncipe.

Queda, pues, que digamos que este oráculo se refiere tan sólo a Cristo, quien existe como único heredero del reino de David y rey legítimo de este universo, el cual lo obtuvo no sólo por derecho de Deidad sino también de la Redención.

Por otro lado, tratamos más ampliamente sobre el augusto reino de Cristo y sobre el sacerdocio en el comentario al capítulo 37.

-----

(1) Éxodo 28, 29.

Mas esto no sucederá hasta tanto que venga aquél cuyo es el juicio.

Leen los Setenta: Esto no será tal. O como leen los otros Códices: Ello no ocurrirá así. Lo cual lo entendió así Teodoreto: Éste será más duro que los anteriores asedios; sin embargo no extinguiré la chispa en el fondo de la familia real, hasta tanto que hubiéreis venido a quien pertenece y a quien corresponde y le entregue el reino.

Pues a pesar de que Jerusalén sufrió el asedio y la devastación de Nabucodonosor, sin embargo no tal cual se realizó por los Romanos después de la Cruz bienhechora. En efecto, después que fue capturada por primera vez, habiendo pasado setenta años, de nuevo fue restaurada y recibió su antigua prosperidad. Pero después de la Cruz bienhechora ocurrió el último abandono, y los propios judíos ni siquiera se atreven a subir a aquellos límites prohibidos por la ley. Precisamente por aquello dijo: Y ésta no será tal, es decir, -cual habrá de ser, pues guardaré la raza hasta que venga aquél, a quien corresponde, y se lo entregue. Cuando haya aparecido efectivamente aquél, -dijo- a quien se refieren las promesas, entonces, una vez entregado el reino, los exterminaré. Esto opina él.

En verdad hablaba el Profeta sobre la tiara y la corona y a ella deben haber referido los Setenta el pronombre -ambos- una y otra. En el mismo sentido, que traducen las palabras de Jerónimo, -esto es: decreté en realidad arrojar la tiara y vuestra corona de su sitio y hacerla humilde; mas, no obstante, no la volveré tal inmediatamente, sino una vez que haya llegado aquél a quien le fue prometido el principado.

Hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio.

Leyeron los Setenta: Hasta que venga aquél a quien se debe, o bien aquél a quien corresponde.

Lirano y otros, tomando juicio en vez de castigo, interpretan este sentido sobre Nabucodonosor, a quien en realidad correspondía realizar juicio sobre Sedecías, conforme se escribió en el libro de los Reyes (1): "Hecho prisionero el rey, lo condujeron a Bבלata, -

(1) 4 Reyes 25, 6.

Pág.269.

al rey de Babilonia; el cual pronunció setencia contra él. E hizo -matar a los hijos, de Sedecías, en presencia de este y después mandó sacarle los ojos.. ", etc.

Pero no cuadra esta interpretación con el contexto, puesto -- que a aquel príncipe, a quien corresponde el juicio, se le promete la corona que había perdido Sedecías. "Hasta que venga -dijo- aquél cuyo es el juicio y se la daré". Por el contrario la corona de Sedecías no fue concedida a Nabucodonosor, ni tampoco él fue el sucesor legítimo de los Reyes de Israel, sino su tirano.

A<sub>2</sub> No pertenece, por consiguiente, a él aquel juicio, sobre el -- que habla el profeta. Por ello -juicio- en este pasaje no es castigo, sino derecho al reino, conforme antes decíamos sobre aquello -- del Exodo (1): "Llevará Aarón el racional del juicio", esto es, el oráculo del derecho. Es decir, las doce piedras preciosas en las -- que habían sido escritos los nombres de los Patriarcas, que testifi-- can los derechos, las franquicias y los privilegios de los hijos de Israel.

Policronio explica así este versículo: Aquél a quien corres-- ponde se refiere a Zorobabel y a Jesús, hijo de Josedec; el primero de ellos había gozado del cargo de rey, el otro de sacerdote.

En cambio aquél -hasta que venga- en vez de hasta que llegue el tiempo del regreso, etc.

B<sub>2</sub> En verdad, el vaticinio ni cuadra a Zorobabel ni corresponde a Jesús el sacerdote. Ciertamente no puede corresponder al sacerdote, puesto que hace mención aquí solamente de la corona real, como -- manifestamos anteriormente. En efecto, se adapta mejor que nada al -- gobernador Zorobabel, pues éste desempeñó la misión de gobernador, -- no de rey. Ni él mismo ni cualquier otro de los sucesores de los -- gobernadores se impuso en su cabeza la corona de los reyes hasta -- Hircano, quien usurpando la corona real antes de la venida de Cris-- to, fue despojado a la vez de la corona y de la vida.

Además ya que se dice que la corona de los reyes y la tiara -- recta no debe inclinarse ni encorvarse de repente sino gradualmente

(1) Exodo 28, 29.

Pág.269.

Q<sub>2</sub> y como por determinados pasos (conforme antes señalábamos), antes de que sea entregado al Príncipe legítimo; es necesario, pues, que un largo tiempo y diversas vicisitudes del principado hubieran ocurrido desde la caída de Sedecías hasta la llegada del príncipe. Por el contrario entre Sedecías y Zorobabel hubo un intervalo exiguo de tiempo y un solo estado de Gobierno, y éste muy desdichado, es decir, de cautiverio.

No es, pues, Zorobabel el príncipe prometido, de quien es el juicio.

Queda, por consiguiente, que digamos que esta oráculo se adapta tan sólo a Jesucristo, quien fue el único heredero legítimo del reino de David y príncipe de todo el mundo, conforme trataremos en un justo comentario en su momento.

Esto dice el Señor acerca de los hijos de Amón y de sus insultos.

D<sub>2</sub> Había dicho el profeta antes que trazase un doble camino al babilonio y que estaba dudoso cuál emprendería, si la derecha que conducía a Jerusalén o si más bien la izquierda, que se dirigía a Rabat de los Amonitas. Sin embargo guiado por su vaticinio había cogido la derecha y había asediado y atacado Jerusalén. Entre tanto los amonitas se exaltaban y engrandecían ellos mismos, como si Nabu codonosor no se hubiese atrevido a entablar batalla contra ellos, y ridiculizaban a los hijos de Israel y blasfemaban a su Dios, como que era incapaz para resistir a los babilonios. Así escribe, en efecto, Sofonías (1): "He oído las injurias de Moab, los insultos de los amonitas: injuriaban a mi pueblo, invadían su territorio: pues, ¡juro por mi vida! -oráculo del Señor de los ejércitos, Dios de Israel-, Moab será como Sodoma, Amón como Gomorra: campo de ortigas, mina de sal, desierto perenne. El resto de mi pueblo los saqueará; sus supervivientes serán sus dueños. Esa será la paga de su arrogancia, de sus insultos despectivos contra el pueblo del Señor de los ejércitos".

E<sub>2</sub> También Ezequiel (2): "Dirás a los amonitas: escuchad la pala

(1) Sofonías 2, 8.

(2) Ezequiel 25, 3.

Pág.269.

bra del Señor: Por haber exclamado: ¡qué bien! cuando profanaban mi santuario, cuando devastaban la campiña de Israel", etc.

Por consiguiente, (por exigirlo así tanto su soberbia como el orden de la citada división, conforme se nos enseñaría que le había ocurrido a los ciudadanos de Rabat que estaban situados a la izquierda) el Profeta vaticina en aquellas circunstancias contra los citados amonitas; luego contra el propio Babilonio también dicta sentencia, según señaló un escoliasta, para que entendieran quienes habla-

Pág.270.

- A. ran sin consideración cosas vanas contra Dios, que el babilonio no había vencido con la ayuda de sus dioses, sino por la impiedad de los israelitas.

Y de sus insultos: no lo que aguantaron, sino en lo que afectaron moralmente a los hijos de Israel.

Espada, espada, salid de la vaina para degollar; afilaos para darle muerte y relumbrar.

Por error de los copistas por el caso vocativo -salid y afiláos- están puestos en imperativo: sal tú y affilate.

Los códices hebreos subsanan el error, en los cuales estas palabras están en infinitivo, no en imperativo. Igualmente los griegos, quienes leen participios: la espada desenvainada y empleada.

También Jerónimo, quien explica así su versión: Oh espada, espada, que estás preparada para la matanza, pulida para que relumbres, etc.

- B. Finalmente lo que sigue refuta la misma equivocación, a saber: Vuelve a tu vaina, etc. Pues si se manda a una espada volver a la vaina, es necesario que haya sido usada. Y si había sido desenvainada, ¿con qué finalidad se le manda: desenváinate?.

Se debe leer, pues, desenvaináos en una sola palabra, no en dos. Esto en cuanto a la letra. Pero en lo que respecta a la opinión del profeta, parece ser ésta: clama a los hijos de Amón y les dirás Oh espada, espada, desenvaináos y afiláos, o bien, estás desenvainada, afilada, sacada para matar a unos; afilada para aterrar a otros; hasta tanto que te muestres cruel contra los israelitas, e intentes la destrucción para los amonitas.

En la ocasión en que te anuncien cosas vanas y mentirosas adivinaciones.

Leen los Setenta: Sacar fuera para que relumbres en tu vana -  
visión y adivinando cosas mentirosas.

Esto lo explican así Policronio y Teodoreto: Se vaticina por  
el contrario no a la espada, sino a quienes usan de ella.

- C. En realidad la llama falsa profecía y visión vana, sin duda -  
porque estaría lejos de la verdad. Pues aunque entonces se señala--  
ban de antemano como verdaderos, sin embargo parecieron pronosticar  
lo que habían oído de los sacros Profetas que pronosticaban la pala  
bra divina. Ciertamente los impuros demonios llenos de perversidad  
e indolencia sugerían a Nabucodonosor lo que había sido vaticinado  
por los Profetas y, sin embargo, profetizaban lo contrario a los ju  
díos a través de falsos profetas, prometiéndoles paz y la huida de  
los enemigos con tal de que, no obedeciendo a Dios sino haciéndole  
frente y frustrando la acostumbrada providencia de Dios, por la pro  
pia justicia se entregasen a los enemigos y manifestasen como verda  
deros sus oráculos.

- D. De la misma opinión es un escoliasta: Has sido provocado cier  
tamente, oh babilonio, al castigo de los judíos; pero has usado de  
adivinaciones y te has entregado tú mismo a mentirosos y falsos. --  
Aunque en verdad el asunto tuvo aquel resultado, precisamente por --  
ello lo tuvo, puesto que yo lo había vaticinado antes así contra --  
los nativos y los ciudadanos. Y esto es aquél "cuyo día vendrá", --  
etc.

Estos autores ciertamente refieren la falsa profecía a un adi  
vino por quien fue enseñado el babilonio para seguir el camino dere  
cho a Jerusalén.

- E. En realidad esta interpretación parece que no se amolda ni al  
contexto ni a sí misma, a pesar de ser pretextada por ellos mismos.  
Ciertamente no puede llamarse falso y mentiroso vaticinio lo que es  
tá sacado de los oráculos de los profetas, y tiene el cumplimiento -  
que corresponde en todo a las palabras. Tal fue, en efecto, el vati  
cinio de los adivinios de Nabucodonosor, por cierto impío y abomina  
ble, visto que se produjo del pacto establecido con el demonio, pe  
ro de ninguna manera falso y mentiroso, sino más bien veraz y con  
sistente. En verdad según su profecía asedió la ciudad, la atacó, -  
la tomó y la incendió, etc.

Pág.270.

Repugna al contexto, puesto que en este sentido a duras penas puede tomar cohesión este versículo con el anterior ni con el siguiente. ¿Con qué finalidad, pues, el profeta, al vaticinar contra los hijos de Amón y hostigar contra ellos a la espada desenvainada, diría: Oh espada, affílate para la matanza, sal fuera para que reluzcas en tu vana visión y en tu falsa adivinación?; esto es, conforme aquéllos prefieren, según la visión de tus adivinos vana y mentirosa. Más bien podría decirse lo contrario, es decir, según tu visión veraz y fiel.

Por ello, con perdón de éstos, opino que otro es el sentido del pasaje, y que aquel dativo -tibi- está puesto en vez de un ablativo con preposición, es decir, -de te-; sintaxis muy usada entre hebreos y griegos; de tal manera que la adivinación vana no sea la que concibieron los profetas, sino la que vaticinaron los adivinos de los amonitas sobre la llegada del babilonio. Y éste sea el sentido del versículo: "Espada, espada, sal de la vaina para degollar; - affílate para relumbrar y descargar tus golpes sobre los cuellos de los impíos a quienes llegó el plazo señalado de su maldad", etc. Es to es, de los amonitas.

Entre ambos versículos, no obstante, se intercala entre paréntesis "en la ocasión en que a ti (esto es, sobre ti) anunciaron -- (los propios amonitas) cosas vanas y mentirosas adivinaciones"; esto es, a pesar de que ellos con la espada babilonia, sin embargo tú oh espada babilonia, no sólo has sido desenvainada contra Judea, si no incluso contra Amón, es decir, para que seas clavada en los cuellos de aquéllos a quienes se decretó el día de la muerte. Luego -- otras cosas muy diversas añade la frase:

Y vuelve a tu vaina, en el lugar donde fuiste formada; en la tierra de tu nacimiento te juzgaré.

En cuanto se refiere a la letra, parece que Jerónimo leyó de otra manera en el código hebreo que leemos hoy, puesto que tradujo "a tu vaina", tal como tradujeron también los Setenta, sin duda interpretando el nombre con un pronombre afijo תערה , tagrah, tu vaina; en su lugar hoy leemos תערה , tagrah, vaina.

Por ello en vez de -tú vuelvas- parece haber leído הסב , haseb, en modo imperativo, a pesar de que hoy leamos הסב ha

Pág.270.

sab. En su lugar el rabí David pone futuro: ¿Es que -dijo- tendré - que meter la espada en la vaina?

En verdad esta versión no concuerda con la frase siguiente: - "en el lugar en que naciste, te juzgaré". Erróneamente, pues, añade la partícula para trastornar el sentido. Jerónimo de una manera más sencilla traduce este vocablo por imperativo tal como debe traducirse, añadiéndole algunos puntos, que fácilmente se cambian en hebreo, incluso en palabras completas. Después de esta frase los Setenta --  
D<sub>2</sub> añadieron: Y no te alojes ni te detengas; como si dijera: no ataqués más ni te ensañes fuera de tu patria, más bien vuelve a ella. "En el lugar, en que naciste", leen muchos códices latinos; tal como también tradujeron los Setenta y a lo siguiente unieron la frase *ἐν τῷ τόπῳ τοῦτω, ᾧ γενέσθαι*, en to topo tuto, o gegennise

Otros, en cambio, leen "al lugar" y lo unen con los anteriores; con ellos está de acuerdo el comentario de Jerónimo, que es -- así: Vuelve a tu vaina, esto es, a Babilonia, al lugar en que fuiste hecha y naciste para juzgarte en la tierra de tu nacimiento.

No obstante, el sentido del pasaje lo explican de este modo -- Policronio y Teodoro: Así pues, habiendo mandado a la espada que se dirigiera a los cuellos de quienes hubiesen vivido perversa y malignamente, puesto que ya habría llegado su fin y su ruina, le manda a la espada, diciendo: Vuelve a tu vaina y no te detengas en el --  
E<sub>2</sub> lugar donde naciste; en tu tierra te juzgaré. A vosotros, sin embargo, -dijo-, oh babilonios, a quienes llamo espada de todo lo que -- predije, puesto que lo llevásteis a cabo; no aquí, sino en vuestra tierra, reivindicaré de vosotros los castigos de vuestra impiedad.

Un escoliasta añade: Ya que tú has prolongado tu tiempo en Jerusalén hasta el final, no en Judea sino en el lugar en que fuiste hecha, te pagaré con la misma moneda.

Ciertamente *Dios se lamenta* de Babilonia cuando dice a través de Isafas (1): "la entregaré en tus manos; tú, en cambio, no tuviste compasión de ellos" etc.

Pág.271.

A.

El pasaje, que cita el escoliasta, existe en Isafas 47. El --

-----

(1) Isafas 47, 6.

Pág.271.

mo argumento lo trata el capítulo décimo de Isafas, una buena parte del cual es el comentario más claro de este pasaje que estamos tratando (1): "¡Ay Asur, -dijo- vara de mi ira, bastón de mi furor!; - en su mano he puesto mi ira...Es verdad que él no lo pensará así y que en su corazón no formará tal concepto: su corazón pondrá la mira en destruir y exterminar no pocas naciones...Pero luego que el Señor hubiere cumplido todas sus obras en el monte Sión y en Jerusalén, él mismo tomará cuenta de las empresas del altivo corazón --- -(las palabras arrogantes que nacieron de un arrebató de soberbia)- del rey asirio y de la arrogancia altanera de sus ojos (su arrogante jactancia) ya que ha dicho: Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de las -

8. naciones, saqué sus tesoros y derribé como un héroe a sus jefas... ¿Se envanecerá el hacha contra el que corta con ella o se gloriará la sierra contra quien la maneja?. Como si se levantase la vara contra el que la maneja o se envaneciese el bastón, que al cabo no es más que un palo... Por eso dice el señor de los ejércitos: Pueblo - mío, que habitas en Sión, no tengas miedo del asirio; aunque te hiera con la vara y alce su bastón contra tí, a la manera de Egipto, - -(según la costumbre de los egipcios, quienes oprimieron a Israel)\_ porque dentro de muy poco mi ira los consumirá, mi furor los aniquilará. El Señor de los ejércitos sacudirá contra ellos su látigo --- -(su matanza)-, como cuando hirió a Madián en la Roca del Cuervo",\_ etc.

Del mismo argumento es el capítulo décimo cuarto siguiente: -

(2): "Entonarás este cantar contra el rey de Babilonia -dijo-:

C. ¿Cómo es que ha acabado ya el tirano y cesó el tributo? Ha --- quebrado el Señor el cetro de los malvados, la vara de los dominadores, al que golpeaba furioso a los pueblos con golpes incesantes",\_ etc., y más abajo: "extirparé a Babilonia posteridad y apellido, retoño y vástago, dice el Señor... El Señor de los ejércitos lo ha jurado: Lo que ha planeado sucederá, lo que he decidido se cumplirá:\_"

- - - - -

(1) Isafas 10, 5-26.

(2) Isafas 14, 4-6;

Pág.271.

quebrantaré a Asiria en mi país, la pisotearé en mis montañas, resbalará de ellos su jugo", etc.

Pero estas palabras parecen oponerse a la profecía de Ezequiel, pues él predijo que el babilonio habría de ser juzgado en la tierra de su nacimiento, una vez que se hubiese cumplido la tarea del Señor, para la que había sido destinado contra Judea. Isafas, sin embargo, amenaza que habrá de ser aplastado en tierra santa y maltratado en los montes santos.

A esta objeción se podría responder que Ezequiel habla de Nabucodonosor, Isafas, en cambio, del asirio Senaquerib; aquél pagó los castigos de su maldad en su propia tierra, al ser atacada Babilonia por Ciro; sin embargo el ejército de éste fue destrozado en los montes santos por la espada angélica, conforme atestigua la Escritura en los libros de los Reyes (1).

Y si insistes en que Isafas habla sobre el rey babilonio, que predice que habrá de ser aplastado en los montes santos, responde que el Profeta habla sobre ambos. En primer lugar ciertamente sobre el babilonio, cuya descendencia profetiza que habrá de ser destruida; por el cual entiende a Nabucodonosor y en esta profecía coincide con Ezequiel. Pero en segundo lugar sobre Senaquerib, su precursor, a quien llama con su propio sobrenombre Asirio, porque tenía el reino de los Asirios y se vaticina que habrá de ser destruido en los montes santos.

E. Concuerdan, por consiguiente, entre sí de modo admirable las dos predicciones de los Profetas.

En realidad podría decir alguien: ¿qué significa el que Dios quiso que el asirio destruyera a Israel en los montes, y sin embargo prefirió que el babilonio fuera juzgado en su propia tierra? — ¿Tal vez porque el babilonio era el ministro de la venganza divina, y había sido llamado y guiado para esta función, conforme antes vimos, y no igual el asirio? ¿Y era justo que Dios otorgara a su licitor no sólo una recompensa sino un honor? ¿O tal vez porque el babilonio aceptó una justa guerra contra la ciudad, obligado por el per-

(1) 4 Reyes 19, 35.

Pág.271.

jurio de Sedecías y el asirio por el contrario la invadió por tiranía?

¿Convenía a la justicia divina devolver a su general con una victoria a su propia patria y castigar al invasor de regreso en la misma expedición? ¿O tal vez mejor porque Senaquerib no sólo amenazó al pueblo sino incluso ultrajó a la divinidad, al haber conducido Nabucodonosor el ejército más bien contra el pérfido rey para vengar la violación del nombre divino?

Y derramaré sobre ti la indignación mía: soplaré contra ti en la fregua de mi encendido furor.

B<sub>2</sub> El rabí David juzga que da a entender lo mismo en la segunda parte del versículo que en la primera, menos en que la metáfora usada demuestra una ira más impetuosa: Inflamaré -dijo- y excitaré mi ira contra ti de la manera que se sopla en el fuego, para que se encienda más fuertemente.

Policronio y Teodoreto comentan: Muestra mediante esto cuán fácilmente es cualquier cosa para el poder divino. Como en efecto -dijo- es fácil soplar, así es muy fácil y cómodo castigarlo con suplicios de todo tipo.

Jerónimo, no obstante, estima que el Profeta se detiene en la metáfora de la espada: Haré -dijo- que te consumas en el fuego y te entregaré en tus manos de hombres necios y desconocedores, quienes no tienen el arte de forjar ni afilar espadas, de modo que de ninguna de las maneras seas más aguzada, limada y reluzcas para matar, sino que seas cebo del fuego, etc.

En este sentido -ignis- significa fragua del fuego: pues en un horno soplamos al metal que queremos fabricar.

C<sub>2</sub> Recuerda esta metáfora Isaias, Jeremías y Ezequiel más abajo (1) y allí la examinaremos ampliamente.

Te entregaré en manos de hombres insentados y fraguadores de desastres: servirás de cebo al fuego.

Leen los Setenta: En manos de hombres extranjeros que promueven corrupciones. Esta lectura la interpretó Jerónimo en el versículo

- - - - -

(1) Ezequiel cap. 22

Pág.271.

la anterior.

Además el vocablo hebreo **בוגר**, boghar, las dos veces significa bruto, insensato y bárbaro o furioso; y no sin razón; en efecto nada hay más necio que una persona furiosa ni más salvaje que un insensato.

Un escoliasta, en cambio, dijo: Fue entregado a extranjeros - en vez de crueles, Policronio añade: Indica con estas palabras el ataque de los Medos y Persas contra Babilonia, quienes al atacar las murallas llevaron todo tipo de máquinas de guerra y de proyectiles. Este, en verdad, me parece que siguió el sentido auténtico del pasaje. Pues los vocablos hebreos significan así al pie de la letra: Te entregaré en manos de hombres indignados que son constructores de perdición. Esto es, de proyectiles para destruir. En verdad la misma palabra la empleó nuestro profeta anteriormente cuando dijo (1): "Cada uno tiene en su mano un instrumento de muerte".

También el Caldeo traduce así: quienes son especialistas para desbaratar; es decir, quienes destacan en construir máquinas de guerra.

Servirás de cebo al fuego, esto es, se consumirán tus edificios al fuego.

Se verá por el suelo la sangre tuya.

El rabí David opina: en medio de la tierra; esto es, entre la tierra; será aniquilado por la tierra; de modo que nadie venga su sangre. Similar es aquello de Job (2): "Oh tierra, no cubras mi sangre", etc. O bien, el sentido es, serás asesinado sin misericordia; no recogerán tu sangre derramada los vecinos o familiares. Nadie te llorará. Nadie llevará tu cadáver, sino que te revolcarás en tu sangre y allí te descompondrás.

Tal vez incluso esta frase signifique lo mismo que los soldados llevarán a cabo la matanza a vista de todos, audazmente y con desfachatez. Como quien dice: No en las esquinas y en sitios apartados a escondidas, sino en medio de la tierra, es decir, en las plazas y encrucijadas derramarán tu sangre. Y no cubrirán la sangre o

(1) Ezequiel 9, 1.

(2) Job 16, 18.

Pág.271.

sepultarán el cadáver como suelen los que matan, quienes tienen te--  
Pág.272. mor de los jueces. Aún más, caminarán sin temor contra ti y, una vez  
A. realizada la matanza, abandonarán los cadáveres sin enterrar, en--  
vuelto en su propia sangre y que se descomponen en su sangre co--  
rrompida.

Tal es aquello (1): "derramó su sangre como en la guerra ensan--  
grentado el uniforme y las sandalias", etc. Esto es, tan sólo falta  
que hubiese procurado enterrar al muerto y hubiese recogido su san--  
gre; más aún, que hubiese llevado en público el uniforme ensangrenta--  
do con ella y las sandalias, y lo hubiese mostrado a vista de todos  
como gloria.

0, Pero la siguiente frase demuestra que el segundo sentido es -  
más adecuado.

Y serás entregado al olvido.

Esto es, no serás colocado en un sepulcro. Ciertamente los --  
mausoleos evocan a la memoria de los vivos los nombres y hechos de --  
los muertos. Por ello son sinónimos. Tendrás un recuerdo y serás co--  
locado en un sepulcro; y su contrario serás entregado al olvido y --  
yacerás inhumado.

Porque yo el Señor he hablado.

De quien es propio haber hablado, haber actuado, dijo Jeróni--  
mo.

-----

(1) 3 Reyes 2, 5.

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO:

- pág.272. Examina los variados crímenes de los ciudadanos y compara la ciudad a un horno de plata y a un bosque de fieras por las enormes maldades de sus habitantes.
- B. I. "Me habló el Señor nuevamente diciendo:  
II. "Y tú, oh hijo de hombre, ¿por ventura no juzgarás, no condenarás a esa ciudad sanguinaria?"  
III. "¿No le harás ver todas sus abominaciones? Tú le dirás, pues: Esto dice el Señor Dios: He aquí la ciudad que a vista de todos derrama la sangre inocente, a fin de que llegue el tiempo de su castigo; y la que fabricó ídolos, con que se contaminó para su propia ruina".
- C. IV. "Tú has pecado derramando la sangre, y te has contaminado con los ídolos que fabricaste, y has acelerado el tiempo de tu castigo, y hecho llegar el fin de tus años. Por cuyo motivo te he hecho el oprobio de las naciones y el escarnio de toda la tierra".  
V. "De ti triunfarán, y harán mofa los que están cerca de ti, y los que están lejos, ¡oh ciudad infame!, famosa y grande por su desolación".
- B<sub>2</sub> VI. "Mira cómo los príncipes de Israel se han ocupado cada uno, según su poder, en derramar sangre en medio de ti".  
VII. "En medio de ti ultrajaron al padre y a la madre, calumniaron en ti al extranjero, y en tu recinto han afligido al huérfano y a la viuda.  
VIII. Vosotros despreciásteis mis santuarios y violásteis mis sábados".  
IX. "En medio de ti tienes hombre calumniadores para derramar sangre, y dentro de ti se celebraron banquetes sobre los montes". En medio de ti han cometido las maldades".
- C<sub>2</sub> X. "Dentro de ti se han cometido incestos con la mujer del propio padre; y en ti no se ha respetado la mujer durante su menstruación.

Pág.272.

XI. Cada uno de sus hombres hizo en ti cosas abominables con la -  
mujer de su prójimo, y el suegro violó feamente a su nuera, e hizo  
el hermano violencia a su hermana, a la hija de su propio padre".

Pág.273.

A. XII. "En ti se recibieron regalos para hacer derramar sangre; tú -  
has sido usurera y logrera; y por avaricia calumniabas a tu prójimo;  
y a mí, dice el Señor Dios, me echaste en olvido".

XIII. "Por eso batí yo mis manos, en señal de horror, al ver tu ava-  
ricia y la sangre derramada en medio de ti".

XIV. "¿Por ventura podrá mantenerse firme tu corazón, o serán bas-  
tante robustos tus brazos en los días que yo te preparo? Yo, el Se-  
ñor, le dije, y lo haré:

XV. "Yo te esparciré entre las naciones, y te desparramaré por to-  
do el mundo, y pondré fin a tus abominaciones".

B. XVI. "Y después tomaré otra vez posesión de ti, a la vista de las  
gentes, y sabrá que yo soy el Señor".

XVII. "Y me habló el Señor, diciendo:

XVIII. "Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en esco-  
ria: cobre, y estaño, hierro, y plomo con todos éstos en medio del  
crisol; escoria de plata han venido a ser".

XIX. "Por lo cual, esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos ha-  
béis venido a ser escoria, por eso he aquí que yo os reuniré en me-  
dio de Jerusalén".

C. XX. "Como quien junta plata, y cobre, y estaño, hierro, y plomo -  
en medio de la fragua, y enciende fuego debajo de ella para fundir-  
los. Así yo os recogeré lleno de furor e ira, y allí os dejaré y os  
derretiré".

XXI. "Os congregaré y os abrasaré con el fuego de mi furor; y en  
medio de él os derretiré".

XXII. "Como se funde la plata en medio del horno, así vosotros lo -  
seréis en medio de Jerusalén; y conoceréis que yo soy el Señor, ---  
cuando habré derramado sobre vosotros la indignación mía".

A<sub>2</sub> XXIII. "Y me habló el Señor, diciendo:

XXIV. "Hijo de hombre, dile a ella: Tú eres una tierra inmunda, y -  
no humedecida con lluvia en el día de mi ira".

XXV. "En medio de ella hay una conjuración de falsos profetas: co-  
mo león rugiente que arrebató la presa, así han devorado las almas,

Pág.273.

han recibido ricas pagas, y han aumentado en ellas las viudas".

B<sub>2</sub> XXVI. "Sus sacerdotes han despreciado mi ley, han contaminado mis santuarios; no han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni distinguir entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados, y he sido deshonrado en medio de ellos".

XXVII. "Sus príncipes están en medio de ella, como los lobos para arrebatarse la presa, para derramar sangre, y destruir vidas y buscar usuras para pábulo de su avaricia".

XXVIII. "Y sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria, adulando al pueblo con falsas visiones y mentirosos vaticinios, diciendo: Es to dice el Señor Dios; siendo así que el Señor no había hablado".

C<sub>2</sub> XXIX. "La gente de esta tierra forjaban calumnias, y robaban con violencia lo ajeno, afligían al necesitado y al pobre y oprimían al extranjero con imposturas e injusticias".

XXX. "Y busqué entre ellos un varón justo que se interpusiese como un vallado, y pugnase contra Mí a favor de la tierra, para que Yo no la destruyese; mas no hallé ninguno".

XXXI. "En vista de todo esto, derramaré sobre ellos la indignación mía; los consumiré con el fuego de mi furor; y haré caer sobre su cabeza el castigo de sus malas obras, dice el Señor Dios".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO VIGESIMO SEGUNDO.

Pág.273.

- D. II. Y tú hijo de hombre, ¿por ventura no juzgarás a esa ciudad -- sanguinaria?

O bien: ¿No la refutas y la reprendes? ¿Por qué no pides reclamación de ella? Pues -juzgar- significa ejercer todos los oficios del juez.

Comenta Teodoreto: Una vez referida la venganza de Babilonia, dirige de nuevo la frase a Jerusalén, de la que se había apartado, y manda al Profeta que refute a modo de juez aquellas maldades que había dispuesto perversamente. A la propia ciudad la llama sanguinaria, porque había cometido muchas maldades injustamente.

III. La ciudad que a vista de todos derrama la sangre, a fin de -- que llegue el tiempo y la que se fabricó ídolos para su propia ruina.

Pág.274.

- A. Dijimos anteriormente que era costumbre de los profetas resumir los preceptos del Decálogo en dos grupos y entender todo lo que se refiere a la primera tabla o bien en el segundo precepto o bien en el tercero, algunas veces en el primero. En cambio, lo que corresponde a la segunda tabla referirlo en el cuarto precepto, alguna vez en el quinto, tal vez en el octavo. Y dar a entender la violación de la ley divina por la transgresión de los dos mandamientos

De esta manera de hablar usó el Profeta en este versículo; en efecto, al haber decidido criticar a la ciudad como la sentina de todos los vicios, evocó todas las maldades en dos grupos, a saber: el culto a los ídolos y el derramamiento de sangre; es decir, con aquella maldad daba a entender los restantes cometidos contra el honor de Dios; con ésta, en cambio, los restantes citados contra el prójimo. Ello también lo demostró el rabí David en este pasaje.

- B. Derrama sangre. Así pues, equivale exactamente a cruel contra los ciudadanos, violadora del derecho y de la equidad.

A vista de todos: Públicamente, arrogantemente, audazmente y no solamente en privado y a escondidas, conforme testimonia el rabí David. Lee el final del capítulo precedente.

A fin de que llegue: De manera que llegue "su tiempo", la ven

Pág.274.

ganza establecida en su tiempo.

En verdad tiempo y día significa a veces lo que se hace en el tiempo o en el día, como indiqué anteriormente.

También un escoliasta con Teodoreto prestaron atención a este pasaje: La gran calamidad -dicen- ¡oh ciudad de las matanzas! que - realizaste en medio de la ciudad te aceleró el tiempo del castigo; tú te atraes las calamidades.

Y la que se fabricó ídolos:

Los Setenta leen: -invenciones-, donde Jerónimo lee: Adoraste C. las obras de tus manos. En cambio Teodoreto: Serás profanado con -- aquellas falsedades que imaginas y las pones en práctica.

Sin embargo, comenta un escoliasta: Se muestra -dijo- cuán -- grande hubiere sido su interés para con los ídolos por el hecho de -- que también la profanó con su voluntad y con su mente, lo que manifestó con sus invenciones.

Has hecho llegar el fin de tus años.

Opina Jerónimo: Aceleraste el fin de tus años, que se decía -- para largo tiempo y se retardaba para que hicieras penitencia. Tú, -- sin embargo, (1) "con la dureza de tu corazón impenitente te estás -- almacenando castigos para el día del castigo".

Añade un escoliasta: La matanza, que hiciste en la ciudad, te atrajo calamidades. Si no hubiesen perpetrado realmente las maldades que les imputaban no habrían sido entregados a la muerte de espada ni al cautiverio.

Escribe el rabí David: Los homicidios fueron la causa de la -- destrucción final de Jerusalén.

D. Lee lo que indiqué en el comentario al capítulo cuarto sobre -- los cuarenta años del reino de Manasés, en los ~~cuales~~ indujo que Dios, por lo demás vacilante, entregara la ciudad a los enemigos.

Un escoliasta comenta: Muestra, por consiguiente, a todos éstos que Dios no está decidido o propenso al castigo, sino que es impulsado por éstos contra su voluntad en algún modo a ello.

Teodoreto escribe: La maldad abrevia más los efectos, el tiempo

- - - - -

(1) Romanos 2, 5.

po prefijado en cierta medida según la longanimidad divina. Esto — también se puede ver que fue realizado por Noé en el diluvio, al haber señalado de antemano para la penitencia un tiempo de ciento — veinte años a aquellos hombres que entonces vivían. Advirtiéndole que aumentaba su maldad, redujo aquel tiempo señalado y les infligió un castigo con su diluvio a los cien años. Esto también lo demuestra, al decir: "has hecho llegar el fin de tus años", etc.

Se puede confirmar la observación de Teodoreto por el propio texto del Génesis (1): "No permanecerá —dijo— mi espíritu en el hombre para siempre, porque es carnal". Esto es, no retendré más al furor producido, no retrasaré más mi venganza contra el hombre, puesto que degeneró en bestia, a pesar de ser espíritu. Por ello David cantó en el Salmo (2): "Los varones sanguinarios y fraudulentos no partirán por la mitad sus días", es decir, no llegarán a la justicia, se consumirán antes del tiempo, morirán en una fecha no suya. También Job (3): "cuyos racimos se pierden estando en ciernes"; los seca el sol al mediodía.

Por este motivo te he hecho el oprobio de las naciones y el escarnio de toda la tierra, lo que están cerca de ti y los que están lejos.

Luego analiza los frutos de sus maldades; por un motivo de este tipo —dijo— te entregaré para que te ridiculicen los pueblos, y para que se burlen todos los vecinos y los extranjeros.

De ti triunfarán (los Setenta: se mofarán de ti), infame, famosa y grande por tu desolación.

Comenta un escoliasta: Estas palabras son propias de quien insulta a la ciudad de Jerusalén. Ello consta por los Setenta, quienes añadieron en forma de paráfrasis, como en algunos códices, y clamaron ante ti, es decir, lo que sigue: infame, famosa y grande por tu desolación".

En hebreo: infame de nombre, o ultrajada en el nombre, o en —

(1) Génesis 6, 3.

(2) Salmo 54, 24.

(3) Job 15, 33.

Pág.274.

la fama, grande por tu ruina. Los Setenta leen: Llamada infame, y - grande en maldades.

Esto lo comenta así Jerónimo: Infame, que dejaste de ser pura; famosa por tu maldad, tú que en otro tiempo superabas en nobleza a todas las ciudades por bondad; grande por tu desolación, de modo -- que cuanto eras más sublime tanto más violentamente te caerías.

Así pues para Jerónimo es lo mismo "infame,famosa" que profundamente impura o famosa meretriz.

Casi lo mismo opina Teodoro, pues dijo: Insultándote en tus miserias, te llamarán impura e inicua e insigne por tu perversidad.

C<sub>2</sub> Puede tal vez existir una antítesis entre las dos primeras palabras, conforme lo entendió el escoliasta. Tú -dijo- que en otro tiempo eras célebre, ahora eres humilde y despreciable; y así conviene leer en hebreo, humilde de nombre, etc. Esta antítesis es expresada por Isaias más fuerte y ampliamente por medio de una interrogación (1): "¿cómo la ciudad fiel y llena de juicio se ha convertido en una ramera?" ¿de qué manera de una matrona noble y fiel te has hecho una sucia ramerilla? ¿Y cómo de defensora de la equidad te has convertido en refugio de homicidas?.

Grande por tu desolación.

D<sub>2</sub> Te espera un final horrible, puesto que has degenerado desde tan noble procedencia y condición a tan profundo desprecio y maldad. Tú que eras famosa de nacimiento, de riquezas, de reino, de poder, serás también famosa por tus adulterios, maldades, por tu desolación. Ciertamente "los poderosos sufrirán castigos proporcionadamente", No pudo evitarse que ocurriera su gran ruina, porque se precipitó desde una excelsa situación de gloria a tan profundo abismo de maldad.

Y no pudo evitarse el provocar un enorme estrépito con tan ingente caída.

Mira cómo los príncipes de Israel se han ocupado cada uno, según su poder, en derramar sangre en medio de ti.

Comentan los Setenta: Cada uno se ha asociado a sus familia--

- - - - -

(1) Isaias 1, 21.

Pág.274.

res para derramar sangre en ti. Luego enumera los tipos de crímenes y da comienzo con el desenfreno de los príncipes.

Éstos, realmente, (dice un escoliasta) eran los reyes y los sacerdotes, quienes también fueron malos promulgadores contra las tribus, familias y pueblos, ejercitando toda injusticia.

Opina Teodoro: Dijo que ellos no se apartarían de sus familiares sino que turbarían los derechos de parentesco, perpetrando injustas matanzas, etc.

Estos escritores, en verdad, creyeron que los intereses de los príncipes se dirigían contra sus propios subordinados. Pueden también los Setenta cambiar las palabras en algo; es decir, que signifiquen que los príncipes de Israel, habiendo establecido un pacto con sus súbditos y conciudadanos, hubiesen ejercitado la tiranía contra pobres hombres y plebeyos.

El Códice hebreo, sin embargo, no lee -entre sus familiares- sino -según su poder-, como también el Latino, cuyo sentido ha sido indicado; a saber, que los príncipes no habían gobernado el Estado según justicia sino según el poder. Pues -brazo- con el que ejercemos las fuerzas, se lee como símbolo del poder.

Pág.275.

En medio de ti ultrajaron al padre y a la madre.

A.

En hebreo **יִשְׁפֹּן**, hecallu, aminoraron, esto es, vilipendiaron. Lo contrario del verbo **קָבַד**, cabad, que es ser honrado con un cargo, con un honor, con riquezas, con gloria, etc. Hay mención de ambos en Isafas con el mismo sentido (1): "Primeramente fue menos afligida la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, y después fue gravemente herida la costa del mar", etc. Esto es, en otro tiempo no era estimada Galilea, pero en los últimos días será muy honrada al visitarla y vivir allí el Mesías. De este modo entendió aquel pasaje San Mateo, como se deduce del contexto, a pesar de que el pasaje es muy oscuro en otro sentido, aunque haya sido explicado por los más antiguos intérpretes con distintos glosas.

Aligerar, por consiguiente, en aquel pasaje, según tradujo Je-

-----

(1) Isafas 9, 1.

rónimo en éste, significa vilipendiar; agravar significa honrar.

- B. Los Setenta tradujeron *ἐκακολόγουν*, ecacologun, maldecían, envolviendo un hebraísmo en una dicción griega; pues entre los hebreos, como bendecir es arrodillarse, tratar con respeto y honrar, así maldecir es deshorrar, despreciar, vilipendiar.

Este significado, pues, del verbo hebreo intentaron explicarlo en griego, conforme consta en el Éxodo donde tradujeron igualmente *ὁ κακολογῶν*, o cacologon, "quien hubiere maldecido al padre o a la madre" (1) en vez del participio *שִׁפְיָא*, mecaller derivado del citado verbo, que significa el que vilipendia, el que desprecia, y de la antítesis de ese verbo con el verbo honrar, hecha por Cristo Señor en Mateo y Marcos (2): "Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre y quien maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte. Más vosotros decís: Quien diga "(maldiga) pues no —

- C. quieren pronunciar el impío verbo, a causa de sus escrúpulos religiosos al padre o a la madre: es ofrenda sagrada todo lo mío (lo que me pertenece, lo que me cabe en suerte) que te sirve", etc.

Ves que en todos estos pasajes maldecir es opuesto al verbo honrar y por lo tanto tiene menos valor de lo que significa; es decir, no ser ultrajante con palabras ni impío en los hechos ni injurioso con respecto a los padres. Por consiguiente también había sido establecida para este crimen la pena de muerte.

Calumniaron en ti al extranjero y en tu recinto han afligido al huérfano y a la viuda.

También esto lo había prohibido en el Éxodo (3): "No contristarás ni oprimirás al extranjero, ya que también vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto". Y de nuevo: "No haréis daño a la viuda ni al huérfano".

VIII. Vosotros despreciásteis mi santuario.

- D. Leyeron los Setenta: Mis cosas santas. Y violásteis mis sábados. Comenta un escoliasta: Ofreciendo en sacrificio lo dudoso, lo

(1) Éxodo 21, 16.

(2) Mateo 15, 4-5.: Marcos 7, 10-11.

(3) Éxodo 22, 21.

Pág.275.

defectuoso y lo vicioso. Señala el día de las festividades como — fiesta de la Escenografía o de los Tabernáculos, Pentecostés y otras solemnidades. En ellas, como dice Isafas (1), llevaban a juicio a puñetazos a todos los sometidos a ellos.

IX. En medio de ti tienes hombres claudnadores para derramar sangre.

Comenta el rabí David: Quienes sembraban contiendas y discordias para hacer homicidios.

Símaco y Teodotión traducen: hombres fraudulentos

Los Setenta leen: Hombres ladrones.

En hebreo es **אֲנֵשֵׁי רַחִיל**, anse rachil, hombres de - negocio, varones de delación, delatores de palabras, quienes los dichos de otros en demanda los llevan de un lugar a otro al modo de - mercaderes, de manera que reporten algún beneficio de aquel acarreo. Con razón a los ladrones y homicidas los llamaron los Setenta delatores de este tipo, por el hecho de desgarrar censurando la fama de otros, y acarrear mayor perjuicio que los ladrones públicos.

Estaba este pecado prohibido por la ley en el Levítico (2): - "No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo". Con una doble palabra latina, en efecto, pretendió Jerónimo agotar los significados de una sola palabra hebrea. La misma palabra la repite Jeremías (3): "Todos estos príncipes son levantiscos y propalan calumnias". En hebreo, príncipes desertores, de deserción, que propalan acusaciones.

Y dentro de ti celebraron banquetes sobre los montes.

Esto es, hacían sacrificios a los ídolos y se alimentaban con lo ofrecido a los ídolos, conforme se dijo anteriormente.

En medio de ti han cometido las maldades (incesto).

Lo aclaran las palabras que siguen.

X. Dentro de ti se han cometido incestos con la mujer del propio padre.

(1) Isafas 58, 4.

(2) Levítico 19, 16.

(3) Jeremías 6, 28.

Y no faltaron quienes hubiesen tenido relación con la mujer - de su padre. Este hecho lo prohíbe la ley en el Levítico (1): "No - tendrás relaciones con la concubina de tu padre".

En ti no se ha respetado la mujer durante su menstruación.

En vez de violaron a la mujer sucia en su menstruación. Pues esto significa alguna vez -humillar- en las Sagradas Escrituras; es decir el hebreo **NJV** , ghanah, puesto que es de la segunda conjugación. Tan libertinos eran -dijo- e incapaces de dominarse, -- que ni siquiera se abstendrían de las mujeres que se encontraban en mal estado' con el flujo menstrual (esto no sólo está contra la ley, sino que incluso es lo más impuro) (2).

Luego insiste en acusar la sensualidad.

XI. Cada uno de los hombres hizo en ti cosas abominables con la - mujer del prójimo y el suegro violó feamente a su nuera.

Comenta Teodoro: Esto es un progreso de la maldad, pues no es igual juntarse con una mujer extraña que anda rondando a la esposa del propio hijo; pero cuanto más grave que la fornicación es el adulterio, tanto más infame que el adulterio es la unión carnal con la nuera.

E hizo el hermano violencia a su hermana, a la hija de su propio padre.

Jerónimo todo esto lo aclaró con una breve paráfrasis: contra la ley divina y la humana cometieron incesto con su madrastra y no respetaron en ti a la mujer durante su menstruación, no respetando a la naturaleza ni dando descanso a su desenfreno, manifestando lascivia hacia la mujer de su prójimo.

Y lo que es más perverso, el suegro deseó ardientemente a su nuera y el hermano no respetó los derechos de la hermana, de modo - que violó a la hermana no nacida de la misma madre sino del mismo - padre.

XII. En ti se recibieron regalos para hacer derramar sangre.  
Vendían los derechos y la muerte de los inocentes por dinero.

(1) Levítico 18, 8.

(2) Levítico 20, 18.

Pág.275.

Entonces les impone hasta el final como un cierto colofón de sus --  
crímenes.

Tú has sido usurera y loqrera.

D<sub>2</sub> Cambiando la necesidad de los pobres en lucro. Aunque este ti-  
po de fechoría no habría sido puesta como el máximo o el más grave  
de todos, sin embargo, unido a los demás que se han dicho, era idó-  
neo para atemorizar a quienes lo hubiesen cometido y para persuadir  
los a evitar este tipo de avaricia, visto que está unido a perversi-  
dades o a los más impíos. Efectivamente se recordó entre los más --  
vergonzosos, los homicidios, la idolatría y las sensualidades.

Por avaricia calumniabas a tus prójimos.

Leen los Setenta: Y culminaste la culminación de tu malicia,  
que consiste en la destrucción. Esta lectura la narra así Policro-  
nio: en efecto aquel *συνετέλεσω* , syneteleso (completaste) co-  
mo si dijera en su lugar: culminaste todos los crímenes. Aquel  
*συντέλειαν* , syntelian, en cambio, está puesto en lugar de -con  
intención- y exprofesso no de paso.

De un modo extraordinario expresaron los Setenta la intención  
del Profeta y el significado del vocablo hebreo. Y no menos acerta-  
damente consiguió Policronio la concordancia de la lectura griega -  
con el original hebreo, de la cual también resulta la igualdad de -  
nuestra vulgata con ambas.

E<sub>2</sub> Efectivamente el verbo hebreo *בצב* , btsagh signifi-  
ca la inquietud de un hombre ansioso y el ahinco de un avaro por ro-  
bar todo lo ajeno, para reunir un enorme tesoro y saciar la insacia-  
ble sed de dinero. De esta fuente se deriva el significado del ver-  
bo a varios riachuelos. Pues significa robar mezquinamente, como en  
Job (1): "¿qué esperanza le queda al hipócrita después de sus ava-  
rientas rapiñas?". También -robar-, puesto que la avaricia hiere al  
hombre y como una espada derrama su sangre. En verdad el dinero es  
la sangre para los míseros mortales como aquél dice; así en Joel --  
Pág.276. A. (2): "aún cayendo desde las ventanas no se harán daño". En hebreo: --

(1) Job 27, 8.

(2) Joel 2, 8.

no se herirán. También Amos (1): "No hay nadie que no esté dominado de la avaricia, y yo haré morir al filo de la espada hasta el último de ellos". En hebreo: hiérellos en la cabeza; (esto corresponde a lo que sigue) y mata al último, etc.

En el segundo significado, sin embargo, significa colmar un ardiente deseo, saciar un anhelo, consumarlo o realizar algo según deseo, como en los Threnos (2): "El Señor ha hecho lo que tenía resuelto; cumplió (con anhelo) lo que había anunciado desde los tiempos antiguos". Y en Zacarías (3): "Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de este templo y sus mismas manos (con esmero) lo acabarán". También en Isafas (4): "Luego que el Señor hubiese cumplido (apresuradamente) todas sus obras", etc.

B. Por consiguiente la lectura de Jerónimo significó la acción del verbo directamente, pero de modo indirecto el sentimiento.

La versión, en cambio, de los Setenta mostró directamente el sentimiento; sin embargo, de modo indirecto la acción de la calumnia. Por lo tanto en el primer golpe de vista parecen contradecirse, cuando en realidad contienen enteramente la misma opinión.

El rabí David, a quien imitaron algunos católicos, tradujeron así el hebreo: enriqueciste a tus vecinos mediante la calumnia; esto es, llenaste de dinero a los egipcios y asirios forzados por la calumnia, es decir, para que te sirvieran de ayuda.

Esta lectura no molesta ni al significado del verbo, ni al contexto; aún más, puede parecer haber expuesto los Setenta el mismo sentido, puesto que no es otra cosa -culminar la culminación de la maldad en la destrucción- que llenar alforjas y armarios, enriquecerse, o enriquecer a otros con dinero obtenido por fraude.

C. Realmente lo que sigue cuadra íntegramente con el sentido dicho. Procuraste tropas auxiliares de extranjeros con dinero, reunidas a la fuerza y por fraude, poniendo la confianza de tu salvación

-----

(1) Amós 9, 1.

(2) Threnos 2, 17.

(3) Zacarías 4, 9.

(4) Isafas 10, 12.

Pág.276.

en los hombres.

Y a mí, dice el Señor Dios, me echaste en olvido.

El verbo **נשכח** sacach conlleva olvido con desidia y --  
apatía, como su opuesto **זכר** zacar, envuelve diligencia con\_  
memoria y preocupación. Lee en Isaias (1): "¿Puede la madre olvidar  
se (abandonar) de su niño, sin que tenga compasión del hijo de sus\_  
entrañas?". Mira cómo opone al olvido la compasión hacia un niño, -  
sin duda porque el verbo olvidarse significaba apatía. Observa ahora:  
¿De dónde se han producido tantos y tan grandes crímenes en una  
ciudad en otro tiempo santísima? Del olvido de Dios. En verdad, como  
señaló Jerónimo, tal como el recuerdo de Dios rechaza todo mal, -  
D. así el olvido de Dios conlleva la caterva de todos los vicios. Pero  
¿de dónde en realidad se produce el olvido de tan grande majestuosi-  
dad? Del desprecio de la ley. ¿Y de dónde nació el desprecio sino\_  
de la apatía? Imperceptible y gradualmente descendemos a la raíz.

El culto del sábado es delicado, como la pupila del ojo que -  
aún con tocarla ligeramente, se la hiere no superficialmente (2): -  
"Tú impusiste tus preceptos para que sean muy guardados". Quien es  
apático con ellos, será después negligente. Y quien abandona la ley,  
también se olvidará de la divina majestad y caerá en sucias fecho-  
rías: (3) "el afán, por tanto, de instrucción es amor (dijo el sa-  
bio); el amor es la observancia de sus leyes; la custodia de las le-  
yes es garantía de incorruptibilidad (de inocencia); la incorrupti-  
bilidad acerca de Dios". Por lo tanto, el deseo de la sabiduría con-  
duce al reino perpetuo, como al contrario su desprecio precipita al  
E. precipicio de los infiernos.

XIII. Por eso batí yo mis manos, al ver tu avaricia y la sangre de-  
rramada en medio de ti.

Comentan Jerónimo y los griegos: La frase describe la figura\_  
y aspecto de quien está airado.

Añade también con el rabí David: de quien se duele con indig-

-----

(1) Isaias 49, 15.

(2) Salmo 118, 4.

(3) Sabiduría 6, 19-20.

Pág. 276.

nación o de quien se indigna de dolor.

A<sub>2</sub> La avaricia es dada a entender con el nombre **בט**, *bat sagh*, que originado del anterior verbo significa ganancia, lucro, codicia y rapiña o calumnia, conforme consta de lo dicho anteriormente.

El rabí David indicó según la tradición que se enumeran veinticuatro crímenes en este capítulo y ninguno de ellos, a no ser únicamente la avaricia, parece que produce desolación de la ciudad. Indudablemente la indignación de Dios parece convertida en furor por tan solo la avaricia, en la cual se debe entender la efusión de sangre, conforme dije anteriormente; es decir, por el hecho de que la avaricia es la raíz de todos los males. ¿Pues qué mal no produce la execrable hambre del oro?

XIV. ¿Por ventura podrá mantenerse firme tu corazón o serán bastante robustos tus brazos en los días que yo te preparo?

B<sub>2</sub> Leen los Setenta: Si se mantiene firme tu corazón, ¿serán robustos tus brazos?, etc.. Como quien dice: desdichada, frenética, ¿te atreves a provocarme a la ira?. Cuando me irritabas con estas fechorías, ¿con qué armas creías que te defenderías?

¿Acaso se mantiene firme tu corazón y tu ánimo es suficiente para oír los truenos de mis amenazas? ¿O sostendrán tus brazos el peso tan tremendo del escudo con el que reprimas el golpe de mi fulgurante lanza en día en el que decreté que sería castigada esta insolencia tuya?. En Jeremías se encuentra un ornato oratorio de este tipo (1): "Si corriendo con los infames te cansas, ¿cómo competirás con los caballos?. Aunque en tierra tranquila (apenas) te sientas seguro, qué harás en la maleza del Jordán?".

En verdad infantería y camino llano llama a las anteriores amenazas y calamidades: caballería, en cambio, y violencia de un río desbordado llama a la máxima calamidad que habría de llegar a través de los babilonios.

C<sub>2</sub> En este sentido, en efecto, interpreta el pasaje el escoliasta Giro, siguiendo a Teodoreto: Has sido vencida mientras corrías -

- - - - -

(1) Jeremías 12, 5.

Pág.276.

para luchar contra los infantes ¿ de qué modo podrías oponer resistencia a la caballería ?. Esto es, los enemigos vecinos, moabitas, amonitas, idumeos y los extranjeros luchaban con un ejército de infantería y tú luchando con ellos muchas veces fuiste vencida.

¿Qué ocurrirá, pues, para que resistas a los babilonios que avanzan contra la formación con un ejército ecuestre?, etc.

Algo similar hay también en Amós, donde el pueblo israelita con desprecio es provocado por Dios, general de los enemigos, al certamen (1): "y porque así te voy a tratar, Israel, prepárate a encararte con tu Dios", esto es, si en las anteriores calamidades no has sido vencido tu férreo corazón, ¡ea, pues!, coge las armas y ven conmigo a un singular combate.

D<sub>2</sub> En verdad fueron vaticinados tropos y figuras familiares a los profetas. Sin embargo, sin un tropo está el sentido de este versículo según Teodoreto. Te produciré tan graves calamidades que tus brazos se debiliten y pierdas la esperanza de salvación, llevada a cabo la total perturbación en el corazón.

XV. Pondré fin a tus abominaciones y después tomaré posesión de ti a la vista de las gentes y sabrás que yo soy el Señor.

נחל , nachal, es heredar o adquirir en derecho hereditario; en la segunda conjugación, sin embargo, es reclamar para sí un legado, conforme se usa en este versículo.

E<sub>3</sub> Teodoreto y los restantes griegos organizaron la paráfrasis del pasaje: Cuando fuéreis reducidos como proscriptos a servidumbre -dijo-, y la experiencia os hubiese enseñado a volver al buen camino, abandonaréis las antiguas maldades, comprenderéis que yo soy Dios. Entonces os liberaré del exilio y tomaré posesión de vosotros a la vista de las gentes, como una propiedad legada en el testamento paterno y os reclamaré como mi heredad y os revocaré a mi dominio; y todos los pueblos conocerán tanto mi poder como mi nombre.

Un escoliasta, sin embargo, analiza así el versículo: Esto es, haré que seas heredad y posesión de los pueblos llevada a la cautividad, y dejes contra tu voluntad de dar más culto a los ídolos.

-----

(1) Amós 4, 12.

Pág.276.

Pág.277. Esta exposición tiene el sabor de la versión de Aquila y Teodotión quienes, conforme testimonia Jerónimo, pusieron: Te ensuciaré. O la de Símaco, quien traduce: te heriré. Pero la primera explicación es más adecuada.

A.

XVIII. Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria: cobre, estaño, hierro y plomo son todos estos en medio del crisol; escoria de plata han venido a ser.

Al principio de la acusación le había reprochado a la ciudad dos gravísimos crímenes; es decir, el derramamiento de sangre inocente y la idolatría, con la que se había mancillado a sí misma.

B. Expuso hasta el primer momento el primer crimen; le propone ya el segundo bajo la metáfora de la plata impura. Efectivamente llama plata a los israelitas en una adecuadísima comparación. Pues tal como la plata es un metal precioso, blanco, brillante y metálico, así la casa de Israel en otro tiempo era poderosa por su nobleza de sangre, candor de costumbres, esplendor de la religión, y fama de riquezas y poder. Pero, ¡ah, dolor! "tu plata -dijo Isafas- se cambió en escoria" (1), pues oscureció el brillo de su estirpe con sus crímenes y denigró la blancura de sus costumbres con las fechorías cometidas, deshonró con idolatrías el culto del único Dios y convirtió la grandeza y gloria de un reino potentísimo en ignominia.

Todos éstos son cobre, estaño, hierro y plomo en medio del crisol.

Comenta Teodoro: Semejante es, dijo, este pueblo, oh profeta, a la plata falsificada, a la cual se ha mezclado mucho cobre, hierro, estaño y plomo; y con la variada materia de aquellos metales, que se han citado, en realidad manifestó todo tipo de crímenes.

Explica Orígenes: Se establece el Señor en medio de Jerusalén fundiendo a quienes hubieren sido mezclados con plata, cobre y plomo, y acusa a quienes tienen en su materia vil en sí mismos y dice: os habéis convertido en escoria.

C. Cuando unimos efectivamente a la mejor obra de Dios lo más de

(1) Isafas 1, 22.

testable de nuestra malicia, añadimos plomo, cobre y estaño, es decir, una acción perversa, dogmas impíos y la complacencia del cuerpo. Por ello, pues, tiene necesidad del fuego.

Un escoliasta añade: Puesto que los judíos de nuevo reprimaban al Señor, como si aniquilara a todos sin selección, muestra al Profeta que tenga en gran manera preocupación de los justos y tenga consideración de sus intereses. Compara, en efecto, con el cobre a los fuertes; con el estaño, a los que firren la piedad; con el hierro a los poderosos; con el plomo a los llenos de avaricia y con la plata a los justos.

Otro escoliasta escribe: Con el cobre dió a entender a quienes no son de pensamiento sano; con el hierro al hábito de pecar; con el estaño al procedimiento de una falsa determinación; con el plomo al propio pecado que se hace cometer.

- D. XIX. Por cuanto todos habéis venido a ser escoria, por eso he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén, como quien junta plata y cobre y estaño y plomo y hierro en medio de la fragua y enciende fuego debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré lleno de furor e ira y allí os dejaré y os derretiré, etc.

La comparación del orfice, del que limpia la plata, la emplean con frecuencia los Profetas, principalmente Jeremías, Isaias y Malaquías; también el Salmo y aquí Ezequiel y la explican con dos palabras, es decir צרר , tsaraph, que es cocer y limar el metal; y נתך , natac, que es fundir, verter y mezclar.

En esta alegoría ciertamente la ciudad de Jerusalén es comparada con una fragua. Lo testifica el Profeta en este pasaje: "yo os reuniré en medio de Jerusalén como quien junta plata y cobre", etc.

- E. El rey Nabucodonosor de Babilonia corresponde al fundidor según Jeremías (1): "A ti te he constituido cual robusto examinador en medio de mi pueblo y examinarás y harás prueba de sus procederés! Esto es, un tasador, que examinarás su precio y el grado de calidad. En realidad dijimos antes que el pueblo es comparado con pla-

(1) Jeremías 6, 27.

Pág.277.

ta impura. El fuego refiere el asedio y aflicción, que el pueblo re-  
cibió del ejército babilonio; el furor de Dios con el viento; su na-  
riz con los fuelles. O bien, como agrada a Tordoreto, con los fue-  
A<sub>2</sub> lles se compara la fuerza del poder divino. Así Jeremías (1): "Mi -  
furor se excita y está para descargar". E Isaias (2): "Está su fu-  
ror encendido e insoportable: ... como fuego devorador su lengua; -  
es su respiración como un torrente impetuoso...les está preparado -  
el valle de Tofet". Ya hace tiempo una fragua dispuesta "por el rey  
(de los siglos), preparada, profunda y espaciosa, cuyo cebo es el -  
fuego (una ingente pira) y mucha leña; un soplo del Señor, como un -  
torrente de azufre, es el que lo enciende". Esto es, arderá con el -  
soplo del Señor, como suele el fuego avivarse al echarle azufre.

Recuerda también Jeremías el plomo que en otro tiempo solía -  
mezclarse con plata, tanto para que fluyera como para limpiarlo de  
la menor mancha, antes de que se hubiese notado el poder de la pla-  
ta viva para separarlo. Indica, sin embargo, al plomo por su enfria-  
miento, con el que templa la fuerza del fuego, auxilio interior de...  
B<sub>2</sub> Dios, y la asistencia de los ángeles tutelares, con la que suele --  
Dios ayudar interiormente a quienes funde exteriormente con el fue-  
go de la tribulación.

Se queja, por consiguiente, Dios en Jeremías de este modo (3):  
"Faltó el fuelle, en el fuego (la vasija de la fundición se ha con-  
sumido o el fuelle ha sido quemado por el fuego) el plomo se ha con-  
sumido...no han sido consumidas las maldades de aquéllos (las impu-  
rezas del metal no se han fundido). Llamadlos plata espúrea, porque  
el Señor ya los ha reprobado". Esto es, se ha hecho una gran pérdi-  
da de tiempo, de ministros, de ayudas.

De ninguna de las maneras se adhieren a la plata las impure-  
zas, ni se ha fundido con ninguna industria. Se le han proporciona  
do : amenazas, castigos : ayudas internas no deseadas. Y mientras tan-  
to la ciudad no abdicó del culto de los ídolos; incluso ahora que -

(1) Jeremías 7, 21.

(2) Isaias 31, 27-28 y 33.

(3) Jeremías 6, 29.

Pág.277.

está castigada por el babilonio.

C, Yo trabajé atizando el fuego; mis ministros están faltos de -  
determinación; desistamos, pues, de la fundición.

Arrojad pues el metal como desperdicio; no os preocupéis más -  
de él.

Observa qué duro es el corazón de los pecadores y cómo se en-  
durece ante el castigo; de ellos escribe Pablo (1): "Los cuales no -  
teniendo ninguna esperanza (terminaron con su dolor, sin sentido) -  
se abandonan a la disolución", etc. También el Salmo (2): "engrasa-  
do como cebo (endurecido) tienen el corazón". Y otro Salmo (3): "No  
se enmiendan (no hay cambio de costumbres a mejor) ni temen a Dios;  
extiende cada cual sus manos contra sus aliados", esto es, cuando -  
los impíos obstinados no ceden ante los castigos, los abandona Dios  
y extiende su mano contra sus aliados o familiares (pues así suelen  
ser traducidos los textos hebreos) para fundirlos con el fuego de -  
la tribulación, y volverlos más puros y dignos de sí. O bien, devol-  
viendo a los impíos abandono por obstinación; pues éste es el pago -  
de un ánimo obcecado. O bien, devolviendo a los pacíficos congojas -  
(pues ello significa extensión de mano) como premio de los trabajos  
por la virtud y honradez de los defensores. "Se os ha hecho la gra-  
cia -dijo Pablo (4)- no sólo de creer en Él, sino también de pade-  
cer por su amor" no de distinta manera que cuando los reyes dan cru-  
ces honoríficas a sus siervos más fieles, probados en la guerra, co-  
mo recompensa de sus trabajos. Pero sobre esto quizás en otro sitio  
tenga que deducir más cosas.

El sentido de Ezequiel, no obstante, lo aclara así Teodoreto -  
tomándolo de los griegos; Cuando admitisteis -dijo- el caos de vues-  
tras maldades y os mostrásteis semejantes a la vil plata como falsi-  
ficadores por la perversidad de todo tipo, yo convertiré a la pro-  
pia Jerusalén en fragua para vosotros y a modo de carbón, os arro-

(1) Efesios 4, 18-19.

(2) Salmo 118, 70.

(3) Salmo 54, 21.

(4) Filipenses 1, 29.

Pág.277.

E. jaré los enemigos; removeré mi poder y mi ira como un cierto fuelle y os avivaré al mismo tiempo; de modo que reduzca a quienes se hallan preocupados con una incurable enfermedad, no de otra manera — que una materia extraña; sin embargo a quienes hubiesen admitido el tratamiento, los volveré como la plata pura.

Otro escoliasta, en cambio, lee así: No dijo de modo categórico: quiero castigar, sino que os separaré y os mostraré más brillantes a los justos, como Jeremías, Sodolías y cuantos eran semejantes a ellos.

Pág.278.

A. Esto, en efecto, indican las propias palabras, pues al soplar al fuego muestra el castigo; por el contrario, al reducirlo muestra su providencia. En verdad no se consume todo lo que se funde sino — que se separa; ésta es, en realidad, la ley de los entendidos de este oficio, que separan materias soldadas, fundiéndolas. Lo que es impuro lo tiran y lo puro lo separan.

No menos sabiamente explica el versículo el rabí David: Por — cuanto os habéis vuelto todos en escoria (esto es, una vez que os — habéis apartado del camino recto) os limpiaré y os separaré; o bien, quitaré a los pecadores de en medio de vuestra tierra, con fuego, — al cual soplaré mi ira y la indignación de mi furor; esto es, con — espada, peste y hambre en medio de Jerusalén. A la manera de un orífice que separa sucesivamente los metales, mediante el fuego, en medio de una fragua.

Os dejaré:

B. El rabí David explica: Esto es, os haré suspender en medio de la fragua; os dejaré derretirse; o bien, os conduciré en manos de — la espada, del hambre, y de la peste en medio de Jerusalén. Ciertamente הַנְּחִיחַ . . . , está en lugar de אֲנִי — aniach.

San Jerónimo, sin embargo, lo que el verbo significa lo interpretó así: De tal manera — dijo — os reuniré en medio de Jerusalén y os cercaré con el asedio de Babilonia, que os quemaré por debajo para derretiros al fuego y lo que allí hace el inmenso ardor de las — llamas, aquí lo hará el hambre y la pestilencia. Entonces os dejaré y despreciando el dolor, os detendré con la venganza de vuestras penas.

XXIV. Hijo de hombre, dile a ella (o a la ciudad o a la región): Tú eres una tierra inmunda y no humedecida con lluvia en el día de mi ira.

- Comentan los Setenta: Tú eres una tierra no regada y no ha caído la lluvia en ti en el día de la ira. Su versión y la griega de los Setenta la narra así Jerónimo: Podía un auditor diligente investigar qué sería la escoria, qué hubiese manchado la pureza de la plata y se hubiere mezclado con cobre, plomo, estaño, e hierro. Ello lo expresó, pues, allí en la figura de la ciudad y de la fragua; también aquí se vaticina en la forma de tierra, que no está regada ni haya recibido lluvia; y más abajo: Deseamos saber qué es la escoria de la ciudad, qué es la costra de una durísima tierra y llena de espinos y zarzas; "conjuración de profetas -dijo- en medio de ti", etc.
- C.

- Así pues, según Jerónimo, se detiene aún el Profeta a exagerar la inmundicia de la ciudad y se esfuerza en manifestarla con ambas comparaciones, para hacerla realmente una región inmunda, colmada de zarzas y de fieras. A ésta la llama -no regada con lluvia-, pues efectivamente una tierra árida es infructífera, productora de espinos y bestias.
- D.

¿Pero qué quiere decir "en el día de la ira"? ¿Es que en el día de la ira Dios destruye solamente a las regiones no cultivadas, no más bien a todas? Ciertamente airado retira la lluvia oportuna, que otorga cuando está indulgente; así ocurre: En verdad el Señor bueno y liberal suele hacer llover sobre los justos e injustos. Pero algunas veces da con larguezas a toda la región la lluvia que sustrae a alguna ciudad por las faltas de los ciudadanos. Tal como él mismo lo enseña en Amós (1): "hice que lloviese en una ciudad y que no lloviese en otra; a un paraje le di lluvia y otro se secó por no habérsela dado". También el Deuteronomio (2): "Guardaos... que no os apartéis del Señor...no sea que irritado el Señor, cierre el cielo y no caigan lluvias".

(1) Amós 4, 7.

(2) Deuteron., 11, 15-17.

E. O bien, "en el día de la ira" es lo mismo que -el día del furor-, sobreentiende: reservada. Como si dijera: Dentro de poco debe ser entregada a las llamas, pues suelen quemarse los montes estériles para que, abonados con las cenizas de los espinos, produzcan al menos hierbas.

Opino que en este versículo hace alusión a aquello del capítulo del Deuteronomio (1): "si encuentran apuñalado a un hombre, tendido en des poblado, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión, ...Los ancianos del pueblo más cercano cogerán una ternera..., no uncida ante el yugo, la bajará a un torrente de agua perenne, donde nadie cultiva ni siembra y la desnucarán allí...vendrán al lugar del crimen, se lavarán las manos en el torrente sobre la ternera desnucada y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre; nuestros ojos no han visto nada", etc.

Por consiguiente aquel valle permanecerá inmundo, visto que se sacrificaban víctimas innobles, al cual había sido arrojado el reo condenado a muerte y no podía ararse más ni sembrarse. Era considerado también maldito, indigno de las lluvias celestiales. En realidad aquella maldición tan sólo puede convenir a una finca rústica o a un campo inmundo, al cual efectivamente maldijo David en los montes de Gelboé (2): "Ni el rocío ni la lluvia caigan jamás sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar la ofrenda de las primicias, puesto que allí a donde fue arrojado por el suelo el escudo de los fuertes", etc.

B<sub>2</sub> Así pues el Profeta, teniendo presente aquella norma de la ley, a la ciudad que había dicho que redundaría en sangre, la llama con razón inmunda y en consecuencia maldecida con una maldición eficaz, es decir, indigna y privada de la lluvia celestial. Por ello es convertida de nuevo en refugio de fieras, de las cuales luego hace mención. Añade, sin embargo, "en el día del pesar", que aquella tierra no había carecido por casualidad de la lluvia celestial, sino por el reo y la maldición, es decir, estando Dios airado a causa de la

-----

(1) Deuteron., 21, 1-3.

(2) 2 Reyes 7, 21; N.T.: 1, 21.

Pág. 278.

sangre derramada en ella.

C<sub>2</sub> Los griegos, quienes en la lectura de los Setenta no leyeron ningún verbo sobre inmundicia, para enlazar con las anteriores esta frase, estimaron que subyace otra acusación en este versículo contra la ciudad. Efectivamente un escoliasta lee así: De nuevo lanza inectivas contra ellos, mostrando los beneficios de Dios para con ellos y la ingratitud del pueblo sobre el cumplimiento de las leyes divinas.

Teodoreto, en cambio, opina: Con todo eso les proporciona la lluvia de su doctrina a través de los Santos Profetas; al no recibirla, sino rechazarla, como un cierto terreno rocoso, impidiendo la entrada al riesgo de la lluvia, con justa razón la llamó tierra no regada.

Otro escoliasta explica: Pretende, en efecto, decir de ellos que ni siquiera en las calamidades a las que eran castigados escucharían las palabras de los Profetas. Otro añade: Esto es, no recibisteis de la doctrina de los Profetas ninguna utilidad.

Lee aquello de Jeremías (1): "¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿O pueden agotarse los manantiales cuyas frescas aguas corren sobre la tierra? Pues he aquí que mi pueblo se ha olvidado de Mí", etc. Esto es, ¿Acaso el campo está falto de la nieve que fluye de la sierra del Líbano? ¿Es que van a ser despreciadas las aguas vivas desviadas desde lo alto mediante canales?.

D<sub>2</sub> En este sentido debemos entender la lluvia metafóricamente, sobre la que se ha escrito (2): "mandaré a las nubes que no lluevan gota sobre ella"; es decir, al "filón rico de la divina generosidad y conmiseración, a la cual no rechaza de sí tan sólo la dureza del corazón humano sino la ingratitud.

XXV. En medio de ella hay una conjuración de falsos profetas: como león rugiente que arrebató la presa, así ha devorado las almas.

(1) Jeremías 13, 14.

(2) Isaias 5, 6.

Pág.278.

Explica Apolinar: Con el ejemplo de los leones, manifiesta el poder de quien oprime y saquea a los pobres. El rugido indica su vivacidad y propensión a matar. Muestra, sin embargo, que se dedicarían a la muerte de quienes no renunciaran de buena gana a sus asuntos. Por consiguiente, en tanto que serían destruidos los varones, así se conseguía la viudez. Tema sorprendente.

E<sub>2</sub> ¿Es que los pseudoprofetras perpetraban homicidios? En absoluto. Pero a los homicidas se les ablandaba con la complacencia de la ganancia. Por ello continúa: "han recibido ricas pagas"; esto es, - la recompensa de su trabajo, según también dice Isaias (1): "lleva consigo su recompensa y tiene a la vista su obra". ¿Pero qué recompensa recibieron de su trabajo?. Sin duda los vaticinios de los homicidas soñados a su gusto. Esta maldad, en verdad, era similar para él a un homicidio. Por lo tanto les atribuye lo que sigue: "han aumentado las viudas".

Pág.279. Lee a Jeremías (2): "Entre los Profetas de Jerusalén he visto algo espeluznante: Adúlteros y embusteros que apoyan a los malvados", etc. Por consiguiente, lo que escribe "han devorado las almas" significa: Les arrebataron la vida, pues alma- entre los hebreos - significa vida. Luego cambia la acusación contra los sacerdotes. XXVI. Sus sacerdotes han despreciado mi ley:

Teodoreto comenta: Esta es la mayor maldad. Convino a éstos - tener como jefe a quienes perseveraban en vivir ciegos.

Han contaminado mis santuarios: Más claramente leen los Setenta: Profanaban mis lugares santos.

Explica Teodoreto: No realizaron como se debe lo que pertenecía a su ministerio. Pero esto lo añade luego con más claridad.

No han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, no distinguir entre lo inmundo y lo puro.

B. En hebreo: No conocieron, esto es, no tuvieron noticia. Los - Setenta leen: No distinguan.

Escribe Teodoreto: No distinguan ni enseñaban qué era santo.

-----

(1) Isaias 40, 10 y 62, 11.

(2) Jeremías 23, 14.

Pág.279.

y qué divino, qué profano y qué humano. A lo profano, por cierto, - en este pasaje lo llama impío sino a lo que es común y distinto de lo divino. Llama inmundo y puro (o como leyeron los Setenta -puro e impuro-) lo que se juzga tal según la ley. Y no se refiere tan sólo a los alimentos y a los sacrificios, sino también a las vestimentas y otras cosas que suceden de buen grado o contra la voluntad, como el flujo de la mujer, la menstruación, el contagio de la lepra, de un cadáver y de un muerto, el ser cogido por una fiera y de todo lo demás que prohíbe la ley.

C. No hicieron caso de mis sábados y he sido deshonrado en medio de ellos.

Los griegos comentan: Viendo efectivamente que se trataba -- abiertamente el día del sábado con desprecio y que no se daba licencia por ley en día de descanso, no querían reprender a quienes se -- atrevían a faltar, sino que haciendo la vista gorda, disimulaban -- ver lo que comprendían continuamente. Del mismo modo explica el versículo el rabí David. De nuevo volviéndose a los príncipes, dijo: XXVII. Sus príncipes están en medio de ella, como lobos para arrebatarse la presa, para derramar sangre, destruir vidas y buscar usuras para pábulo de su avaricia.

A<sub>2</sub> Explica Teodoreto: Para lograr lucro realizaban injustas mantanzas quienes tenían el poder y al defender a quienes convenía de aquéllos a los que se hubiera hecho una injusticia, seguían el partido de quienes hacían la injusticia.

Luego se dirige a los Profetas.

XXVIII. Y sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria.

Esto lo enseñó igualmente antes. Este es el resumen de su -- versión: los pseudoprofetas aduladores alentaban lo que era hecho -- con mentira por los príncipes.

Los Setenta leen: Ungiéndoles los Profetas. Donde se puede observar que la adulación en las Sagradas Escrituras es comparada con el óleo de la unción, porque es agradable y suave, porque la lisonja más suave que todo unguento cae sobre las cabezas de los soberbios príncipes. De ello se canta en el salmo (1): "sus palabras son

(1) Salmo 54, 22.

Pág.279.

más suaves que el aceite, pero son puñales". Y en otro salmo (1): - "pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza", etc.

XXX. Y busqué entre ellos un varón que se interpusiese como un vallado.

Se trató también anteriormente sobre el vallado.

B. Comenta un escoliasta: Al haber puesto aquel "entre ellos", - sostuvo una duda de modo que nadie dijera: Ahora bien Jeremías, --- Urías, Baruc y sus compañeros suplicaban en favor de ellos. Sin embargo, al añadir "entre ellos", es decir, los que son acusados, resolvió la ambigüedad. No dijo, en efecto, -de ellos- sino "entre -- ellos", separando absolutamente los impíos de los justos, porque habían sido afectados moralmente por los predicadores.

Teodoreto, por consiguiente, explica también lo que había dicho a través de Jeremías (2): "repassad las calles de Jerusalén, mirad, inspeccionad, buscad en sus plazas a ver si hay alguien que respete el derecho y practique la sinceridad, y lo perdonaré".

C. De entre los príncipes, sacerdotes y todos los demás yo buscaba un varón cualquiera que pudiera ponerse en la ruptura del vallado y cerrar aquel boquete, que se había hecho por sus pecados, y la entrada de las penas y reprimir los castigos que debían serle aplicados; y no lo encontré. De ello puede deducirse no sólo la magnitud de la bondad divina, sino también la impiedad de los judíos.

Liertamente prometió sobre los sodomitas que, si encontrase -- diez justos, habría de conservar toda la ciudad ilesa de castigo. - Ahora, en cambio, a pesar de haber buscado uno solo, no lo encontró; por ello la entregó a los enemigos para que la aniquilasen.

Se enseña, por consiguiente, a nosotros (por quienes debe ser investigado que la divina justicia está unida con su misericordia) que no está en las chozas de los pecadores, ni desprecia la longanidad de Dios, atesorándonos para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios, quien ha de pagar a cada uno según sus obras.

- - - - -

(1) Salmo 140, 5.

(2) Jeremías 5, 1.

CAPITULO VIGÉSIMO TERCERO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO :

- p.280. Bajo la parábola de las dos meretrices declara la idolatría - de Samaría y Jerusalén y les predice un castigo.
- A. I. "Me habló el Señor nuevamente, diciendo:  
II. "Hijo de hombre, hubo dos mujeres hijas de una misma madre,  
III. "las cuales se prostituyeron estando en Egipto; se prostituyeron en su mocedad; allí perdieron su honor, y fueron desfloradas al entrar en la pubertad".  
IV. "Se llamaban la mayor Oola, y la hermana menor Ooliba. Me desposeí con ellas, y parieron hijos e hijas. Por lo que hace a sus nombres Oola es Samaría y Ooliba es Jerusalén".  
V. "Oola, pues me fue infiel, y perdió el juicio yéndose tras de sus amantes los asirios, sus vecinos".  
VI. "que estaban vestidos de jacinto, y eran grandes señores, y de altos destinos, jóvenes amables, caballeros todos que montaban caballos".  
VII. "Y se prostituyó a todos estos hombres que ella se escogió, - todos asirios; y contaminóse con las inmundicias de todos ellos, en el amor de los cuales había enloquecido".  
VIII. "Además de lo dicho, no abandonó las malas costumbres que había tenido en Egipto; porque también los egipcios durmieron con ella en su mocedad, y deshonoraron su pubertad, y le comunicaron todas sus fornicaciones".  
IX. "Por todo lo cual la entregué en poder de su amantes, en poder de los asirios, a quienes había amado con furor".  
X. "Estos la llenaron de ignominia, le quitaron sus hijos e hijas, y la pasaron a cuchillo; con lo cual Samaría y sus hijas se hicieron mujeres famosas por el castigo que se hizo de ellas".  
A. XI. "Habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria aún más que la otra; y se prostituyó con más furor que su hermana,"  
XII. "se abandonó descaradamente a los asirios, a los capitanes y

Pág.280.

a los magistrados, que venían a encontrarla vestidos de varios colores, a caballeros montados en sus caballos, y a jóvenes que eran todos de extraordinaria belleza".

XIII. "Y conocí que ambas hermanas tenían las mismas brutales pasiones".

XIV. "Pero Ooliba fue siempre aumentando su prostitución; y habiendo visto unos hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos, hechas con colorido,

XV. "los cuales tenían los lomos ceñidos con talabartes y sus cabezas con tiaras de varios colores, que todos parecían capitanes, y representados como los hijos de Babilonia, y de la tierra de los Caldeos, de donde eran naturales".

XVI. "Esta vista la hizo enloquecer de amor hacia ellos, y les envió mensajeros a Caldea".

XVII. "Y habiendo venido los hijos de Babilonia, y sido admitidos en su tálamo, la deshonraron con sus deshonestidades, y quedó contaminada, y bien harta de ellos.

XVIII. "No se recató Ooliba de sus prostituciones, sino que hizo pública su ignominia; por lo que abominó de ella el alma mía, como había abominado de su hermana".

C;

XIX. "Pues aumentó sus prostituciones, recordando la memoria del tiempo de su mocedad, cuando pecaba en la tierra de Egipto".

XX. "Y ardió en amor infame hacia aquéllos, cuya carnes son como carnes de asnos y su furor como el furor de los caballos".

Pág.281.

A. XXI. "Y recordaste las maldades de tu mocedad, cuando perdiste el honor en Egipto y fue violada tu pubertad".

XXII. "Por lo tanto, ¡oh Ooliba!, esto dice el Señor Dios: He aquí que Yo levantaré contra ti a todos tus amantes, de los cuales está ya hazta tu alma, y los reuniré contra ti de todas partes".

XXIII. "Reuniré a los hijos de Babilonia, y a todos los Caldeos, los nobles y señores, y príncipes; a todos los hijos de los asirios, jóvenes gallardos, a todos los capitanes y magistrados y príncipes de príncipes y famosos jinetes;"

B. XXIV. "Y vendrá contra ti una muchedumbre de pueblos pertrechados de carros de guerra, y de carrozas; en todas partes se armarán contra ti de corazas, y de escudos, y de morriones; y Yo les daré po--

Pág.281.

testad para juzgarte, y te juzgarán según sus leyes".

XXV. "Con esto tomaré Yo venganza en ti de mi amor ofendido: la — cual ejecutarán ellos sin misericordia; te cortarán la nariz y orejas, y el resto lo destrozarán con la espada; se llevarán cautivos a tus hijos e hijas y cuanto quedare de ti lo consumirá el fuego".

XXVI. "Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán las galas de tu adorno".

XXVII. "Y haré que cesen en tus maldades, y las prostituciones en — tierra de Egipto; no levantarás tus ojos hacia los ídolos; ni te — acordarás más de Egipto".

C. XXVIII. "Porque esto dice el Señor Dios: He aquí que Yo te entregaré en poder de aquéllos que tú aborreciste, en poder de aquéllos de — quienes se hartó tu alma".

XXIX. "Y te tratarán con odio, y te robarán tus sudores, y te dejarán llena de ignominia; y se hará patente la infamia de tus prostituciones, tu maldad y tus adulterios".

XXX. "Así te tratarán, porque imitaste los pecados de las naciones, entre las cuales te contaminaste adorando sus ídolos".

XXXI. "Seguiste los pasos de tu hermana, y te castigaré a ti del — mismo modo que a ella".

D. XXXII. "Esto dice el Señor Dios: Beberás el cáliz que bebió tu hermana, caliz profundo y ancho; objeto serás de queja y de escarnio, — porque grandísimo es el cáliz".

XXXIII. "Embriagada quedarás, y llena de dolor al beber el cáliz de — aflicción y de amargura, el cáliz que bebió tu hermana Samaría".

XXXIV. "Y lo beberás, y apurarás hasta sus heces, y morderás tus — tiestos, y te despedazarás el pecho, porque Yo he hablado, dice el — Señor Dios".

XXXV. "Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Porque te has olvidado de Mí y me has vuelto la espalda, por lo mismo lleva tú también — sobre ti tus maldades y prostituciones".

A<sub>2</sub> XXXVI. "Y me habló el Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¡qué!, ¿no — juzgas tú a Oola y a Ooliba, ni le echas en cara sus delitos?"

XXXVII. "Pues son ellas las adúlteras, y sanguinarias, y se han contaminado con sus ídolos; y, además, les han ofrecido para ser devorados por el fuego los hijos que Yo había tenido con ellas".

Pág.281.

XXXVIII. "Y aún han hecho más contra Mí: Profanaron en aquel tiempo mi santuario y violaron mis sábados".

B<sub>1</sub> XXXIX. "Pues el día mismo que inmolaban sus propios hijos a los ídolos venían a mi santuario para profanarlo; y cometían estas maldades dentro de mi Templo".

XL. "Ellos enviaron mensajeros a buscar gentes que viven lejos; - cuando llegaron, te lavaste y pintaste con alcohol tus ojos, y te adornaste con tus galas".

XLI. "Te has recostado sobre un hermosísimo lecho, y se te puso delante la mesa preparada, sobre la cual pusiste mi incienso y mis perfumes;"

C<sub>2</sub> XLII. "Y en cuyo alrededor la algazara de gentes que se alegraban; y aquellos hombres que eran conducidos entre la muchedumbre de gentes y venían de la parte del desierto les pusieron ellas sus brazaletes en las manos y hermosas coronas sobre sus cabezas."

XLIII. "Y le dije Yo, con respecto a aquella que está envejecida en sus adulterios: todavía continuará ésta en sus prostituciones".

XLIV. "Porque a ella acudía la gente, como a una pública ramera. De esta suerte iban a Oola y a Ooliba, mujeres nefandas".

XLV. "justo es, pues, lo que ejecutan estos hombres; éstos las condenarán a la pena debida a las adúlteras, y a la pena debida a los sanguinarios; pues ellas adúlteras son, y han ensangrentado sus manos".

D<sub>2</sub> XLVI. "Porque esto dice el Señor Dios: Conduce contra ellas al ejército, y abandónalas al terror y a la rapiña;

XLVII. "y sean apedreadas por los pueblos, y traspasadas con espada; maten a los hijos e hijas de ellas, y peguen fuego a sus casas".

XLVIII. "Y Yo quitaré de la tierra las maldades, y aprenderán todas las mujeres a no imitar la maldad de aquellas".

XLIX. "La pena de vuestras maldades descargará sobre vuestras cabezas, y pagaréis los pecados de vuestras idolatrías; y conoceréis - que Yo soy el Señor Dios".

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO.

Pág. 282.

A. II. Hubo dos mujeres hijas de una misma madre.

Los griegos en los capítulos anteriores llamaron a todo el -- pueblo una sola prostituta, puesto que desde el principio había sido nombrado un solo pueblo.

En realidad, reinando Roboam se hizo una división, unos eran -- llamados Efraín e Israel y los otros Judá y Benjamín. Con razón también el Profeta usó de la forma de parábola y de la metáfora, según aquella división, y los llama conforme las antiguas ciudades con -- diez tribus en Samaría, y Judá y Benjamín en Jerusalén.

B. Afirma dos hijas de una sola madre, no sólo a causa de una -- única estirpe de la raza, sino incluso porque tuvieron un padre común, Egipto, según su impiedad; también anteriormente por metáfora -- llamó a su madre Cetea y a su padre Amorreo. Casi lo mismo escribe Teodoreto.

III. Las cuales se prostituyeron estando en Egipto; se prostituyeron en su mocedad; allí perdieron su honor y fueron desfloradas al entrar en la pubertad.

C. Comenta Teodoreto: Sus padres, en efecto, Abrahán, Isaac y Jacob resplandecieron en piedad, y sus hijos permanecieron de modo que no se contaminaron apenas con los rituales de la idolatría. En verdad, quienes fueron engendrados de éstos, al vivir en Egipto, aprendieron la impiedad del pueblo. A su adolescencia la llama el principio de donde creció tan gran multitud; en cambio corrupción y caída de las mamas llama a la doctrina de los dogmas impios, pues verdaderamente a una virginidad violada le sigue el alojamiento de las mamas. Así cuando alguien se aparta de Dios, se sigue la caída de -- aquella parte que en nosotros ocupa el principal lugar; las mamas -- son como su cobertura o indumentaria. Entonces por comparación las -- llamó las propias mujeres. También por la immoderación de algunas -- mujeres en Egipto les impone nombres de personas célebres y dijo:

IV. Llamábase la mayor Oola y la hermana menor Ooliba.

Igualmente, puesto que lo anterior lo había dicho de forma oscura, cambia la frase a lo que es más claro y hace mención de aque-

Pág. 282.

- D. llas prostitutas, ampliando la acusación, mientras pretende que el sentido de su impiedad se produzca en ellos a ejemplo de aquellas - mujeres.

Un escoliasta añade: Se dice que estas prostitutas fueron muy célebres en Egipto; les impone los nombres de ellas, Samaría y Jerusalén, puesto que imitaron su fornicación.

- A. Policronio opina: Unos dicen que existieron estas meretrices en Egipto y compararon con ellas a las ciudades en ultrajes. Esto, sin embargo, opino por el hecho de haber creído ellos que el Profeta reprende su impiedad, la cual habían puesto en su lugar en Egipto.

Otros, en cambio, dijeron que Oola significa irrisión, Ooliba la que es burlada, como quienes fuesen viles a juicio de todos y -- servirían de burla. Yo, en cambio, escuché a un cierto hebreo decir que Oola significa -Tabernáculo- y Coliba -mi Tabernáculo-; realmente llama Tabernáculo a las diez tribus, sin duda porque ellas mismas estarían también en la tierra de promisión; en cambio, llama -mi Tabernáculo- a Jerusalén, puesto que allí había sido establecido el Templo.

- B. Hubo también otra interpretación posterior de Jerónimo: En Samaría, dijo, se llama Oola lo que en nuestra lengua significa Tabernáculo. En ella, efectivamente, y en las doce tribus estaba el Tabernáculo no de Dios, sino de los ídolos, pues Jeroboam había establecido unos novillos de oro en Dan y Bethel.

Está de acuerdo también el rabí David; dice que אהלה , Aholah significa lo mismo que -su Tabernáculo- y éste es el sentido: Dios no tiene una parte en su Tabernáculo; esto es, en los novillos de oro que hizo el rey Jeroboam en Samaría. También אהליבה , Aholibah significa -mi Tabernáculo en ella-. Estaba, en efecto, en Jerusalén el Templo del Señor, en el cual él mismo habitaba.

- C. Por consiguiente, según los griegos, el Profeta refiere la historia de algunas mujeres y la propone como ejemplo de lo que tiene intención de explicar. Pero al contrario según la explicación de Jerónimo y de los hebreos emplea una parábola inventada por él de la analogía de la propia historia de los israelitas, la cual decidió explicar allí de modo oscuro.

Pág. 282.

Por cierto no podría decir fácilmente cuál opinión es la más probable, pues de ambos lados unas la apoyan, otras se oponen. A los griegos los apoyan las circunstancias del pasaje y de los nombres propios, según parece. Cuando los escritores sacros añaden éstas, es opinión de muchos padres que narran la historia en aquello de Lucas sobre el rico Epulón y el mendigo Lázaro (1), quienes se esfuerzan en probar que aquélla es la historia de Lázaro por razón del nombre dado y no una parábola. Se oponen, no obstante, a los griegos las interpretaciones de los nombres asignadas por Jerónimo y los hebreos, las cuales indican que son muy adecuadas al tema, que se trataba y que jamás fueron propios de prostitutas egipcias, además de ser palabras hebreas no egipcias, como se puede ver por su etimología y por el libro de los Paralipómenos, donde se lee el nombre de un tal Idumeo אהליבמה, ahelibamah.

Asintamos, pues, con Jerónimo y el rabí David y Policronio, quienes incluso parecen probar menos la opinión que citan de otros: "me desposé con ellas y parieron hijos e hijas".

Pág. 283.  
Comentan los Setenta: Y estuvieron allí mismo: sobreentiende -las mujeres-; esto mismo debe añadirse a las palabras de la Vulgata para aclarar el giro del idioma hebreo.

A. Un escoliasta añade: Esto es, son llamadas mis mujeres, sin duda dignificadas por nuestra providencia.

Opina Teodoreto: A su consentimiento por ley lo llama unión y sociedad; éste, en efecto, les otorga una ley; ellos prometieron que habrían de observar las leyes otorgadas. En cambio aquel "parieron hijos e hijas" manifiesta que en un cierto tiempo ellos imbuyeron a los hijos en la piedad, viviendo bajo la ley.

Hasta aquí ciertamente trata una acusación para ambos, pero luego, una vez hecha la división de las tribus, acusa primeramente a Samaría, a la cual llamó Oola. En efecto, se derrumbó la primera en la impiedad de los novillos, una vez dividido el reino de David en dos partes.

B. Comenta Jerónimo: Samaría es llamada la mayor, la más antigua

(1) Lucas 16, 19-30.

Pág. 283.

o bien por el número de las diez tribus, o bien porque, después de la muerte de Moisés, Jesús hijo de Nave, de la tribu de Efraín, estuvo al frente del pueblo. De donde leemos que también fue Jeroboam quien las separó de la casa de David.

V. Dola, pues, me fue infiel.

Leen los Setenta: Y fornicó Dola lejos de mí.

En hebreo **חחח**, tachtai, esto es, ante mí o por debajo de mí. Es verosímil que Jerónimo tradujo de ese modo. Sin embargo, en ningún códice impreso encontramos esta lectura; tan sólo la adivinamos; al indicarlo el sentido. De cualquier modo que sea, no obstante, -super- o -subter me- significa -por detrás de mí, en vez de mí, o lejos de mí, como tradujeron los Setenta.

En realidad la partícula hebrea con frecuencia significa en vez de mí o en lugar mío, como allí (1). "entonces Abner despachó unos emisarios que de su parte dijeron a David", esto es, en su lugar. Hemos dicho antes muchas veces que entendió perfectamente -idolatría- con el nombre de fornicación.

Perdió el juicio yéndose tras de sus amantes.

Leyeron los Setenta: Y te juntaste a tus amantes.

Un escoliasta y Teodoreto opinan: Como si hablase de una mujer, puso el nombre de los amantes; demostró, sin embargo, y dio a entender a los Demonios, a quienes perseveró en dar culto. Además también enseña el rabí David los tipos de impiedad. **גח** ghasab, significa amar con pasión o arder en deseo y amar con locura a alguien, y conlleva un amor torpe y deshonesto, o se podría mejor decir concupiscencia.

Perfectamente, pues, Jerónimo tradujo -enloqueció- "con los asirios sus vecinos". Los Setenta leyeron: que se le acercaban.

Un escoliasta añade: Imitaron efectivamente su idolatría, como si dijera -próximos a ella en ingenio y costumbres-.

El rabí David explica: Como si fuesen vecinos o a quienes recibió como amigos, conforme hizo Acaz, cuando al acercarse el rey de los asirios para servirle de ayuda, inmoló a los dioses de Siria

- - - - -

(1) 2 Reyes 3, 12.

Pág.283.

en un ara preparada a la manera de un altar. Ello lo había visto en Damasco; así se comportó Oola, esto es, Israel.

Es más sencillo: acercándose, esto es, viniendo hacia ella, - como interpretó Jerónimo en el versículo doce.

Unos tradujeron -vecinos- pero mal, pues dista mucho Asiria - de Palestina.

Escribe Teodoreto: Por alegoría llama a los ídolos -jóvenes - elegidos vestidos de color de jacinto-, pintándolos y representando los así. Habían acostumbrado por cierto antiguamente todos los entregados a la impiedad vestir a sus dioses con vestidos habituales en su Estado. Por supuesto que los griegos y Romanos aman a Marte según la propia apariencia de su uniforme; los Persas, sin embargo, según la suya y de otra manera los indios y también los etíopes.

E. Al menos les enseña que ellos habían llamado los primeros a los asirios en su ayuda, olvidando el pacto de Dios. Al acudir Ful (éste era el rey de los asirios) en ayuda contra los sirios, le prometieron pagarle tributo e impuestos; con posterioridad introdujeron la impiedad como un negocio. Esto dijeron aquéllos.

A<sub>2</sub> En realidad el ejemplo, que emplearon sobre Acáz, no viene a cuento, puesto que el Profeta hablaba sobre Oola, esto es, Samaría, no sobre Ooliba, es decir, Jerusalén. Quiso decir que, en cambio, era el rey de Jerusalén, no de Samaría, y Manahem era rey de Israel. De él, efectivamente, se escribió (1): "dio Manahem y Ful mil talentos de plata para que lo ayudase y lo asegurase en el trono". Por cierto que unos años después pidió ayuda de Tighatfulazar, sucesor del propio Ful.

#### VI. Príncipes vestidos de jacinto.

Así lo une el rabí David y describe unos príncipes vestidos de jacinto, quienes vinieron a ella con el rey de los asirios, a los que amó con pasión y con los que se mezcló, aprendió sus costumbres y normas. Y esto es lo que añade:

#### VII. Y se prostituyó a todos éstos.

Y se entregó a deshonestidades con los que habían sido ele

(1) 4 Reyes 15, 19.

Pág.283.

gidos de los asirios y los que habían sido deseados ardientemente, quienes el texto llama "jóvenes amables"; los Setenta, en cambio --  
B<sub>2</sub> llaman elegidos; en hebreo נחירי חמד , bachure che-  
med, jóvenes del apetito o del deseo, esto es, apetecibles, desea-  
bles, seductores, como dijo Isafas (1): "todo lo que es hermoso a --  
la vista". En hebreo: sobre cuadros o esculturas de deseo. Similar  
a este vocablo es aquel otro חמד , Chamud, en Daniel --  
(2): "porque tú eres un varón de ardientes deseos". En hebreo: por-  
que tú eres deseo, esto es, todo amable, apetecible, e igualmente --  
otras מחמד , machmad... en los Cánticos (3): "todo de-  
seable"; en hebreo: todo él es deseo ferviente o amor.

VIII. Además de lo dicho, no abandonó las malas costumbres que ha-  
bia tenido en Egipto: porque también los egipcios durmieron con --  
ella en su mocedad y deshonraron su pubertad y le comunicaron todas  
sus fornicaciones.

C<sub>2</sub> Comenta Teodoro: Unida -dijo- con los asirios y habiendo da-  
do rienda suelta a su superstición, ni siquiera abandonó las costum-  
bres egipcias; mas bien las observó escrupulosamente.

Explica Jerónimo: Tan grande fue la abundancia de fornicación  
que no se puede decir que habían fornicado con ella, sino que ha-  
bían derramado su fornicación sobre ella.

Lo mismo opina Policronio. Para poner ante los ojos la magni-  
tud de su impiedad, añade esto: Grande era, en efecto, la supersti-  
ción de los egipcios. Un escoliasta escribe eso, porque al haberse  
apartado de los babilonios, se había asociado a los egipcios y nue-  
vamente por pacto y costumbre seguía su culto.

Y así de esta costumbre de Israel con Egipto hay un recuerdo  
en los libros de los Reyes (4): "pero el rey de Asiria descubrió --  
que Oseas lo traicionaba: había enviado emisarios a Sais, al rey de  
Egipto" etc.

(1) Isafas 2, 16.

(2) Dan., 9, 23.

(3) Cánticos 5, 16.

(4) 4 Reyes 17, 4.

Pág.283.

D<sub>2</sub> Por otro lado el profeta parece hablar de un antiguo comercio de Israel con los egipcios antes de los tiempos de Moisés, no de una nueva alianza.

Por consiguiente éste es el sentido del versículo: Abrazó en verdad las supersticiones de los asirios; en absoluto rechazó a los dioses egipcios, sin duda a los que había amado desde su virginidad y en cuyas inmundas normas había sido imbuida desde su infancia.

IX. Por todo lo cual la entregué en poder de sus amantes, en poder de los asirios, a quienes había amado con furor.

Escribe Teodoro: Puesto que, efectivamente, no hubo observación de mis leyes, sino que siendo mía amó a otros, le quité mi providencia, y la entregué a quienes entepuso a mi amistad.

Comenta Jerónimo: Por ello fue entregada a sus propios amantes Ful, Tiglatfalmassar, Salmanasar, reyes de los asirios, sobre quienes se escribió (1): "Dios incitó contra ellos a Ful, rey de Asiria, es decir, Tiglat Pileser de Asiria y éste desterró a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés". Y en otro pasaje (2): "Salmanasar, rey de Asiria, lo atacó (a Oseas rey de Israel).. conquistó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria...Practicaron su ignominia...entregaron a sus hijos e hijas...la entregaron al saqueo...".

Pág.284. Teodoro y un escoliasta escriben: Así aprendió ~~dicen~~ de mi abandonada experiencia cuál sería en realidad mi alianza, y cuán grande es la perversidad de sus amantes; pues tan pronto como la redujeron a la esclavitud, en primer lugar la entregaron al adulterio por sus castigos, luego la mataron cruelmente y sin misericordia, les arrebataron a sus propios hijos e hijas capturadas en la guerra. Llama, sin embargo, por metáfora hijos e hijas a las ciudades y aldeas sometidas a él, como si dijera: Tomaron no sólo Samaria sino también las ciudades cercanas, sometidas a él.

X. Se hicieron mujeres famosas por el castigo que se hizo de ellas.

(1) I Paralip., 5, 26.

(2) 4 Reyes 17, 4-21.

En hebreo al pie de la letra: Y tuvo renombre para las mujeres o entre las mujeres. Leen los Setenta: Y habló junto a las mujeres; esto es, conforme expone un escoliasta: Fue puesta en oprobio para otras ciudades, según lo confirma Jerónimo. La mataron -dijo-; de manera que ha sido matada para ejemplo de todas las mujeres y será hecho notorio en la conversación de todas como una mala hazaña. Apoya también esta versión, lo que añade "v juicios (o castigos según los Setenta) perpretaron en ella".

Ciertamente aquel relativo en número singular se refiere tan sólo a la mencionada Oola, no a las dos prostitutas. Ello, por consiguiente, en hebreo se lee: Tuvo un nombre para las mujeres; (debe entenderse sobre la citada prostituta con nombre de Samaría, conforme entendieron los Setenta y Jerónimo). Aún más incluso el propio caldeo, quien traduce así: Se hizo un nombre entre las provincias, cuya metáfrasis la interpretó el rabí David, quien escribe así: Y llegó la fama de su locura hasta los restantes oídos de las mujeres o de las provincias.

En el mismo sentido debe ser interpretada la lectura de la Vulgata "se hicieron mujeres famosas"; es decir, Samaría fue hecha con su hermana insigne y célebre por su ignominia, pues toda ciudad tiene en la boca lo que ellas cometieron y lo divulgan por todas partes.

XI. Habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de injuria aún más que la otra.

Comenta Jerónimo: Viendo Ooliba, esto es Jerusalén, en la cual estaba el Tabernáculo de Dios, los castigos de su hermana, no se apercibió<sup>n</sup> la fornicación de su hermana. En efecto, aquella fabricó ídolos una sola vez y fuera a Dan y Bethel; sin embargo, ésta muy a menudo y en puntos culminantes, hasta en el propio Templo de Dios, adoró la estatua de Baal y se mancilló con los asirios, puesto que el ídolo de Beel es el culto de los asirios, consagrado por Nino, hijo de Bel, en honor de su padre, que era griego. Lo mismo cometió Jerusalén que Samaría, pues prefirió en vez de a mí a los dioses de los sirios habiendo violado -de forma similar- el pacto que había sellado conmigo.

La presunción confiada de éstos despreció mi ayuda, pues a error: no se apercibió del ejemplo para apartarse del error, sino que aumentó.

Pág. 284.

través de los gobernadores y prefectos da a entender la amistad pactada con ellos.

Explica el rabí David: Ésta cometió mayores maldades, tanto - confiando en la ayuda de los reyes de los paganos, como incluso venerando sus inmundicias e ídolos.

Existe en Jeremías un egregio comentario de este tipo, que me gusta insertar con estas palabras (1): "Durante el reinado de Josías me dijo el Señor: ¿Has visto lo que ha hecho Israel, la apóstata? Se ha ido por todos los montes altos (como si tuviera derecho) y se ha prostituido bajo todo árbol frondoso. Yo pensé que después de hacer todo eso volvería a mí; pero no volvió. Entonces su hermana, Judá, la infiel, vio que a Israel, la apóstata, le había despedido Yo por sus infidelidades, dándole el acta de divorcio: con todo, Judá, la infiel no temió, sino que fue y se prostituyó también ella. Y — así, con su fácil prostituirse, infamó el país, porque cometió adulterio con la piedra y el leño. A pesar de todo, su hermana, Judá, — la infiel, no volvió a mí de todo corazón, sino de mentiras — oráculo del Señor—. El Señor me dijo: Israel, la apóstata, resulta inocente al lado de Judá, la infiel" etc.

#### XII. A los asirios:

Acaz hizo una alianza con los asirios, recuerda el libro de los Reyes (2), y los ídolos de los paganos fueron colocados por Manasés en el templo del Señor.

#### XIII y XIV. Y vi cómo se contaminaba: las dos iban por el mismo camino. Aún fueron a más sus fornicaciones:

Comentan Apolinar y un escoliasta: A pesar de que fueron similares sus intenciones, sin embargo no eran iguales, por cuanto Judá superó en maldad a Samaria, puesto que no sólo se dedicó a los cultos extranjeros, sino que incluso los introdujo en el país.

#### XIV. Habiendo visto unos hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos.

El rabí David interpreta: Entiende en las paredes del Templo según aquello (3): "he aquí al norte de la puerta del altar, en la

(1) Jeremías 3, 6-11.

(2) 4 Reyes 16, 21.

(3) Ezequiel 8, 5.

Pág. 284.

entrada misma, el ídolo del cielo". Y de nuevo: "y todos los ídolos de la familia de Israel estaban pintados alrededor de la pared".

B<sub>2</sub> Expliqué, por cierto, en el mismo capítulo que el ídolo del cielo fue una estatua de Bel de Babilonia, y que parecían existir -- otros muchos de ese tipo o esculpidos o pintados en los muros del templo; los cuales los veneró la sucia casa de Israel.

Apolinar, sin embargo, y Teodoreto filosofan así: Ciertamente describe con mucha claridad y muy adecuadamente, con gracia, la poca consistencia de los ídolos, mostrando que no eran otra cosa sino colores, figuras y representaciones. Habiéndolos visto --dijo-- y al observar nada distinto que imágenes de una pintura, deseó ardientemente sus costumbres y extendió el culto de los ídolos por todas -- partes.

C<sub>2</sub> Este tipo de argumento lo sigue ampliamente Jeremías en la Epístola de Baruc a los hijos de Israel que eran deportados a Babilonia, para que no fueran engañados al contemplar las elegantes estatuas de los dioses (1): "han sido fabricados --dijo-- por carpinteros y por plateros. No serán otra cosa que aquello que quieren los sacerdotes... pinturas de colores". En hebreo נִשְׁשָׁר וְיִשְׁשָׁר, chaqqin basasar, pintadas con minio.

Escribe Plinio sobre el minio de esta manera (2): Se encuentra entre los metales argentíferos también el minio, hoy día de gran aprecio entre los colores y hace tiempo para los Romanos no sólo el más valioso, sino incluso de un valor sagrado.

D<sub>2</sub> Cita Verio autores (a quienes es necesario creer) que la cara de la propia estatua de Júpiter se acostumbraba embadurnarla con minio en los días festivos y también los cuerpos de los triunfadores. Así a Camilo que había triunfado. Con este rito también ahora es empleado en los unguentos de la cena triunfal y el miniar a Júpiter -- por los censores se realiza lo primero. Me admiro, en verdad, del motivo de esto, aunque también hoy consta que esta costumbre es empleada por los pueblos etíopes, y que todos los próceres se pintan --

(1) Baruc 6, 45.

(2) Plinio: Libro 33, cap. 7.

Pág.284.

con él, y que éste es el color propio de las estatuas de los dioses.

Y un poco más abajo escribe: No me admiro de que la autoridad estuviese en función del color, pues ya en los tiempos de Troya estaba lo rojo en consideración, según atestigua Homero, quien lo recomienda para las naves, unas veces sobre pinturas, pocas veces como pigmento. Hasta aquí Plinio.

E<sub>2</sub> Lo considera también Jeremías valioso el minio, cuando dice - en nombre de un cierto rey (1): "Piensa: Me construiré una casa espaciosa con salones aireados, abriré ventanas, la revestiré de cedro, la pintaré de bermellón!" Ves las viras de la casa real de madera de cedro, por lo demás cargadas de oro, que acostumbran a revestirlas de minio, como un pigmento valioso y refinado. El motivo de esto, por cierto, puede indicarse: porque el propio oro no sólo parecía relucir sino más bien arder, mezclado con el color grana del minio como en ascuas encendidas.

Por qué, pues, el rostro de los dioses sería impregnado con él (conforme se admiraba Plinio) puede comprenderse de sus propias palabras, pues no es otro el color que muestra tan propia la sangre en las pinturas. Por ello un toque rojizo con albayalde muestra a lo vivo el color de la carne humana. Queriendo renovarlo, los antiguos Romanos en el rostro de Júpiter ennegrecido por el hollín de los sacrificios y el polvo de quienes entran al templo, aplicaban minio mezclado con albayalde.

Pág.285.

A. Igualmente sabemos que estuvo en uso entre los babilonios, -- conforme testimonia el profeta. Pero después emplearon para ellos el mismo color y otras muchas cosas, tománolas de los dioses, los mag<sup>na</sup>tes tanto de los caldeos, según se aclara por este pasaje, como también de los etíopes, conforme escribe el propio Plinio; y finalmente los generales romanos al realizar una marcha triunfal, tal como verio dejó en el mismo escrito.

XV. Tenían sus cabezas con tiaras de varios colores, que todos parecían capitanes.

Comenta el rabí David: Son tiaras colgantes y pintadas, orna-

-----

(1) Jeremías 22, 14.